

DISCIPULADO ANANÍAS

1. FUNDADOS EN LA PALABRA DEL MESÍAS

DISCIPULADO ANANÍAS

1. Fundados en la palabra del Mesías



Biblioteca Menno

© 2025 Centro Teológico Koinonía

www.ceteka.org

Portada: D. Byler, con imagen de uso libre por Creative Commons CCO

ISBN: 9798313745374

«Había cierto discípulo llamado Ananías...»
(Hechos 9:10)

PRÓLOGO

Te ofrecemos aquí un discipulado que se organiza de acuerdo con el discipulado de la iglesia del Nuevo Testamento, tal como nos aparece en el capítulo sexto de Hebreos. El cristianismo se encuentra en una etapa decisiva de su historia. Los viejos modelos de cristiandad, derivados de la época medieval y moderna, se encuentran en crisis. Para ser cristiano no bastan ya las tradiciones y las costumbres heredadas. Se necesitan cristianos firmemente asentados en una fe personal, capaces de dar un testimonio activo del Mesías Jesús en el mundo que les rodea. Es nuestro deseo que es te discipulado te sea útil para este fin.

El origen de este discipulado está en una solicitud que hicieron las iglesias anabaptistas de España, asociadas en AMYHCE (Anabaptistas, Menonitas y Hermanos en Cristo en España), al Centro Teológico Koinonía (CTK) para que elaborara un discipulado que pudiera servir a las necesidades de esta familia de iglesias. El Centro Teológico Koinonía fue desarrollando un discipulado en forma de vídeos, que está disponible en su página web (www.ceteka.org). Posteriormente el contenido del discipulado también se puso en forma escrita, para quienes prefieren este formato.

Para elaborar el discipulado hemos contado con los materiales que ya estaban en circulación en varias de nuestras iglesias. Hemos usado, entre otros, los

materiales de Ralph W. Neighbour, que se usaban entre las iglesias de los Hermanos en Cristo en España. También hemos aprovechado varios materiales usados por las iglesias Amor Viviente, originarias de Honduras, y establecidas en España. Nos ha sido de utilidad la enseñanza de Jason Chin, ofrecida en sus cursos online y en su libro *El amor dice ve*. También hemos integrado los materiales de discipulado ofrecidos por las Comunidades Anabaptistas Unidas de Burgos, preparados por Dionisio Byler. Sin embargo, estos materiales han sido reestructurados, elaborados y transformados al ser integrados en este discipulado «Ananías».

También estamos muy agradecidos a todas las personas que nos han hecho sugerencias sobre el discipulado, prestándose a experimentarlo personalmente y a aplicarlo en sus vidas. Pienso en muchos miembros de la iglesia Fuente de Vida, de Hoyo de Manzanares, y de la iglesia Círculo de Esperanza, de Madrid. Así como a otras personas de otras comunidades, como Bruce Bundy, Enrique Fernández y Kara Kracmar, que nos hicieron múltiples observaciones en las etapas iniciales del discipulado. A todos ellos nuestro agradecimiento. En definitiva, estamos ante una obra colectiva de muchos creyentes, unidos por su deseo de seguir a Jesús de una forma radical.

Y, sobre todo, nuestro agradecimiento al Señor, cuya voz hemos tratado de escuchar al elaborar estos

materiales. Que ellos sean de mucha bendición para tu caminar con el Espíritu de Jesús.

1

Introducción al discipulado

1ª semana

1.1. Bienvenida

¡BIENVENIDO O BIENVENIDA AL «DISCIPULADO ANANÍAS»!

El objetivo de este discipulado es ser activados como discípulos de Jesús, para reproducir su imagen y ser usados por el Espíritu Santo, cumpliendo así nuestro propósito en la tierra.

También podemos decir que el propósito del discipulado es que nuestro gozo sea completo. Este es el deseo de Jesús para sus discípulos, según nos dice repetidamente en el evangelio de Juan:

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto (Juan 15:11; ver 16:22.24; 17:13).

La Biblia habla a veces de cristianos «carnales» (1 Corintios 3:1-3). La vida del cristiano carnal está caracterizada por la tristeza. El cristiano carnal está triste, deprimido, desilusionado, dubitativo, angustiado, resentido, preocupado, y lleno de muchas cosas que le quitan el gozo. Pero no tenemos que ser cristianos carnales. Podemos ser cristianos espiritualmente activados. Y la vida del cristiano

espiritualmente activo es una vida de gozo, a pesar de todas las dificultades que pueda enfrentar.

1.2. ¿Qué necesito?

Veamos rápidamente qué es lo que necesito para realizar este discipulado:

a) Biblia

El discipulado se basa en la Biblia. Es importante que sea tu propia Biblia, es decir, una Biblia que puedes subrayar, que puedes anotar en ella, que puedes usar, gastar. Una Biblia que puedes emplear en todo momento para orar y estudiar con ella.

Hay muchas versiones de la Biblia que pueden servir. No son biblias distintas, sino distintas traducciones, preparadas por comités de expertos. Ninguna traducción es definitiva ni perfecta, porque las traducciones son obras humanas. Tener distintas traducciones puede ser muy útil, porque nos ayudan a entender mejor el texto, viendo distintas posibilidades de traducirlo. Como en este discipulado vamos a estudiar algunos pasajes con detalle, es preferible que sea una traducción más o menos literal. Aquí podemos mencionar algunas versiones recomendables:

- Biblia de las Américas.
- Reina Valera Actualizada.
- Nueva Versión Internacional.
- Reina Valera de 1960.
- Reina Valera de 1995.

- Reina Valera 2020

Hay otras versiones muy valiosas de la Biblia, que también pueden ser útiles para este discipulado. Lo puedes consultar con tu acompañante. Y es que todos necesitamos un acompañante.

b) *Acompañante*

Jesús enviaba a sus discípulos de dos en dos (Lucas 10:1). El que nos discipula no es nuestro acompañante, sino Jesús. Somos discípulos de Jesús. Pero no podemos ser cristianos «por libre». El Señor quiere que formemos una unidad con otros creyentes. Este discipulado está diseñado para hacerlo con un acompañante.

¿Qué características tiene que tener el acompañante?

- El acompañante tiene que haber hecho ya este discipulado, o al menos haberlo comenzado. De alguna manera es alguien que va delante de mí, y me ayuda con su experiencia.
- El acompañante tiene que haber sido aprobado por los líderes de la iglesia.
- El acompañante tiene que ser alguien con quien tengas confianza, o puedas llegar a tenerla, para hablar cualquier tema delicado.
- El acompañante tiene que ser alguien del mismo sexo, precisamente para que podamos hablar con confianza, y que la relación de acompañamiento no se distorsione.

- El acompañante tiene que estar dispuesto a reunirse con nosotros al menos una vez a la semana, en reuniones que pueden ocupar entre una y dos horas.

En el segundo libro de esta serie (*Discipulado Ananías. 2. Partícipes del Espíritu Santo*), tu acompañante hallará una guía para orientarle en su acompañamiento. A partir de la página 207.

c) *Cuaderno, libreta*

Para hacer el discipulado necesito un cuaderno o libreta donde pueda ir apuntando lo que el Señor va haciendo conmigo. En el cuaderno apuntaré las cosas que me parezcan más importantes de cada tema, para después poder comentarlas con el acompañante. También puedo apuntar otras cosas importantes que me van sucediendo a lo largo de la semana. En el cuaderno llevaré constancia de aquellas cosas que he escuchado del Señor en mi tiempo de oración.

Es importante que no llegues a la reunión con tu acompañante y que no sepas de qué hablar. Lo que vayas apuntando en el cuaderno servirá para tener un tiempo de diálogo productivo con tu acompañante.

d) *d) Deseos*

Es importante comenzar este discipulado con ganas. Si lo comenzamos simplemente porque me lo han

pedido en la iglesia, o porque una persona querida me lo recomienda, o porque alguien me insiste, posiblemente no llegaré muy lejos. Necesito tener deseos de hacer el discipulado. O, al menos, necesito tener deseo de tener deseo de hacer el discipulado. Y eso se lo puedo pedir al Señor.

1.3. ¿Por qué Ananías?

En la Biblia hay distintos Ananías. Este discipulado se llama Ananías por uno de ellos que aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles. No en el capítulo 5, donde encontramos otro Ananías. El Ananías que nos interesa aparece en el capítulo 9 de los Hechos. Allí se nos habla de un Ananías con el que se encuentra el apóstol Pablo en Damasco. Pablo, que todavía se llamaba Saulo, era perseguidor de los cristianos. Pero en su camino hacia Damasco, Pablo había experimentado un encuentro radical con el Señor Jesús. Y había quedado sin vista. Entonces aparece Ananías.

Lee en tu Biblia Hechos 9:10-19. Haz una lista en tu cuaderno de algunas de las cosas que hizo Ananías en un solo día.

Aquí podemos mencionar algunas de ellas:

- Ananías ora y escucha la voz de Dios.
- Ananías recibe «palabras de conocimiento» sobre una persona, sobre algunas características de esa

persona, sobre la calle en la que esa persona se encuentra.

- Ananías recibe palabras proféticas sobre quién era Pablo, y cómo Dios iba a usar a Pablo como instrumento suyo.
- Ananías obedeció a Dios y fue a la casa que Dios le había indicado.
- Ananías superó el miedo a ir al encuentro de Pablo, pues sabía que era un perseguidor de la comunidad cristiana.
- Ananías puso las manos sobre Pablo. Pablo se sana.
- Ananías ayuda a Pablo a ser lleno del Espíritu Santo.
- Ananías posiblemente es el que bautiza a Pablo.

Cuando leemos todas estas cosas, posiblemente pensamos que este Ananías era un gran profeta, un gran líder cristiano, un «santo», un gran evangelista, un gran apóstol, un pastor muy ungido, etc. En realidad, el texto que hemos leído dice simplemente: «Había en Damasco un cierto discípulo llamado Ananías» (Hechos 9:10). ¿Quién era Ananías? ¡Un discípulo! Simplemente eso. Un discípulo activado es un discípulo que Dios puede usar como usó a Ananías. De ahí el nombre de este discipulado.

1.4. Los contenidos del discipulado

Un discipulado cristiano se puede organizar de muchas maneras. Sin embargo, la misma Biblia nos dice cómo era el discipulado primitivo en el

cristianismo. En el capítulo sexto de Hebreos, el autor está animando a sus lectores a avanzar hacia la madurez cristiana, y al hacerlo repasa brevemente todo lo que esos creyentes tendrían que haber experimentado ya, y que no tendría sentido volver a repetir en el caso de los que han abandonado el seguimiento de Jesús.

Lee Hebreos 6:1-6. Leyendo este texto, ¿cuáles te parece que eran los contenidos del discipulado en la iglesia antigua? Haz una lista en tu cuaderno.

Como has podido leer, el texto nos deja entrever cuáles eran los contenidos del discipulado al menos en algunas iglesias del Nuevo Testamento:

- Las enseñanzas elementales acerca de Cristo. Literalmente en griego dice «la palabra inicial sobre el Mesías».
- El arrepentimiento de obras muertas.
- La fe hacia Dios. En algunas versiones dice «fe en Dios».
- La enseñanza sobre bautismos. En algunas versiones dice «lavamientos».
- La imposición de manos.
- La resurrección de los muertos.
- El juicio eterno.

Después, el texto de Hebreos, repasa algunas de las experiencias y dones que los discípulos tendrían que haber recibido:

- Haber sido iluminados.

- Gustar o saborear el don celestial.
- Ser partícipes del Espíritu Santo.
- Gustar la buena palabra de Dios. O, más literalmente, la «hermosa» palabra de Dios.
- Gustar los dones del mundo venidero.

Lo que el texto de Hebreos también indica, es que el autor está exhortando a sus lectores a avanzar hacia la madurez, en lugar de volver a empezar. Será la conclusión de este discipulado:

- Avancemos hacia la madurez.

Tenemos de esta manera el esquema de los principales temas en los que se va a dividir el discipulado.

1.5. Explicación de las tareas

A lo largo del discipulado, irás encontrando tareas. Lo importante es terminarlas antes de pasar al tema siguiente. No se trata de hacer el discipulado deprisa, sino de hacerlo bien.

Además, muchas tareas son prácticas. El discipulado no se hace para saber mucho, sino para ser un discípulo. El discípulo es como un aprendiz, que aprende viendo lo que Jesús, nuestro maestro, hace. Así discipulaba Jesús a sus discípulos: haciendo cosas juntos.

Por eso es importante hacer las tareas antes de pasar al tema siguiente. No se trata amontonar conocimientos, sino de ser un discípulo.

Es conveniente reunirnos con nuestro acompañante una vez a la semana, con independencia de que hayamos terminado o no cada uno de los temas. Ahí podéis comentar juntos lo que Dios ha ido haciendo en el discipulado. También tu acompañante podrá resolverte dudas. Y podréis orar juntos, pidiendo a Dios dirección. Os podréis edificar mutuamente, y crecer ambos como discípulos.

Tu acompañante se asegurará de que hayas completado las tareas, y de que no pases al tema siguiente antes de terminar los contenidos del anterior.

Es importante que tú tomes la iniciativa de reunirte con tu acompañante. No tiene ser él es que te esté buscando, sino tú a él o ella. Así mostrarás que tienes un verdadero interés en crecer como discípulo o discípula de Jesús.

1.6. Ritmo semanal sugerido

Vamos a sugerirte en las siguientes páginas un ritmo de actividades semanales. No es más que una opción. Lo importante de este discipulado no es ir rápido, sino aprovechar bien el tiempo. Vamos a sugerir, para cada semana, la realización de varios apartados, y también una reunión con tu acompañante. Recuerda que, aunque no puedas cumplir todos los contenidos correspondientes a una semana, lo importante es que los hagas bien, aunque necesites más tiempo. Eso sí, es importante que no dejes de reunirte cada semana con tu acompañante, aunque tengas pocos materiales que

comentar con él. Siempre podréis orar juntos y animaros mutuamente.

1.7. Auto-evaluación

- ¿Tienes ya tu Biblia propia?
- ¿Tienes tu cuaderno propio?
- ¿Has comenzado a escribir en tu cuaderno? ¿Has tomado notas en el cuaderno para la reunión con tu acompañante?
- ¿Tienes ya un acompañante para tu camino?
- ¿Te has reunido con tu acompañante?

Ritmo semanal sugerido

Los primeros apartados están marcados como «realizados» (✓), porque entendemos que ya los has cumplido cuando has llegado hasta aquí. Puedes usar estas tablas para ir registrando tu ritmo semanal. Recuerda que este ritmo es opcional. Lo importante es hacerlo bien, no llegar pronto al final.

1ª Semana	
✓	1.1. Bienvenida
✓	1.2. ¿Qué necesito?
✓	1.3. ¿Por qué Ananías?
✓	1.4. Los contenidos del discipulado
✓	1.5. Explicación de las tareas.

✓	1.6. Ritmo semanal sugerido
✓	1.7. Auto-evaluación
	<i>Reunión con el acompañante</i>
2ª Semana	
	2.1. La palabra inicial
	2.2. Quién es Marcos
	2.3. ¿Qué tiene de especial la Biblia?
	2.4. Auto-evaluación
	<i>Reunión con el acompañante</i>
3ª Semana	
	3.1. Arrepentimiento: ejemplo de Mateo
	3.2. Las obras muertas
	3.3. El reinado de Dios y el arrepentimiento
	3.4. Nicodemo y el nuevo nacimiento
	3.5. ¿Qué es eso del pecado?
	<i>Reunión con el acompañante</i>
4ª Semana	
	3.6. La cruz y la resurrección de Jesús
	3.7. Hermanos, ¿qué haremos?
	3.8. La obra viva de Dios
	3.9. Auto-evaluación
	<i>Reunión con el acompañante</i>
5ª Semana	
	4.1. La fe viva hacia Dios
	4.2. La relación diaria con Dios
	4.3. Los elementos de la oración
	4.4. Escuchar la voz de Dios
	4.5. Discernir la voz de Dios
	<i>Reunión con tu acompañante</i>

6ª Semana	
	4.6. El papel de la comunidad
	4.7. Los impedimentos de la oración
	4.8. La necesidad de perdonar
	4.9. Cómo perdonar
	4.10. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
7ª Semana	
	5.1. Las inmersiones
	5.2. Qué es el bautismo con agua
	5.3. Cómo se hace el bautismo
	5.4. Los requisitos para el bautismo
	5.5. El bautismo de infantes
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
8ª Semana	
	5.6. Qué es la iglesia
	5.7. Para qué quiere Dios una comunidad
	5.8. Jesús y su iglesia
	5.9. Imágenes de la iglesia
	5.10. Buscar la presencia
	5.11. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
9ª Semana	
	6.1. Dios es Espíritu
	6.2. El Espíritu y Jesús
	6.3. El Espíritu y nosotros
	6.4. El Espíritu ya está contigo
	6.5. El Espíritu de la promesa
	6.6. Cuándo se recibe el bautismo en el Espíritu

	<i>Reunión con tu acompañante</i>
10ª Semana	
	6.7. Una y otra vez
	6.8. Cómo se recibe el bautismo en el Espíritu
	6.9. Efectos del bautismo en el Espíritu
	6.10. Hablar en lenguas
	6.11. Unidad en la diversidad
	6.12. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
11ª Semana	
	7.1. Tipos de imposición de manos
	7.2. El fundamento de la sanidad
	7.3. Cómo sanaba Jesús
	7.4. Como sanan los discípulos de Jesús
	7.5. Preparar algo práctico.
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
12ª Semana	
	7.6. Salgamos a las calles
	7.7. Cómo me relaciono con los demás
	7.8. Materiales en la red
	7.9. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
13ª Semana	
	8.1. Ministerio significa servicio
	8.2. La iglesia es un cuerpo
	8.3. El cuerpo tiene cabeza
	8.4. Los dirigentes en la comunidad cristiana
	8.5. Actitudes y características de los dirigentes
	<i>Reunión con tu acompañante</i>

14ª Semana	
	8.6. Nuestras actitudes hacia los dirigentes
	8.7. Unas advertencia
	8.8. El sistema de valores de Salomón
	8.9. La corrección fraterna
	8.10 Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
15ª Semana	
	9.1. Jesús es Señor
	9.2. La promesa de la resurrección
	9.3. Servir al Señor
	9.4. Vencer en las pruebas
	9.5. Las promesas de Dios
	9.6. Ya está hecho
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
16ª Semana	
	9.7. Lo que Dios ha hecho en la práctica
	9.8. Dios habla hoy
	9.9. Ejemplos de cómo Dios habla hoy
	9.10. Hacedores de la Palabra
	9.11. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>
17ª Semana	
	10.1. El juicio por obras
	10.2. Juzgar y no juzgar
	10.3. Jesús no vino a juzgar
	10.4. Quién fue condenado
	10.5. La posibilidad del infierno
	10.6. El juicio de las naciones

	<i>Reunión con tu acompañante</i>
18ª Semana	
	10.7. La «prueba» del nuevo nacimiento
	10.8. Mi nueva identidad
	10.9. El fiscal acusado
	10.10. Venga tu reinado
	10.11. El amor a los enemigos
	10.12. Auto-evaluación
	<i>Reunión con tu acompañante</i>

2

La palabra inicial sobre el Mesías

2ª semana

RECORDEMOS QUE, PARA INICIAR ESTE NUEVO TEMA, TÚ Y tu acompañante tenéis que haber concluido que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

2.1. La palabra inicial

Si volvemos a nuestro texto en la carta a los Hebreos sobre el discipulado cristiano, nos encontramos con que, antes de pasar a la madurez, los primeros cristianos recibían unas «enseñanzas elementales acerca de Cristo» (Hebreos 6:1) según traduce una versión. En otras traducciones se nos habla de «los rudimentos de la doctrina de Cristo». Aquí hemos propuesto una traducción más literal, que dice simplemente «la palabra inicial sobre el Mesías». La palabra castellana «Cristo» significa exactamente lo mismo que «Mesías», que se utilizaba para designar a quien había sido Ungido por Dios para gobernar.

La traducción no es lo importante. Lo importante es darse cuenta que lo primero que formaba parte del discipulado cristiano era la enseñanza sobre Jesús, el Mesías. Esto es esencial. Lo primero que aprendían los cristianos no eran unas teorías sobre Dios, o unas enseñanzas sobre cómo comportarse correctamente.

La enseñanza inicial era sobre el Mesías Jesús. Es normal. El cristiano es un discípulo de Cristo, y por tanto lo primero en un discipulado tiene que ser conocer a Jesús. Y esto no es algo teórico, sino algo práctico. Conocemos a una persona pasando tiempo con ella, haciendo cosas con ella. Lo mismo sucede con Jesús. En la medida en que lo seguimos y lo imitamos, lo conocemos más, y en la medida en que lo conocemos más, crece nuestro deseo de seguirle. Como dice Pablo, no se puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesús el Mesías (1 Corintios 3:11).

Esto nos lleva a una primera tarea. Se trata de leer uno de los cuatro evangelios que están en tu Biblia.

- Te proponemos empezar con el evangelio de Marcos, que es el más corto. Si lees tres capítulos de este evangelio al día, lo puedes leer completo en menos de una semana. Pero no te preocupes si no puedes ir tan rápido. Basta con que leas un capítulo al día, aunque te lleve más de una semana. Este discipulado no es una carrera. No se trata de saber mucho, sino de gustar y saborear lo que Dios tiene para nosotros. Lo importante es seguirse reuniendo cada semana con nuestro acompañante, y compartir lo que Dios nos va enseñando por medio de su palabra. Por eso será importante poner una fecha semanal para vuestras reuniones. Y también

será importante ir subrayando en la propia Biblia y escribiendo en el propio cuaderno todo aquello que pueda ser importante para conversar con nuestro acompañante. Por ejemplo, cosas que me ayudan, cosas que me llaman la atención. Y también cosas que me cuesta entender, o que me causan dificultad.

Una segunda tarea es ver una película sobre Jesús.

- Hay varias en Internet libremente disponibles, que puedes ver con provecho. Puedes pedirle a tu acompañante que te pase algún enlace. También la podéis ver juntos. De nuevo puede haber aspectos de la película que te llamen la atención, y que pueden ser un tema de conversación con tu acompañante. En general, apunta en tu cuaderno todo aquello que Dios va haciendo en tu vida. Esto nos ayudará a registrar los hechos poderosos de Dios para con nosotros, para hacer memoria de su bondad. También nos ayudará a conocernos más a nosotros mismos.

2.2. Quién es Marcos

Ya que hemos elegido comenzar con el evangelio de Marcos, digamos algunas palabras sobre quién es Marcos. Lo primero es advertir que los evangelios originalmente no estaban firmados. Eran anónimos. En el Evangelio de Marcos no encontramos la firma de

Marcos. Nosotros lo llamamos «Evangelio de Marcos» porque una tradición muy antigua de la iglesia primitiva nos dice que fue escrito por Marcos, discípulo de Pedro.

Una clave sobre el autor la podemos encontrar en Marcos 14:51-52. Cuando detienen a Jesús, todos sus discípulos huyen, pero un cierto joven lo seguía a distancia, aunque después lo descubren, casi lo atrapan, y tiene que huir desnudo. Es posible que este joven sea el mismo que escribe el Evangelio, y que vivió esta situación en primera persona. Como los cristianos eran perseguidos cuando se escribió el evangelio, Marcos habría dejado su huella en el mismo, contando su historia personal, pero sin revelar su nombre.

Algunas cosas más sabemos sobre Marcos. En Colosenses 4:10 nos dice que era primo de Bernabé. Bernabé era un judío de familia levita (es decir, sacerdotal), nacido en Chipre, que había donado un campo que poseía a la iglesia (Hechos 4:36-37). Su nombre era José, pero era conocido como Bernabé, que significa «hijo de la consolación». Alguien famoso por su misericordia.

Pues bien, este Bernabé tiene un papel importante en la historia de Pablo. Los caminos se cruzan. Pablo, después de su conversión en Damasco, pasó un tiempo allí, anunciando la palabra del Mesías. Pero tuvo que huir debido a las persecuciones. Entonces se dirigió a Jerusalén. El problema es que, en Jerusalén Pablo, era conocido como un perseguidor de la iglesia. Y nadie

quería juntarse con él. Pero Bernabé, el misericordioso, lo tomó bajo su protección, y lo presentó a los apóstoles que estaban en Jerusalén (Hechos 9:26-27). Vemos que hay una relación de acompañamiento entre Bernabé y Pablo. Más adelante, vemos a Bernabé y Pablo trabajando juntos, anunciando el evangelio y enseñando en Antioquía. Y juntos emprenden un viaje para enviar apoyo económico a los cristianos de Jerusalén de parte de la iglesia de Antioquía (Hechos 11:22-30).

Mientras tanto, el joven Marcos vivía ciertas experiencias muy importantes. Cuando Pedro se libra milagrosamente de la cárcel, donde aguardaba una probable sentencia de muerte, se dirigió de noche a la casa de una tal María, la madre de Marcos, donde un grupo de cristianos estaban reunidos, orando. La casa posiblemente era grande, y tenían al menos una criada, llamada Rode, también creyente. Es posible que esto indique una vida relativamente acomodada de la familia de Marcos. También vemos el modo de reunión propio de los cristianos, siglos antes de que empezaran a usar templos: los cristianos se reunían en las casas, oraban unos por otros, y eran perseguidos por las autoridades (Hechos 12:1-17).

Cuando Pablo y Bernabé pasan por Jerusalén a dejar su ofrenda económica, se llevan con ellos a Marcos, el primo de Bernabé, posiblemente más joven que éste (Hechos 12:25). De modo que Marcos se convierte en su ayudante, y se va con ellos cuando la iglesia de Antioquía los envía como misioneros a Chipre y Panfilia

(Hechos 13:1-5). Esto nos hace entender qué es el discipulado cristiano. Marcos crece como discípulo viendo el poder de Dios, asistiendo a las reuniones de la iglesia, y acompañando a otros creyentes en la misión. Nadie aprende a ser electricista o fontanero mediante la pura lectura de libros. Uno necesita acompañar a otros que saben más, trabajar con ellos, para así adquirir las habilidades necesarias. Un discípulo es un aprendiz.

Un aprendiz comete errores. Esto le pasó a Marcos. Estando en Panfilia, Marcos había abandonado a Pablo y a Bernabé, y se había regresado. No se nos dice el motivo. El caso es que Pablo no lo consideraba apto para la obra. Esto condujo a un desacuerdo entre Pablo y Bernabé, quien se marchó con Marcos, separándose de Pablo (Hechos 15:37-39). Es bueno conocer estos aspectos de la vida cristiana. En la vida de un discípulo puede haber fallos, y debilidades. Sin embargo, parece que Marcos quería ponerse en pie y seguir trabajando para el Señor. También vemos que en la vida cristiana puede haber desacuerdos, como el que se produce entre dos grandes siervos de Dios, como eran Pablo y Bernabé.

La historia no termina aquí. Marcos siguió desarrollándose como discípulo, y volvió a trabajar con Pablo. Marcos se llegó a convertir en uno de los colaboradores de Pablo, parte de su equipo de evangelización (Filemón 1:24), tal como nos dice Pablo, que siguió en buenas relaciones con Bernabé (Colosenses 4:10). No sólo eso. La segunda carta a

Timoteo nos presenta los últimos días de Pablo en la prisión de Roma, antes de su condena a muerte. Allí Pablo le pide a Timoteo que venga con Marcos, porque «me es útil para el ministerio» (2 Timoteo 4:11). Vemos así la evolución de Marcos. De ser inicialmente un discípulo débil, posiblemente muy preocupado por sí mismo, Marcos pasa a ser un discípulo útil para el servicio o «ministerio» de Pablo.

Marcos no sólo fue útil para el ministerio de Pablo. También fue útil para Pedro, tal como se nos dice en la primera carta de Pedro, donde lo llama «mi hijo» (1 Pedro 5:13). Allí vemos que Marcos está en Roma (llamada «Babilonia» por los cristianos), y la tradición cristiana posterior nos dice que en este contexto, Marcos escribió su evangelio, basándose en los recuerdos y en las enseñanzas de Pedro. Marcos, a pesar de su debilidad, llegó a ser un discípulo útil, no sólo en su tiempo. También es útil para nosotros hoy, cuando en el evangelio de Marcos podemos leer la «palabra inicial sobre el Mesías». ¡Adelante!

2.3. Otra tarea: ¿qué tiene de especial la Biblia?

Busca en la Biblia los siguientes versículos, y escríbelos en tu cuaderno:

- Isaías 55:11
- Salmo 33:6
- Salmo 33:9
- Salmo 107:20
- Salmo 119:9

- Salmo 119:105
- Lucas 4:4
- Juan 6:63
- Juan 8:51
- 2 Timoteo 3:16
- 2 Pedro 1:20-21

Memoriza al menos uno de los versículos anteriores.

2.4. Auto-evaluación

- ¿Te has reunido semanalmente con tu acompañante? ¿Ha sido tu iniciativa o su iniciativa? ¿Habéis fijado un momento para reunirse cada semana?
- ¿Has leído el evangelio de Marcos?
- ¿Has subrayado lo que más te llamaba la atención? ¿Lo que no entendías? ¿Lo has compartido con tu acompañante?
- ¿Has apuntado en tu cuaderno aquellas cosas que Dios está haciendo en tu vida?
- ¿Has visto o vuelto a ver una película sobre Jesús?
- ¿Has compartido con tu acompañante lo que más te llamó la atención de esta película?
- ¿Has apuntado en tu cuaderno los versículos relativos al poder de la Escritura?

- Finalmente, una tarea sencilla, que te servirá en el futuro: memoriza el nombre de los 5 primeros libros del Antiguo Testamento y el nombre los 5 primeros libros del Nuevo Testamento.

3

El arrepentimiento de obras muertas

3^a semana

RECORDEMOS QUE, PARA INICIAR ESTE NUEVO TEMA, TÚ Y tu acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Cada tema se basa en el anterior. Un carpintero no puede hacer una silla si antes no ha aprendido a lijar, pintar, clavar, pegar. Por eso no debemos pasar al siguiente tema sin haber realizado bien el anterior.

No hay prisa. No se trata de saber mucho, sino de ir caminando con el Señor, creciendo como discípulos de Jesús.

3.1. Arrepentimiento: ejemplo de Mateo

El arrepentimiento no es simplemente sentirse mal por haber fallado. A veces sentimos «remordimiento» (lo que hemos hecho nos «muerde») pero por puro egoísmo. Me puedo sentir mal porque he hecho algo que no es propio de mí (daña mi imagen), o porque lo que he hecho tiene consecuencias negativas para mi vida, mi futuro, etc. Todo esto no es el verdadero arrepentimiento.

El arrepentimiento se describe en Hebreos 6:1 con la palabra griega metanoia, que literalmente significa un «cambio de mente». No sólo en el sentido de un cambio de los pensamientos, sino un cambio de toda mi mentalidad, de mi manera de ver el mundo, de mis valores fundamentales. Es algo parecido al cambio de corazón del que nos habla el profeta Ezequiel.

Lee Ezequiel 36:26-27.

En el Antiguo Testamento el arrepentimiento se describe con la expresión shub, que significa «darse la vuelta», girar, volverse. El arrepentimiento es cambiar la dirección de la vida. Íbamos en una dirección, y cuando nos arrepentimos nos damos la vuelta, nos enfocamos en otra dirección. El arrepentimiento es un cambio del enfoque y de la dirección de mi vida.

¿Viene con tristeza? Sí, el arrepentimiento incluye la tristeza por la dirección equivocada en la que íbamos, por el daño que hemos hecho, etc. Pero el arrepentimiento incluye también la alegría. Es el gozo porque Dios me ha concedido el arrepentimiento, el gozo por las cosas nuevas que empiezan a pasar en mi vida, el gozo por lo que Dios me promete. Por lo tanto hay tristeza por el pasado, pero también alegría por el presente y por el futuro.

Lee Mateo 9:9-17.

Es la historia de la conversión de Mateo. Mateo era un «publicano» o «recaudador de impuestos». Era algo muy mal visto en aquel tiempo, porque los publicanos trabajaban para el imperio romano, que había ocupado la tierra de Israel. Eran «colaboracionistas», traidores a su pueblo. Eran también personas ricas, que vivían de la diferencia entre lo que cobraban y lo que entregaban a Roma.

Apunta en el cuaderno lo que te llama la atención.

El texto nos muestra algunas características de un verdadero arrepentimiento:

- Mateo cambia la orientación total de su vida. Deja su trabajo, se enfoca en seguir a Jesús. Su prioridad antes era el trabajo, el dinero, el proveer para su familia, las fiestas con los amigos, etc. Su prioridad ahora es seguir a Jesús.
- Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Dios puede trabajar con los que reconocen que necesitan médico. Solamente si reconocemos nuestra necesidad vamos a experimentar el verdadero arrepentimiento.

Mateo aparece en otros evangelios con el nombre de Leví, y como uno de los doce apóstoles. Era alguien que sabía escribir y posiblemente pudo así recopilar los dichos de Jesús, que son la base del actual evangelio de Mateo. Sus dotes fueron usados por Dios para algo

totalmente distinto, pues la vida de Mateo cambió radicalmente.

- Puedes leer otros ejemplos de conversión, como la historia de Zaqueo (Lucas 19:1-10), otro recaudador de impuestos. También puedes leer la conversión del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). ¿Qué características de un arrepentimiento ves en estas historias? Zaqueo y el hijo pródigo, ¿solamente se sintieron mal? ¿No hay mucho más en sus historias?

TAREA

Después de leer el evangelio de Marcos, ahora vamos a comenzar a leer cada día un capítulo del evangelio de Mateo. Después seguiremos por Lucas, por Juan, y por los Hechos de los apóstoles. Un capítulo al día.

TAREA

Desarrolla un tiempo devocional diario. Esto es algo esencial. Sin tiempo devocional diario no hay discípulo de Jesús. Así de sencillo. Tienes que decidir si vas a tener o no este tiempo devocional.

¿Cómo configurar un tiempo devocional? Es algo distinto en cada uno, pero aquí puedes ver algunos consejos:

- Comienza dando gracias y alabando a Dios. Sé específico en dar gracias. No sólo por un nuevo día. Repasa cada día las muchas cosas por las que

tienes que dar gracias a tu Padre del cielo, incluyendo por haberte invitado a ser discípulo de Jesús.

- Prepara la lectura de la Palabra, pidiendo a Dios que abra tu corazón, y que su Palabra te hable de una manera personal.
- Lee el texto de su Palabra con calma, sin prisa, fijándote en lo que lees.
- Pide a Dios que te muestre a qué te está invitando su Palabra, qué es lo que desea que hagas en tu vida.

Recuerda: no se conoce ninguna vida de discípulo que haya sido posible sin un tiempo devocional con el Señor. El amante quiere pasar tiempo con su Amado.

La mejor hora es por la mañana. Requiere un pequeño esfuerzo con el despertador. En la mañana tenemos un tiempo de silencio, sin distracciones. La mañana nos ayuda a enfocar todo el día. Haciendo el devocional por la mañana nos aseguramos de que las carreras del día no van a dar al traste con nuestro propósito de tener un tiempo con el Señor.

Por la noche, antes de acostarte, también puedes buscar un tiempo con el Señor. Si estás cansado, puede ser un tiempo breve, para dar gracias a Dios por lo que ha hecho a lo largo del día, y para consagrarle a él tu descanso.

3.2. Las obras muertas

Hemos visto que el arrepentimiento es un cambio radical de la orientación de nuestra vida. Un cambio de

mente y corazón. Según Hebreos 6:1, el arrepentimiento es arrepentimiento «de obras muertas». ¿Qué es esto de «obras muertas».

La mejor manera de entender las obras muertas es leyendo este texto de Jesús sobre el árbol bueno y el árbol malo.

Lee Mateo 7:16-20. ¿Qué tipo de frutos produce un árbol malo?

Podemos comparar las «obras muertas» con los «frutos malos». Y lo que nos dice Jesús es que un árbol malo produce frutos malos, es decir, produce obras muertas. Es lo que sale de nuestro interior.

Lee Mateo 15:19. ¿De dónde salen las obras malas?

Como dice Jesús, «del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias».

Aquí hay que darse cuenta de algo muy importante. El arrepentimiento es un cambio tan radical, que uno no lo puede hacer por sí mismo. Imaginemos un espino que dice que ya no quiere producir espinas. Quiere producir manzanas. Decide que desde ahora va a ser bueno, que se va a esforzar mucho, que se siente muy mal por las espinas que produjo, que va a ayunar, que va a ir a la iglesia, porque ya no quiere producir

espinas, sino manzanas. ¿Qué sucederá? Que seguirá dando espinas. No se puede cambiar a sí mismo.

A veces, el espino puede pensar que, cambiando de jardín, o cambiando de tiesto, va a producir buenos frutos. El espino decide que desde ahora va a ser religioso, que va a entrar en una nueva religión donde va a hacer mucho ascetismo, muchas meditaciones, muchos ritos nuevos, muchas lecturas, etc. O el espino decide ser parte de una ONG, para ayudar a los pobres y a los necesitados. ¿Cambiará por eso el espino? Aunque cambie de tiesto, seguirá siendo un espino, y seguirá produciendo espinas. En la nueva religión, o en la ONG, seguiremos viendo cosas parecidas a las de antes: envidias, competencias, lucha por el reconocimiento, búsqueda de poder, deseo de ser importante, deseo de reconocimiento, chismes, luchas, etc. El espino sigue siendo espino.

El espino puede decidir que lo importante son las apariencias. Que la gente piense que ya no es un espino. El espino comenzará a decir a todos que ha cambiado. En sus ramas comenzará a colgar bolitas de Navidad. Y dirá que ya no es un espino. ¿Habrà cambiado por eso el espino? ¿Comenzará a producir manzanas? No. Debajo de las bolitas de Navidad seguirá habiendo espinas.

El evangelio de Jesús dice que el problema es más grave. Que no basta esforzarse, ni cambiar de lugar, ni cambiar las apariencias: el árbol malo seguirá dando frutos malos. El árbol no se puede cambiar a sí mismo. Y es que el arrepentimiento es un cambio tan radical,

que solamente Dios lo puede hacer. El arrepentimiento es una obra milagrosa de Dios.

Lee Hechos 11:18. ¿Quién da el arrepentimiento?

Dios es el que da «el arrepentimiento para vida». Dios es el que cambia el corazón. Dios es el que cambia el árbol malo en árbol bueno. El arrepentimiento es algo que yo no puedo hacer por mí mismo. Es una obra de Dios en nosotros.

Y entonces, nosotros, ¿qué podemos hacer? Si el arrepentimiento es algo que Dios nos da, lo que podemos hacer es pedirselo. Por eso te invito a que en tu devocional diario pidas a Dios el cambio, el arrepentimiento. Que pidas a Dios su obra poderosa en tu corazón. Que pidas a Dios que el árbol malo sea radicalmente transformado en un árbol bueno. Pide a Dios que haga su obra, para que el espino llegue a ser un manzano. Un espléndido manzano, recreado por Dios.

Busca Jeremías 13:23 en tu Biblia. Escribe el versículo en tu cuaderno.

- ¿Crees que podemos cambiar por nosotros mismos?

Busca Romanos 3:10-12 en tu Biblia. Escribe el versículo en tu cuaderno.

- ¿Crees que hay alguna persona que no necesita ser cambiada por Dios?

Busca Romanos 3:23 en tu Biblia. Escribe el versículo en tu cuaderno.

- Hay alguna persona que pueda alcanzar por sí misma la gloria de Dios?

3.3. El reinado de Dios y el arrepentimiento

El arrepentimiento estaba en el centro del mensaje de Jesús, tal como nos lo relatan los evangelistas.

Lee Marcos 1:14-15.

Lee Mateo 4:17. ¿Cómo comienza Jesús su actividad pública?

Jesús comienza su actividad pública proclamando la buena noticia de la llegada del reinado de Dios. Es importante entender que, en el evangelio de Mateo, «los cielos» significa lo mismo que «Dios». Los judíos piadosos, para no pronunciar el nombre de Dios en vano, decían por ejemplo «que los Cielos te bendigan» o «que los Cielos te protejan», en lugar de decir «que Dios te bendiga». Pero el significado era el mismo. Por eso, el «reinado de los cielos» es lo mismo que «el reinado de Dios».

El evangelio significa «buena noticia». La buena noticia es que Dios ya viene para reinar. Y como Dios ya viene para reinar, se necesita un arrepentimiento.

Lo podemos ver así. Imaginemos que a un pez se le dice que va a vivir fuera del agua. O que a nosotros nos dicen que vamos a vivir debajo del agua. ¡Nos ahogaríamos! Necesitamos ser transformados para vivir en el nuevo ambiente. El reinado de Dios es el ambiente del poder de Dios. Dios quiere cambiarnos de tal modo que podemos vivir en el nuevo ambiente de su reinado. El reinado de Dios viene con poder. Esto es lo que anuncia Jesús. No tengas miedo ni ansiedad. Puedes estar seguro que Dios te puede transformar, y que te quiere transformar para que entres en el ámbito donde Dios reina. Solamente sigue pidiendo que Dios te transforme en la nueva criatura que puede vivir en el nuevo ambiente del reinado de Dios.

- ¿Hay arrepentimiento en tu vida? ¿En qué lo notas?
- ¿Hay un deseo de pedir perdón a las personas que has herido?
- ¿Hay un deseo de sanar las relaciones que has roto?
- ¿Hay un deseo de devolver las cosas que has robado?
- ¿Hay un deseo de no volver por los mismos caminos equivocados?

3.4. Nicodemo y el nuevo nacimiento

En el evangelio de Juan, Jesús emplea una expresión equivalente al «arrepentimiento». Nos aparece en la historia de Nicodemo. Nicodemo era un fariseo. Los

fariseos era un movimiento de judíos piadosos, que en el tiempo de Jesús se esforzaban en cumplir la Ley de Dios. Y Nicodemo se interesó por Jesús:

Lee en tu Biblia Juan 3:1-8. ¿Qué se necesita para entrar en el reinado de Dios?

Aquí vemos que, en lugar de arrepentimiento, Jesús habla de «nacer de nuevo». Podemos verlo así: al «nacer de nuevo», el espino nace como manzano. El «nuevo nacimiento» es esa transformación radical que Dios hace en nosotros. Nicodemo queda sorprendido, parece no entenderlo. Pregunta si hay que volver a entrar en el vientre de la madre.

Tengamos en cuenta que Nicodemo era un hombre piadoso, cumplidor de la Ley, respetado por los judíos, y además interesado en Jesús. Pero también él tiene que nacer de nuevo. Esto es muy importante. Nadie puede decir «yo soy medio bueno», yo soy «medio espino medio manzano». Todos tenemos que nacer de nuevo. Jesús lo dice clarísimo, y por dos veces: «En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3; ver Juan 3:5 y 3:8).

Y esto significa que el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, es para todos. No es para los «malos», es para todos. También para los «buenos», y para los «religiosos». Dios quiere hacernos radicalmente distintos. Quiere cambiar los espinos en manzanos.

Quiere capacitarnos para vivir en el nuevo ambiente del reinado de Dios.

De nuevo recordemos no es algo que nosotros hacemos, es algo que Dios hace. Como nos dice aquí Jesús: vamos a nacer del agua y del Espíritu. Es una transformación que Dios hace por medio de su Espíritu. No sirve de nada que el espio diga «a partir de hoy no voy a ser espio». Tampoco sirve que yo diga «desde ahora voy a vivir debajo del agua». Es una obra que sobrepasa nuestras posibilidades, y que solamente Dios hace.

El evangelio de Juan nos dice algunas cosas más sobre Nicodemo. Nos relata que Nicodemo defendió a Jesús delante de otros fariseos (Juan 7:50). Y también nos dice que, cuando Jesús fue ejecutado, proporcionó las especias que se usaban para la sepultura (Juan 19:39). Tal vez Nicodemo fue perdiendo el miedo. Y se fue transformando en un discípulo de Jesús. Como Ananías, como Marcos, como Mateo.

Para ser discípulos, vamos a nacer de nuevo. Dios nos va a cambiar. Pidamos, pidamos, pidamos a Dios una y otra vez que nos conceda el arrepentimiento, que nos dé el nuevo nacimiento. Y, si ya lo experimentamos, pidamos a Dios que lo renueve en nuestras vidas, una y otra vez.

Lee Efesios 2:1-10. Describe cómo era tu condición antes de conocer al Señor Jesús.

- Siendo honestos, ¿crees que tenemos el poder para transformarnos a nosotros mismos?
- Siendo honestos, ¿reconoces en ti mismo una inclinación al mal?
- Siendo honestos, ¿cuál piensas que es la situación espiritual, social y moral de la humanidad?
- Siendo honestos, ¿piensas que necesitas el perdón de Dios?
- Según el texto, ¿quién nos da nueva vida?

Lee otra vez Juan 3:1-5.

- ¿Crees que todas las personas necesitan nacer de nuevo o solamente algunas? ¿Cuál es la opinión de Jesús?
- ¿Quién es el que realiza el nuevo nacimiento? ¿Uno mismo o el Espíritu de Dios?
- ¿Crees que alguien puede nacer de nuevo sin escuchar la Palabra de Dios y sin la obra del Espíritu Santo cambiando nuestro ser?

Busca en tu Biblia Ezequiel 11:19 y escribe este versículo en tu cuaderno.

3.5. ¿Qué es eso del pecado?

Cuando nos arrepentimos, nos arrepentimos del «pecado». Ahora bien, ¿qué es eso del pecado? A veces se entiende que el pecado son simplemente acciones en contra de la voluntad de Dios. Es verdad que a esto se le puede llamar pecado. Sin embargo, a

este tipo de acciones la Biblia las llama más bien «transgresiones». El pecado es algo más profundo desde el punto de vista bíblico.

En la Biblia hebrea, la palabra hebrea que normalmente se traduce por pecado (hattat) tiene el sentido de «fallar al blanco». Lo mismo sucede con la palabra griega que encontramos en el Nuevo Testamento (hamartía). Lo que estas expresiones tienen detrás es la imagen de un arquero que apunta al blanco, pero la flecha falla y no da en el blanco. La flecha no pega en la diana. Este «no dar en el blanco» es el sentido profundo del pecado.

Podemos decir entonces que el blanco, o la diana, es el propósito, el objetivo o el fin de nuestras vidas. Dios tiene un propósito para nuestra vida. El pecado es «fallar al blanco» y no realizar este propósito. Por eso el pecado tiene que ver con Dios. Cuando fallamos en el blanco, cuando no realizamos el objetivo de nuestras vidas, estamos rechazando el proyecto que Dios tiene para nosotros.

Lee Romanos 8:29. ¿Cuál es ese proyecto o ese propósito de Dios?

El proyecto de Dios consiste en que él nos predestinó para reproducir la imagen de Jesús, «para que él sea el primogénito de muchos hermanos». Cada uno de nosotros es único e irrepetible, como son los distintos hermanos de una familia. Pero el propósito de Dios es que todos nosotros, con nuestras

características propias, nos parezcamos al hijo mayor del Padre, que nos parezcamos a Jesús.

El propósito de Dios es que amemos como Jesús, que nos alegremos con lo que él se alegra, que nos entristezcamos con lo que él se entristece, que vivamos, que caminemos, que bendigamos a otros de la misma manera en que él lo hizo. Aunque él era Dios, se hizo hombre para darnos un modelo de lo que es la verdadera humanidad. Para que hagamos las mismas obras que Jesús hizo (Juan 14:12).

El pecado es que no damos al blanco. Que no alcanzamos la meta. Que la flecha se disparó y salió en otra dirección.

Lee Filipenses 3:18-19. ¿Adónde va la flecha en este caso?

La flecha no va hacia el blanco, hacia su diana. La flecha ha sido movida por otros intereses, y se va a las cosas terrenales. Ya no va dirigida al blanco. Su fin es la perdición. Es una flecha que va a perderse, porque no se va a clavar en el blanco, sino que va a acabar fuera de su meta. La flecha va dirigida por sus propios apetitos. Su gloria está en aquello que la debería avergonzar. Sus pensamientos, metas y preocupaciones son cosas puramente terrenales.

Lee Efesios 2:3. ¿Quién tiene este problema?

Es un problema de «todos nosotros». No habla simplemente de «los malos», sino de todo ser humano. La «carne» en la Biblia significa el ser humano en su debilidad. Modernamente, se podría decir que la carne es el «ego», el «yo» con sus deseos y pasiones. La flecha va guiada por sus propios deseos, y dedica su vida a esos deseos. Es el egoísmo de vidas centradas en sí mismas. En lugar de reproducir la imagen del hijo, nos dedicamos a nuestros caprichos. El pecado nos separa de nuestro fin, nos aparta de Dios.

Lee Romanos 3:23. ¿Quiénes pecaron?

De nuevo nos dice que es un problema de todos. El ser humano vive centrado en sí mismo, buscando sus propios deseos, su propia comodidad. Se puede sacrificar mucho por sus propios deseos, pero nada o casi nada por los demás. El ser humano está preso de su propio «yo», y de sus deseos.

Lee Romanos 1:18-23. ¿Qué tiene que ver el pecado con la idolatría?

El pecado también se puede ver como idolatría. Todo ser humano, de alguna manera, tiene una cierta noción de que Dios existe. Pero el ser humano prefiere adorar las imágenes de otros seres humanos, o de cuadrúpedos, o de reptiles, antes de adorar a Dios. Es algo que vemos continuamente. En la política, es frecuente adorar a los líderes como verdaderos salvadores, e incluso en algunos casos se les llama

simplemente «dios», o «salvador». En la cultura romántica, se presenta al ser amado como un verdadero objeto de adoración.

¿Cómo puede cambiar esto? La flecha ya salió disparada, y salió en una dirección equivocada. Solamente vivimos una vez. ¿Podemos cambiar la dirección de nuestra vida?

Busca en tu Biblia Juan 1:12-13.

El arrepentimiento consiste, como vimos, en un cambio de dirección. Este cambio de dirección no es posible para nosotros, pero es posible para Dios. Dios lo quiere hacer y lo puede hacer. Sea cual sea nuestra edad, nuestra condición, nuestra historia pasada, Dios puede cambiar la dirección de la flecha para que llegue al blanco. Para que llegue a la gloria que Dios tiene para nosotros.

Escribe el versículo 1:13 en tu cuaderno.

- ¿Cómo piensas que es posible nacer de nuevo?

4ª semana

3.6. La cruz y la resurrección de Jesús

Hemos visto que el pecado implica un rechazo a Dios. La flecha va hacia una meta distinta que la que Dios tenía para ella. El ser humano le dice «no» a Dios.

Prefiere sus propios fines. En lugar de adorar a Dios, el ser humano prefiere adorar el dinero, el placer, los líderes políticos, etc. El pecado es un rechazo a Dios.

Solamente Jesús no le dijo «no» a Dios. Y, por medio de Jesús, Dios se acercó a nosotros personalmente. Dios se hizo carne y vivió entre nosotros. Por eso, Jesús nos representa a nosotros delante de Dios. Y también Jesús representa a Dios delante de la humanidad. Y esto es la solución de Dios para el pecado. Una solución radical.

Jesús, aunque representó el amor de Dios a la humanidad, fue rechazado, calumniado, perseguido, hasta ser ejecutado en la cruz, que era la forma más cruel de tortura y muerte que conocían los romanos. De esta manera, Dios, en Jesús, recibió el rechazo de la humanidad. Y este rechazo es justamente el pecado, tal como hemos visto. Jesús es como un «pararrayos» que en la cruz recibe todo el pecado de la humanidad sobre sí. El cargó con nuestros pecados.

Los textos bíblicos también nos hablan de la «ira de Dios» (Romanos 1:18). No se trata de imaginarse un Dios malhumorado. La ira de Dios es el conflicto de Dios con pecado. Y esto es también lo que se pone de manifiesto en la cruz. En la cruz se muestra el conflicto de Dios («ira de Dios») con el pecado humano. Y es que el pecado humano significa precisamente el rechazo de Dios, y la afirmación de nuestros propios planes, proyectos y caprichos frente a los planes de Dios.

Y aquí vemos algo paradójico. Por una parte, en la cruz vemos el conflicto de Dios con el pecado de la

humanidad. Pero, al mismo tiempo, la cruz nos muestra el perdón de Dios. En la cruz, Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). La expresión indica que Jesús lo decía una y otra vez en la cruz. Jesús murió perdonando y, de esta manera, mostrando el perdón de Dios. Es como si una esponja hubiera absorbido todo nuestro pecado, y lo devolviera transformado en perdón.

Lee Colosenses 2:13-14. ¿Qué pecados fueron perdonados en la cruz?

En la cruz fueron perdonados todos los pecados. El asunto del pecado ha sido tratado en la cruz. Dios no va a tratar dos veces con el mismo pecado. Sería injusto. Se puede decir que el documento que llevaba cuenta de nuestros delitos ha sido cancelado en la cruz. La cruz nos muestra la gravedad de los delitos, pues ellos llevan a Jesús a la cruz. Pero la cruz también se nos muestra la profundidad del amor y del perdón de Dios: todos los pecados ha sido perdonados, porque el acta que llevaba cuenta de ellos ha sido destruida. Cuando recibimos lo que Jesús ha hecho en la cruz, estamos completamente en paz con Dios.

Lee 2 Corintios 5:19. ¿Dónde estaba Dios cuando Jesús fue crucificado?

Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo. Y, si Dios estaba en Jesús, la muerte no tiene la última palabra. La cruz no es el final de la obra de

Dios. Era imposible que Dios mismo quedara bajo el dominio de la muerte (Hechos 2:24). Dios es mayor que el poder de la muerte, y la muerte ya no se enseñorea sobre él (Romanos 6:9). El testimonio de los evangelios es que Jesús venció a la muerte. El Señor lo resucitó y lo ha constituido como Señor.

Lee 1 Corintios 15:54. ¿Qué ha pasado con la muerte?

La muerte ha sido absorbida, devorada, por Dios. La victoria de Jesús sobre la muerte significa entonces que Jesús está sentado a la derecha de Dios Padre, y ejerce con el Padre su señorío. Jesús es nuestro Salvador porque quita todo obstáculo entre nosotros y Dios. Por medio de su cruz se perdonan nuestros pecados. Y Jesús es también nuestro Señor. Las palabras Mesías, Cristo, Señor, Rey, se refieren a una misma realidad. Jesús es el que ahora reina a la derecha del Padre. Nos ofrece reinar sobre nuestras vidas.

Todo son buenas noticias. No somos nosotros los que nos transformamos a nosotros mismos. Es Dios el que lo hace, perdonándonos y ofreciéndonos entrar en su reinado, en su señorío. Dios es el que puede cambiar la dirección de la flecha, para que no se pierda y dé en el blanco. Dios es el que puede cambiar nuestros corazones, para que recibamos su señorío, y seamos gobernados por él. Y esto lo hace por medio de Jesús y de su Espíritu, como veremos.

- Pide a Jesús que transforme radicalmente tu corazón.
- Pide a Jesús un verdadero arrepentimiento, que te dé a conocer la gravedad de tu pecado, y también la alegría del perdón.
- Pasa un tiempo considerando la cruz de Jesús, y el perdón que te da mediante su muerte.

3.7. Hermanos, ¿qué haremos?

El arrepentimiento es algo que Dios nos da (2 Timoteo 2:25). Dios concede el arrepentimiento (Hechos 11:18). El arrepentimiento no es una obra nuestra, sino una obra de Dios. Sin embargo, esto no significa que nosotros no participemos en el arrepentimiento. Cuando Pedro proclamó por vez primera las buenas noticias a los habitantes de Jerusalén, estos se compungieron y preguntaron «¿qué haremos?» La respuesta de Pedro fue, ante todo, que se arrepintieran (Hechos 2:36). Hay una parte del arrepentimiento que nos toca a nosotros. Veamos cuál es nuestra parte.

a) Recibir la convicción de pecado.

En el evangelio de Juan, Jesús anuncia que el Espíritu Santo nos convencerá de pecado (Juan 16:8). La convicción de pecado, por tanto, es también un regalo de Dios. Dios nos empieza mostrar cómo hemos estado centrados en nosotros mismos, en los deseos y

planes de nuestro yo. El Espíritu Santo nos muestra nuestro egoísmo. El Espíritu Santo nos muestra cómo hemos fallado al blanco, y no hemos alcanzado la meta que Dios tenía para nuestras vidas. El Espíritu Santo nos muestra cómo hemos puesto el dinero, el trabajo, a ciertas personas y a ciertas cosas por encima de Dios. Mostrarnos todo esto es la obra de Dios.

Sin embargo, a nosotros nos toca no rechazar la convicción de pecado, sino recibirla y aceptarla. Hay muchas personas, especialmente las personas de trasfondo religioso, que tienen muchas dificultades con esto. Enseguida comienzan a decir «no soy tan malo», «hay otros peores que yo», «mira lo que hace aquél», «mira la corrupción de los políticos, especialmente los del otro partido», etc., etc. En estos casos, nuestro corazón entenebrecido (Romanos 1:21) no nos deja ver nuestra propia necesidad.

A veces, también podemos resistir al Espíritu Santo diciendo que sí, que somos algo pecadores, pero no mucho. Que son pequeñas cosas, que nosotros mismos las vamos a cambiar. Que vamos a hacer un pequeño esfuerzo. Que vamos a ser mejores, etc. Pero ya sabemos que el árbol no se puede cambiar a sí mismo.

Lo que nos toca hacer a nosotros es recibir la convicción de pecado, reconocer que nosotros no nos podemos cambiar a nosotros mismos, reconocer nuestra propia necesidad de Dios.

Lee Mateo 21:31. ¿Por qué crees que los pecadores públicos y las prostitutas irán delante en el reinado de Dios?

Jesús dice que los publicanos (recaudadores de impuestos) y las prostitutas irán delante de los religiosos en el reinado de Dios. Como en el tiempo de Jesús, aquellas personas que más han estado atrapadas en el pecado, y cuyos pecados han sido públicos y conocidos, suelen ser las personas más dispuestas a reconocer la propia necesidad, en lugar de poner excusas o de buscar atenuantes.

En lugar de buscar disculpas o echar la culpa a otros, podemos hacer lo que hacía el ciego Bartimeo: pedirle a Jesús que le concediera la vista (Marcos 10:46). Pedirle que tenga misericordia de nosotros y nos permita ver, a pesar de estar entenebrecido nuestro corazón. Pedirle que me muestre la necesidad de nacer de nuevo. Pedirle que me dé la convicción de pecado, que me abra los ojos y pueda ver mi egoísmo.

b) Aceptar que Jesús se entregó por mí

Como dice Pablo a los Gálatas, el fundamento de su vida estaba en la fe en que Jesús le había amado y se había entregado por él (Gálatas 2:20). No se trata de una teoría teológica, sino de una experiencia profunda en la que Pablo podía confiar siempre, con independencia de las circunstancias. En Jesús, Dios experimentó todo nuestro rechazo hacia él. Y, en

Jesús, Dios nos dio a cambio el perdón y la libertad de toda condena.

Hay muchas teorías teológicas para explicar por qué la muerte de Jesús nos libra del pecado. Pero lo importante no son estas teorías, sino la convicción profunda. Es una convicción que nos da el Espíritu Santo. Lo que podemos hacer, por nuestra parte, es pedirle a Dios que nos dé esa convicción profunda de su amor, que nos convenza internamente, sin que podamos dudar, del amor de Dios a mí, de su amor incondicional. Podemos pedirle siempre que el Espíritu Santo nos abra los ojos, y nos permita ver el amor de Dios a cada uno de nosotros, tal como se manifestó en Cristo Jesús.

c) Confesar su resurrección

Lee Romanos 10:9-10. ¿Qué nos invita este texto a confesar y a creer?

Cuando creemos que Dios estaba en Jesús, reconciliando el mundo consigo, creemos también en que la muerte no podía dominarle. Creemos en su resurrección. Y confesamos lo que creemos.

«Confesar» significa simplemente reconocer, decir en público, proclamar aquello que creemos en el corazón.

No se trata de decir las cosas solamente con la boca. La boca proclama lo que hay en el corazón. Jesús dice que «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). Si ves a una persona que tiene la boca

llena de palabrotas, de resentimiento, de quejas, o de chismes, puedes suponer lo que hay en el corazón. El creyente tiene su corazón lleno de la fe en Jesús, y de esto habla su boca. No es ningún ritual; es decir simplemente lo que hay en el corazón.

Y lo que dice nuestra boca es que Jesús es Señor. Lo que nos toca a nosotros es reconocer que Jesús es nuestro Señor. Y esto significa entonces reconocer que nosotros queremos ser sus súbditos, sus siervos, sus esclavos. No es nada contra nuestra dignidad humana. Más bien al contrario: solamente el que se somete a Jesús como Señor queda libre de toda esclavitud a los seres humanos. Al reconocer a Jesús como Señor, le damos una autoridad sobre nuestras vidas que nadie más puede tener. No hay lugar para ídolos.

d) *Recibirle en nosotros*

Lee Juan 1:11-13. ¿Quiénes llegan a ser hijos de Dios?

- Los religiosos.
- Los santitos.
- Los que se portan bien.
- Los que lo reciben.

Dios es un caballero, que está llamando a nuestra puerta. Pero nunca se va a introducir en nuestras vidas

sin nuestro permiso. Lo que nos toca a nosotros es recibir a Jesús resucitado en nuestra vida.

Cuando le recibimos, le pedimos que entre a gobernar nuestro corazón. Ya no queremos estar nosotros mismos sentados en el trono de nuestro corazón. Queremos que Jesús esté sentado en ese trono. Le recibimos, y le ofrecemos gobernar nuestra vida. Le damos el gobierno de nuestros pensamientos, de nuestras emociones, y de nuestros deseos. Queremos desde ahora sentir lo que Jesús siente. Queremos amar como Jesús, queremos orientar nuestra vida como Jesús la orientó.

Pero nada de esto es un mérito nuestro. Es una obra milagrosa de Dios que nos hace hijos de Dios. Desde el punto de vista bíblico, los seres humanos somos criaturas de Dios, pero no somos sus hijos. Por naturaleza, no somos hijos de Dios. Ser hijos de Dios, desde el punto de vista bíblico, es un acontecimiento histórico y biográfico. Es una adopción. Cuando recibimos a Jesús, somos adoptados por Dios como sus hijos.

Como dice el evangelista Juan, no es algo que no viene de la carne ni de la sangre, sino de la voluntad de Dios. Lo que nos toca a nosotros hacer, en el nuevo nacimiento, es aceptar la voluntad de Dios para nuestras vidas, y recibirle como nuestro Señor.

Busca Romanos 10:9 en tu Biblia. Escribe el versículo en tu cuaderno.

¿Estás listo para decir esto en voz alta?

Busca Juan 1:12 en tu Biblia. Escribe el versículo en tu cuaderno.

¿Has recibido al Señor en tu vida? ¿Cómo fue?

3.8. La obra viva de Dios

El arrepentimiento, como hemos visto, no es mera tristeza. En realidad, el arrepentimiento incluye la alegría de volver a Dios. Y en el arrepentimiento recibimos multitud de bendiciones. Veamos algunas de ellas:

Lee Jeremías 31:31-34. ¿En qué consiste el nuevo pacto?

- Con el arrepentimiento entramos en un nuevo pacto (eso significa el «Nuevo Testamento») con Dios. Es el pacto que Dios había prometido por medio del profeta Jeremías. El pacto incluye la promesa de que Dios escribirá su Ley en nuestros corazones (Jeremías 31:33). Es decir, la voluntad de Dios no será una imposición externa, sino algo que saldrá de nuestro corazón de forma natural. Conoceremos la voluntad de Dios, porque tendremos una relación íntima con Él, tal como dice la misma profecía (Jeremías 31:34).

Lee Ezequiel 11:19. ¿Qué hace Dios con nuestro corazón?

- La obra de Dios, prometida por los profetas, incluye el cambio de nuestro corazón. En lugar de un corazón centrado en nuestros intereses, Dios nos dará un corazón de carne. El corazón de piedra buscaba su propio interés. La promesa de Dios es que nos dará un nuevo corazón, como el de Jesús. Dios cambia el árbol para que dé buenos frutos.

Lee Efesios 1:18. ¿Qué hace Dios con nuestro modo de ver el mundo?

- La transformación que Dios hace incluye un cambio en nuestra manera de ver el mundo. Dios iluminará los ojos de nuestro corazón. Como el ciego Bartimeo fue sanado de su ceguera física, así todos nosotros tenemos que ser sanados de nuestra ceguera espiritual, para ver el mundo desde la perspectiva de Dios. Dios nos permite ver el mundo con ojos espirituales.

Lee Gálatas 4:6. ¿Qué más incluye el arrepentimiento?

- El arrepentimiento incluye la adopción como hijos. Ahora somos hijos adoptivos de Dios, y nuestro hermano es Jesús. Ya no somos simples

siervos de Dios. Somos sus hijos. El Espíritu de Dios, que es el Espíritu de Jesús, se derrama en nuestros corazones, y le hablamos a Dios como nuestro Padre. Así como Jesús llamaba Abba al Padre (Marcos 14:36), el Espíritu Santo también lo hace en nosotros. Es decir, participamos de la relación con Dios que tuvo Jesús.

Lee Juan 7:38. ¿Qué mana de nuestro corazón.

- De nuestro interior manan ríos de agua viva. Es la gran promesa de Jesús. El Espíritu Santo será una fuente de vida dentro de nosotros para bendecir a otras personas. Incluso se puede decir que seremos partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), porque el Espíritu de Dios habitará en nosotros.

Lee Juan 5:24. ¿Qué tipo de vida hay en nosotros?

- Tenemos vida eterna. Nosotros somos mortales, y Dios es el único que posee la inmortalidad (1 Timoteo 6.16). Pero la relación con Dios es eterna, porque Dios es eterno. Las ovejas que pertenecen a Jesús nunca serán arrebatadas de su mano (Juan 10:28). Nadie nos puede separar del amor de Dios (Romanos 8:35).

Lee 2 Corintios 5:17. ¿Qué tipo de creación somos ahora?

- Somos una nueva creación de Dios. Somos algo nuevo, que Dios ha hecho de forma extraordinaria. Como dice la carta a los Efesios, somos «hechura» suya (Efesios 2:10). En griego, esta palabra «hechura» es poiema, que es de donde viene nuestra palabra «poema». Somos un «poema» de Dios, una composición que Dios ha hecho para que proclamemos sus maravillas.

Todo esto son aspectos, entre otros muchos que se podrían numerar, la obra de Dios en nosotros, de la maravillosa transformación que llamamos «arrepentimiento».

Escribe en tu cuaderno una lista de los distintos aspectos de la obra de Dios en el nuevo nacimiento.

- ¿Piensas que todo ser humano ha de nacer de nuevo? ¿Por qué?
- ¿Has nacido de nuevo?
- ¿De qué manera se ha manifestado la nueva vida de Dios desde que recibiste a Jesús el Mesías como Señor de tu vida?

3.9. Auto-evaluación

Este tema puede ocupar más de una semana. Eso no obsta para que te sigas reuniendo semanalmente

con tu acompañante, y que vayas compartiendo con él o ella lo que Dios va haciendo en tu vida.

- ¿Te has reunido? ¿Ha sido tu iniciativa la reunión o tu acompañante ha tenido que convocarte?
- ¿Estás teniendo un tiempo de lectura del Evangelio de Mateo cada día? ¿Vas anotando aquello que te llama la atención para compartirlo con tu acompañante? ¿Apuntas en tu cuaderno lo que Dios va haciendo en tu vida?
- ¿Has leído este tema, y has hecho el trabajo en tu cuaderno?
- ¿Estás buscando a Dios diariamente, con un tiempo especialmente reservado para Él?
- La pregunta esencial: ¿Has experimentado el arrepentimiento verdadero? ¿Has nacido de nuevo?
- ¿Hay otras personas que están dándose cuenta de los cambios que están sucediendo en tu vida? ¿Alguien puede decir que has nacido de nuevo?
- Tu identidad. ¿Te definirías a ti mismo y a ti misma como alguien nacido de nuevo, como una nueva criatura? ¿Te definirías como una persona perdonada? ¿Te definirías como un hijo o hija de Dios por adopción?
- Comparte con otra persona lo que significa para ti el arrepentimiento de obras muertas.

- ¿Has pedido perdón por los daños que has hecho?
¿Has tratado de devolver y restituir lo que habías quitado a otros?
- Imagínate que tuvieras disponible todo el dinero que necesitaras. Imaginate que no tuvieras vergüenza, ni miedo al ridículo, y que tuvieras disponible el poder de Dios para actuar. ¿Qué te gustaría hacer por el Señor?
- Memoriza el nombre de los libros de la Biblia. Comienza con los libros del Nuevo Testamento. Trata de repetírselos a tu acompañante, o de repasarlos juntos.

4

La fe «hacia» Dios

5ª semana

RECORDEMOS QUE, PARA INICIAR ESTE NUEVO TEMA, TÚ Y tu acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior. Recordemos que no se trata de ir rápido, ni de «quemar etapas», sino de hacer las cosas bien, porque estamos poniendo los fundamentos para lo que sigue.

4.1. La fe viva hacia Dios

En el capítulo seis de carta a los Hebreos tenemos, como vimos, una lista de lo que era el discipulado de los primeros cristianos. Después del arrepentimiento, trataban de la «fe en Dios». Algunas traducciones dicen la «fe hacia Dios» (Hebreos 6:1). En realidad, es una traducción más literal, que nos dice algo importante. Tener fe «hacia» Dios significa que nos dirigimos hacia Dios, que nos entregamos a Él, que descansamos en Él.

En español, cuando alguien dice que «cree en Dios», puede estar simplemente diciendo que cree que Dios existe, que Jesús existe, etc. Pero esto no es una fe viva. La fe viva es cuando verdaderamente confío en que Dios me amó, y se entregó a sí mismo por mí, de tal manera que ahora puedo entregar mi vida a Dios. Es

una fe que sale del corazón, no en el sentido de un sentimentalismo, sino en el sentido de que el centro de mi vida (eso es el «corazón» en la Biblia) descansa en Dios. Esto no es un sentimiento, que se pasa como todos los sentimientos, sino una entrega, una confianza, una relación viva con Dios.

Lee Efesios 2:8-10 ¿Es la fe un mérito nuestro?

La fe viva no es algo que nosotros hacemos, sino un verdadero favor de Dios. La salvación es un regalo inmerecido. La gracia es esto: el favor inmerecido de Dios. No es algo «nuestro», algo que salga de nosotros. Es un don de Dios. Si la salvación fuera por nuestras obras, nos podríamos «gloriar», es decir, podríamos presumir de lo que hacemos. En realidad, las obras no nos sacan de nosotros mismos. Si la salvación fuera por obras, el «yo» estaría en el centro, jactándose de las buenas obras que ha hecho, o lamentándose de sus fallos. No saldríamos del egoísmo.

En cambio, si la salvación es un regalo, nuestra vista está dirigida hacia Dios, porque Él es el que da el regalo que necesitamos. En lugar de mirarnos a nosotros mismos, miramos a Dios, llenos de agradecimiento por el regalo que nos ha dado. Y ese regalo no es algo que nosotros podríamos hacer, sino algo que sobrepasa nuestras posibilidades, y que Dios nos da.

El texto también es importante, porque nos dice que la fe viva se manifiesta en obras que Dios preparó de antemano para que camináramos en ellas. Como

también podemos leer en la carta de Santiago, «la fe, si no tiene obras, está muerta» (Santiago 2:17). Santiago nos dice con humor que los demonios también «creen y tiemblan» (Santiago 2:19). Es decir, si la fe fuera creer que Dios existe, que Jesús existe, etc., todo eso lo saben también los demonios. Pero esa no es una fe viva, y no se manifiesta en obras. Los demonios no tienen la confianza en Dios para su salvación, y por eso tiemblan. En cambio, en la fe viva, en nuestra entrega en las manos de Dios, no temblamos, sino que descansamos confiados diciendo «Abba, Padre».

Es importante preguntarse cuáles son esas obras que Dios preparó de antemano para nosotros. Esto nunca se suele mencionar cuando se habla de obras. En realidad, si la salvación es una obra extraordinaria de Dios, las obras en las que se manifiesta esa salvación no serán obras ordinarias. Estas obras preparadas por Dios de antemano no son obras religiosas, como las que cualquier persona puede hacer con sus propias fuerzas. Tampoco se trata simplemente de ser bueno, no robar, no matar, no emborracharse, etc. En gran medida, esto lo podemos hacer también con nuestras fuerzas. Las obras preparadas por Dios para que caminemos en ellas son obras especiales, por encima de nuestras posibilidades humanas.

Lee Apocalipsis 2:26. ¿Quién es el vencedor?

Ahí Jesús nos dice que el vencedor es el que guarda «mis obras», las obras de Jesús. Vemos que no son obras normales, sino las obras de Jesús, que no eran nada normales. Juan nos dice que «el que dice: <yo he llegado a conocerle>, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado» (1 Juan 2:4-5). Como vemos, no se trata de mandamientos religiosos, ni de mandamientos morales, ni de la Ley de Moisés. Se trata de los mandamientos de Jesús. Más abajo nos dice que «el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo» (1 Juan 2:6). El milagro que Dios hace es que caminemos como Jesús caminó.

Lee Juan 14:12. Escribe este versículo en tu cuaderno.

El que tiene una fe viva hará obras extraordinarias, semejantes a las obras de Jesús. Como vemos, no se trata de ser religiosos, ir al templo, o ser buena persona, no robando ni matando. Se trata de ser como Jesús. Estas son las obras extraordinarias que no podemos hacer por nuestras fuerzas, y que Dios ha preparado para nosotros, para que caminemos en ellas.

- Los capítulos 5, 6, y 7 del evangelio de Mateo son el «Sermón del Monte» de Jesús. Posiblemente ya los has leído. Pero ahora se trataría de volver a leerlos despacio. Y es que en estos capítulos se

expone el programa de Jesús, su estilo de vida, las obras extraordinarias que Dios ha preparado para nosotros, para que caminemos en ellas. Subraya en tu Biblia las palabras de Jesús que más te impacten, para después compartirlas con tu acompañante.

Pide a Dios, en tu tiempo devocional, que te llene más y más de su presencia, que su Espíritu Santo te llene todos los días.

4.2. La relación diaria con Dios

Se trata, como sabemos, de algo esencial para el discípulo de Jesús. No se puede ser discípulo sin esta relación diaria con Dios. Es lo que llamamos la «oración».

En español hay dos palabras que a veces se confunden. Una es «rezar», y otra «orar». La palabra «rezar» viene de «recitar», y se refiere a repetir unas fórmulas ya hechas, que son los «rezos», a veces también llamados impropiaemente «oraciones». Cuando se «reza», se repite de forma más o menos mecánica un texto que ya ha sido compuesto. En las culturas con influencia islámica, la repetición de rezos es la forma principal de relacionarse con Dios.

La palabra «orar» es muy distinta. Significa simplemente «hablar». La verdadera oración no consiste en recitar textos ya hechos, sino en algo más sencillo y personal. Orar es hablar con Dios.

Lee Marcos 1:35. ¿Cuándo oraba Jesús?

Lee Marcos 6:46. ¿Dónde oraba Jesús?

Lee Marcos 14:35-41. ¿Dónde oraba Jesús?

Jesús nos dio ejemplo de oración. A veces se dice que Jesús no necesitaba orar, porque él era Dios. Que solamente lo hacía para darnos un ejemplo a nosotros. Esto no es verdad. Ciertamente su costumbre de orar es un ejemplo para nosotros. Pero la oración de Jesús no era un teatro, sino una verdadera urgencia de su corazón. Y es que el motivo de la oración no es que nos vean. Esto no le gustaba a Jesús. El motivo de la oración es el amor. Oramos porque amamos, porque deseamos profundamente estar con nuestro Padre celestial. Y oramos porque lo necesitamos.

Ciertamente, Jesús era Dios. Pero la Trinidad es justamente un misterio de amor. Las personas de la Trinidad están unidas en amor. Y Jesús se hizo verdadero hombre. Su ser hombre no era una apariencia, sino una realidad. Se hizo hombre como nosotros.

Lee Juan 5:19 y 5:30. ¿Podía hacer Jesús algo por sí mismo?

Jesús hecho hombre necesitaba estar unido al Padre. De hecho, Jesús no hizo ningún milagro antes de su bautismo, cuando fue lleno del Espíritu Santo. La

oración de Jesús no es un teatro, sino una verdadera necesidad. También lo es, mucho más, para nosotros. Necesitamos realmente la oración.

Lee Juan 15:5. ¿Qué podemos hacer si estamos separados de Jesús?

Separados de Jesús no podemos hacer nada. La vida a la que Dios nos invita no es posible sin la oración. Es como si tuviéramos dos opciones: una vida de oración, y una vida sin oración. La primera es una vida en el Espíritu, la segunda es una vida en la carne. Jesús esperaba que sus discípulos oraran con él y como él.

Lee Marcos 14:37-38. ¿Cuál es la alternativa si no oramos?

Más claro no puede estar. O estamos orando con frecuencia, hablando con Dios; o estamos cayendo en la tentación.

¿Cómo lo hacemos? Ante todo con libertad. Orar es hablar con Dios, y esto se puede hacer de muchas maneras. Sin embargo, Jesús nos da algunas claves muy importantes mediante su ejemplo.

Vuelve a leer Marcos 1:35. ¿Cuándo oraba Jesús? ¿Dónde lo hacía?

Necesitamos separar un tiempo especial y un lugar especial para orar, en el que nadie nos moleste. La

mañana es lo más recomendable, antes de que haya ocupaciones y preocupaciones. El lugar es un lugar solitario, donde no estemos distraídos. Puede ser una habitación de tu casa, el propio automóvil, o un monte, según la costumbre de Jesús. Apagamos el teléfono y todo trasto electrónico, y podemos disfrutar de un tiempo con nuestro Padre celestial.

Lee Marcos 14:37. ¿Nos da Jesús alguna recomendación sobre cuánto tipo orar?

Jesús le reprocha a Pedro no poder velar en oración ni siquiera una hora. No estamos ante un legalismo que dice tiene que ser una hora, y no valen 59 minutos. Que si un día fallamos estamos perdidos. No es así. Lo que nos quiere decir Jesús es que se necesita un tiempo de calidad, un tiempo significativo. Que no bastan cinco minutos. Que necesitamos un hábito diario, algo que verdaderamente echemos en falta el día en que no podamos tenerlo. Si no tenemos este tiempo especial con Jesús cada día, no seremos discípulos. Solamente religiosos.

¡Me voy a aburrir! En realidad, no es así. Hay muchas cosas que podemos hacer en la oración. Lo veremos más detenidamente. Pero mencionemos algunas cosas que podemos hacer en la oración.

- Alabar y dar gracias. Dar gracias porque nos ha invitado a su reinado. Dar gracias por su salvación. Algo muy útil: hacer una lista cada día de todas las cosas por las que podemos dar

gracias, de forma concreta. Podemos cantar salmos, u otras canciones, para alabar y dar gracias.

- Confesar los pecados. Reconocer todas las cosas en las que fallamos cada día. No para hundirnos en la culpa, sino para experimentar su perdón abundante. La cruz es como una ducha a la que podemos ir cada día, recordando el perdón completo de Dios.
- Hacer algo que ya estás haciendo: leer las Escrituras. No leerlas solamente para estudiar, sino leerlas buscando en ellas la dirección de Dios. Dios nos habla por medio de su Palabra, especialmente por medio de las palabras de Jesús.
- Pedir consejo a Dios para la vida. Rogando que nos ayude a poner en práctica lo que nos enseña en su palabra.
- Interceder por otros. Pedir por otros. No con el orgullo espiritual de la persona religiosa que pide por los que «están allá abajo». Pedir desde el corazón de Dios, bendiciendo a los demás, considerándolos superiores a nosotros mismos, declarando todas las cosas buenas que Dios tiene para ellos.
- Pedir a Dios cosas necesarias para la vida. No caprichos, no cosas superfluas. Pedirle el pan de cada día, como nos enseña Jesús.

Si haces estas cosas, la hora se te pasará muy rápidamente. La oración está motivada por el amor. Que sea un tiempo de buscar la presencia de Dios, de

buscar su amor, de buscar su rostro. El ambiente de la oración es un ambiente de amor a Abba, al Padre. Un ambiente en el que somos transformados cada día. Como el rostro de Moisés resplandecía después de hablar con Dios (Exodo 34:29), así resplandecerá tu rostro cada día después de pasar tiempo con el Señor.

*Lee los versículos siguientes en tu Biblia:
Jeremías 33:3, Mateo 11:28, Lucas 11:9-10.*

- *Copia estos versículos en tu cuaderno.*
- *En cada uno de los versículos, anota en tu cuaderno cuál es el mandato de Dios, y cuál es la promesa de Dios para la oración.*

4.3. Los elementos de la oración

Vamos a seguir tratando en este apartado de algunos de los contenidos del tiempo de oración, tal como ya los hemos mencionado en el apartado anterior. Recordemos, ante todo, que la oración es una conversación que tiene lugar en un ambiente de confianza. Es como un niño que va confiado a hablar con su papá.

Lee Hebreos 10:19-22.

Jesús dio a sus discípulos unas instrucciones sobre cómo orar. Vamos a seguir esas instrucciones para aprender a orar como discípulos de Jesús.

Lee Mateo 6:5-15. ¿Qué hay que evitar cuando oramos?

En Mateo 6:5, Jesús nos habla de no convertir la oración en un motivo de orgullo religioso. No vamos a orar para que nos vean. No vamos a utilizar el nombre de Dios para justificar nuestros caprichos, diciendo «Dios me dijo... lo que yo quiero», etc. La verdadera oración es una conversación con el Padre, no algo que utilizamos en nuestras campañas religiosas de auto-promoción.

- ¿Dónde debemos orar?

En el versículo 6 nos habla Jesús de la necesidad de apartarnos, de buscar un tiempo y un lugar especial, como vimos.

- ¿Debemos rezar o recitar repeticiones?

En el versículo 7, Jesús nos dice que no usemos repeticiones. Paradójicamente, la enseñanza de Jesús sobre la oración se convirtió en un «rezo», que simplemente se «recita» («reza») en las reuniones públicas, e incluso se incita a repetirlo incesantemente: «rece diez padrenuestros». Jesús dice que no caigamos en esto. La oración es una conversación con el Padre.

- Podemos orar confiadamente?

En el versículo 8, Jesús insiste en la confianza. El Padre ya sabe lo que necesitamos. La oración no es un «pulso» con Dios, donde vamos a «doblar su brazo» por medio de repeticiones. La oración es una conversación confiada con Dios.

Lee Lucas 11:2-4 y Mateo 6:9-13. ¿Es el «padrenuestro» un rezo para que lo recitemos?

No es un rezo para recitar, sino un modelo. Por eso el modelo cambia entre el evangelio de Lucas y el Evangelio de Mateo. Ningún padre quiere hijos repitiendo rezos como loros, sino personas que hablen con él como verdaderos hijos. Jesús nos dio un modelo. Vamos a ver ese modelo más despacio.

Podemos comenzar la conversación con Dios alabándole y dándole gracias. Alabarle por lo que es, darle gracias por todo lo que recibimos de él. En 1 Tesalonicenses 5:18, Pablo nos anima a dar gracias a Dios en todo. El Salmo 95:2 nos dice que vengamos a su presencia con acción de gracias, y que le alabemos con salmos. Es un bonito comienzo de la oración.

- ¿Qué peticiones ves en Mateo 6:10?

En Mateo 6:10, Jesús menciona una primera petición. Es la petición porque venga su reinado. Su reinado ya está entre nosotros desde el momento en que Jesús es nuestro Señor (Lucas 17:21), pero le pedimos a Dios que se extienda su soberanía. Pedimos más de su presencia manifiesta y del poder de su bondad en el mundo. En Mateo 9:37, Jesús nos dice que pidamos a Dios que envíe obreros a la mies. La mies es el campo donde Dios ha sembrado su palabra. Al pedir por su reinado, pedimos por los obreros que vengan a trabajar en la tarea del reinado. También podemos pedir, por ejemplo, que la Palabra de Dios se extienda (2 Tesalonicenses 3:1), que su mensaje de

esperanza se conozca más y más. En Efesios 6:18 nos anima a orar por todos los santos, es decir, por todos los creyentes que han decidido seguir a Jesús.

En Mateo 6:10 hay otra petición. Que se haga la voluntad de Dios. Está muy relacionada con lo anterior. El reinado de Dios es justamente la voluntad de Dios, lo que Dios quiere para esta tierra. Es pedir que la buena voluntad de Dios sea conocida en los corazones de la humanidad.

- ¿Qué significa pedir el pan de cada día?

En Mateo 6:11 nos anima a pedir el pan de cada día. No cosas superfluas, sino simplemente lo que sea necesario para vivir dignamente. Siempre con la confianza de que Dios conoce nuestras necesidades. En Mateo 9:7-11 nos habla de pedir con la confianza de que vamos a recibir, como el hijo pide a su padre sabiendo que el deseo de su padre es darle lo que necesita.

- ¿Qué se pide en Mateo 6:12?

En Mateo 6:12 Jesús nos menciona una petición fundamental: que Dios nos perdone, así como nosotros también perdonamos. El discípulo no es alguien perfecto, sino alguien que conoce su debilidad, y al que Dios le muestra cada día sus fallos. Solamente los religiosos desconocen sus fallos. El discípulo no hace a Dios mentiroso diciendo que no tiene pecado (1 Juan 1:8-10), sino que cada día pide perdón. Como el discípulo sabe que es pecador, también puede perdonar a otros. Jesús dice muy claramente que, si no perdonamos, tampoco Dios nos perdona. La falta de

perdón es una barrera en nuestra relación con Dios. Es algo que veremos más despacio más adelante.

Hasta aquí hemos visto algunas de las muchas cosas que podemos hablar con Dios en nuestro tiempo devocional. ¡Hay muchas más, como las hay en cualquier conversación! Puedes hablar con Dios de todo. Y puedes leer su palabra, para escuchar su voz. Este es otro asunto esencial en la oración. La oración, como toda conversación, no es sólo hablar. Es también escuchar. Esto es algo muy importante, que vamos a ver con más detalle más adelante.

- Es muy importante practicar cada día la oración, y anotar en tu cuaderno aquellas cosas que sientes que Dios te está diciendo, aquello que te llama la atención, y aquello que piensas que Dios te está llamando a hacer.
- Pide cada mañana que Dios te llene más y más con su Espíritu Santo. Pide que Dios te dé sus ojos para ver a las personas que te rodean tal como Dios las ve. Pide también que puedas escuchar lo que las personas sienten, y que puedas sentir la compasión que Dios siente por cada ser humano, especialmente por las personas que están separadas de una relación viva con Él.
- Comparte una palabra de ánimo en nombre de Dios con las personas que te rodean, o con personas que te encuentres en tu trabajo, en la tienda, en la calle, en el transporte, etc. Puedes decirles algo así como «A Dios le importa lo que estás pasando», «Dios te ama», «te bendigo en

nombre de Dios», etc. Escribe en tu cuaderno lo que sucedió y lo que sentiste.

4.4. Escuchar la voz de Dios

Si la oración es hablar con Dios, este hablar incluye también el escuchar. Es una conversación. Cuando se «reza», se recitan fórmulas esperando que Dios las oiga. Cuando se ora, se dialoga con Dios, hablando y escuchando.

Escuchar la voz de Dios no es una cosa difícil y misteriosa, para personas especializadas o muy santas. Dios está queriendo comunicarse con nosotros. Como buen Padre, desea comunicarse con sus hijos. Dios no está buscando siervos que hagan muchas obras. Dios prefiere hijos e hijas que pasen tiempo con Él, y así vayan aprendiendo a obedecerle.

- a. En realidad, ya escuchaste la voz de Dios cuando decidiste creer en él, y recibirle como tu Señor y Salvador. Esto pudo ser de distintas maneras. Dios pudo usar una persona, o una reunión. Dios pudo usar la Biblia. Tal vez sentiste en tu interior que Dios te «empujaba» suavemente, sin forzarte, a tomar esa decisión (Isaías 30:21).
- b. La Palabra de Dios, que como discípulo lees cada día, y especialmente las palabras de Jesús en los evangelios, son un modo magnífico de escuchar a Dios. Al leer, puede haber una frase que destaque, y que sientas que esa frase está dicha especialmente para ti en este momento. Es como

- si un versículo destacara especialmente, y sintieras que está dicho para ti.
- c. Dios nos habla en sueños también. No todos los sueños son mensajes divinos, pero Dios puede usar los sueños para hablarnos. Tenemos que discernir si un determinado sueño es o no una palabra de Dios para nosotros.
 - d. Dios nos habla por medio de otras personas. Alguna persona en la comunidad cristiana puede compartirnos algo que ha creído escuchar de parte de Dios para nosotros. Aunque por supuesto puede haber engaños, hay que tomarse en serio estas palabras, y discernir si son realmente para nosotros.
 - e. La predicación en la iglesia es un medio privilegiado que Dios usa con frecuencia para hablar a nuestro corazón. Por eso necesitamos ser parte de una comunidad cristiana donde se proclame la palabra de Dios. No pienses que puedes ser discípulo de Jesús «por libre». Jesús no buscaba francotiradores, sino un grupo de seguidores.
 - f. Dios puede usar una imagen que viene a nuestra mente, especialmente si no viene como resultado de un razonamiento, sino que simplemente se nos muestra. Con frecuencia, Dios hablaba a los profetas del Antiguo Testamento usando imágenes. Tendremos que discernir lo que la imagen significa, y si realmente viene de Dios.

- g. A veces Dios pone en nuestra mente una frase, que viene a nosotros de forma espontánea, y que sentimos que viene de Dios. Se puede «oír» de forma sonora, pero lo más frecuente es que una frase aparezca en nuestra conciencia, sin que sea simplemente el resultado de nuestros razonamientos o de nuestras pasiones. También tenemos que discernir si esa frase viene realmente de Dios.

Como vemos, hay muchas maneras en las que Dios puede hablarnos. Esto son solamente algunos ejemplos. Lo importante es estar atento, con los «oídos» del corazón abiertos a lo que Dios nos quiera decir. Ahora bien, hemos dicho que hay que discernir si todo lo que parece venir de Dios viene realmente de Él. Vamos a ver esto más despacio.

4.5. Discernir la voz de Dios

Dios está siempre hablando. Pero a nuestra mente pueden llegar muchas otras cosas. Básicamente, hay otras dos fuentes de influencia en nuestra mente:

- Lo que viene de nosotros mismos. De nuestros pensamientos, de nuestras pasiones, etc. Muchas personas dicen «Dios me ha dicho», y a continuación mencionan algo que va curiosamente muy de acuerdo con sus pasiones, con sus gustos, con su comodidad. Si Dios nos dice siempre lo que queremos oír, hay que desconfiar. Puede ser nuestra carne.

- Lo que viene del «Príncipe de este mundo», de los «poderes de este mundo», que están continuamente machacando nuestros oídos con todo tipo de mensajes. Por eso no podemos confiar en todo mensaje que diga que viene de parte de Dios. Tenemos que discernir lo que viene de Dios.

«Discernir» significa distinguir, filtrar, lo que viene de Dios, diferenciándolo de lo que viene de nosotros mismos y de los que proviene del Príncipe de este mundo. ¿Cómo puede distinguir lo que realmente viene de Dios? Dios nos ha dado algunos criterios importantes.

- En primer lugar, Dios nos ha dado su Espíritu Santo. Y su Espíritu trabaja de dos maneras distintas, según cual sea nuestra situación espiritual:
 - ❖ Si estamos alejados de Dios, si hemos dejado nuestra vida de oración, estaremos viviendo en la tentación, tal como nos dice Jesús. Cuando nos apartamos, el Espíritu Santo viene a «molestarnos», pues nos dice cosas que «hieren» nuestra carne. A veces, las personas dicen por ejemplo que una palabra determinada, o una predicación, «iba contra ellos», que «los ha ofendido». Esto es lo que suele suceder cuando escuchamos algo que molesta nuestra carne.
 - ❖ Cuando estamos caminando con Dios, el Espíritu Santo no actúa molestándonos, sino

animándonos. En Gálatas 5:22-23 se nos dice que «el fruto del Espíritu» es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio». Cuando escuchamos la voz de Dios, su voz viene unida a amor, gozo, paz, paciencia con otros, benignidad hacia otros, fidelidad a los compromisos con Dios, etc., etc. Si experimentamos todas estas cosas al escuchar una palabra, es una señal de que estamos escuchando la voz de Dios.

- En segundo lugar, no sólo tenemos el Espíritu Santo. Tenemos también la Palabra de Dios. Según la carta a los Hebreos, «la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12). La Biblia se escribió para recoger lo que muchas personas, a lo largo de los siglos, experimentaron como Palabra de Dios. Por eso, los libros de la Escritura pueden funcionar como «canon», es decir, como un «criterio» para discernir lo que viene de Dios, y lo que no viene de Dios. Dios no va a contradecirse a sí mismo. Por eso, si lo que escuchamos de distintas maneras viene de Dios, va a coincidir con lo que leemos en su Palabra.

Aquí es importante tener en cuenta que la Palabra de Dios por excelencia es Jesús. Cuando Juan nos dice que Jesús es el Verbo (Juan 1:1 y 14), hay que tener en

cuenta que «Verbo» significa simplemente «Palabra». Jesús es la Palabra de Dios por excelencia. Y esto significa que, dentro de las Escrituras hay también un criterio para discernir lo que viene de Dios y lo que no viene de Dios.

Escribe en tu cuaderno Hebreos 4:12 y Juan 1:1.

Pongamos un ejemplo para entenderlo.

Supongamos que mi carne está llena de pasión contra alguien. Quiero, por ejemplo, vengarme. Alguno podría ir a algún texto del Antiguo Testamento y decir que Dios quiere que yo me vengue de alguien, igual que los israelitas se vengaban de sus enemigos. Sin embargo, Jesús me dice que ame a mis enemigos (Mateo 5:44). Como Jesús es la Palabra definitiva de Dios, su Verbo, lo que verdaderamente viene de Dios es lo que Jesús nos dice, más que lo que nos pueda decir cualquier otro texto bíblico. No seguimos a Abraham, ni a Moisés, ni al rey David. Seguimos a Jesús. Dentro de toda la Escritura, Jesús es el criterio definitivo para distinguir lo que verdaderamente viene de Dios.

Para escuchar la voz de Dios es muy importante la práctica. Jesús nos dice que sus ovejas conocen su voz (Juan 10:4). Y la conocen porque la han oído muchas veces. Lo mismo nos sucede a nosotros. Cuando nos acostumbramos a escuchar la voz de Dios cada mañana, cuando ponemos en práctica lo que nos dice, nos vamos acostumbrando a distinguir su voz, y nos resulta más fácil hacerlo. Hay cosas que «suenan» a

Jesús, y hay cosas que «suenan» como típicas de nosotros mismos o como típicas de los poderes de este mundo.

Apunta en tu cuaderno aquellas cosas que vas escuchando de parte de Dios, y compártelas con tu acompañante. Pídele que te ayude a discernir si vienen o no de Dios.

6ª semana

4.6. El papel de la comunidad

Para escuchar la voz de Dios, y para discernir que lo que escuchamos es verdaderamente la voz de Dios, es muy importante el papel de la comunidad cristiana. En la Biblia, la palabra «iglesia» designa alguna vez a la totalidad de los cristianos, dispersos por todo el mundo. Pero la inmensa mayoría de las veces, en la Biblia, la palabra «iglesia» se refiere a la comunidad cristiana local. Veamos un ejemplo.

Lee Hechos 13:1-5. ¿A quién habló el Espíritu Santo? ¿A Bernabé y a Saulo aisladamente? ¿O habló a toda la comunidad?

Vemos aquí que la comunidad cristiana de Antioquía escuchó la voz de Dios respecto a enviar a Bernabé y a Saulo (después conocido como Pablo) a iniciar una misión. No fue que Dios hablara a Bernabé

aisladamente, o a Pablo aisladamente. Dios habló a la comunidad en su conjunto durante una de sus reuniones. Tal vez alguno comenzó sintiendo que ese envío era la voluntad de Dios, pero todos juntos sintieron lo mismo, y se dieron cuenta de que eran llamados a enviar a estas dos personas. La comunidad buscó confirmación orando y ayunando, y finalmente los enviaron.

Algo importante que podemos ver aquí es que el cristiano auténtico forma parte de una comunidad. Cuando somos bautizados, somos bautizados en una comunidad, que es la forma concreta que tiene el cuerpo de Cristo en la tierra (1 Co 12:13). Bernabé y Pablo son enviados no sólo por Dios, sino también por una comunidad. Y son enviados formando un equipo, al que se añaden otros. Si vemos con atención las cartas de Pablo, veremos que Pablo siempre trabajaba en equipo, e incluso sus cartas no están firmadas sólo por él, sino también por su equipo. Frente al individualismo moderno, el modelo bíblico es un modelo comunitario.

Cuando toda la comunidad escucha la voz de Dios, hay una gran seguridad y confirmación de que no estamos solamente ante un capricho individual. Uno podría decir: ¿qué pasa si la comunidad se equivoca? Sí, es verdad: la comunidad se puede equivocar, y a veces el individuo tiene que actuar heroicamente, siendo fiel a su conciencia. Es lo que sucede cuando la comunidad está presa de tradiciones, y ya no escucha la voz fresca de Dios. Pero si la comunidad ha estado

orando, y sintiendo el fruto del Espíritu Santo, si la comunidad ha estado investigando la Escritura, si la comunidad ha estado atendiendo a las palabras de Jesús, el Verbo de Dios, hay muchas posibilidades de que la comunidad en su conjunto haya estado escuchando la voz de Dios.

Es importante darse cuenta de que se trata de un proceso espiritual. La comunidad tiene que orar y ayunar. Tiene que tratar de superar sus propias ideas, prejuicios e inclinaciones. Tiene que haber disponibilidad para ceder y para escuchar a los demás. No se trata de hacer una votación a ver quién tiene más votos, y pensar que eso ya es la voz de Dios. Se trata de buscar humildemente la unanimidad, orando, ayunando, escuchando, y teniendo en cuenta el punto de vista de los demás. La unanimidad de la comunidad, cuando todos pueden decir «esto es lo que el Espíritu de Jesús quiere», es una confirmación muy importante de la voz de Dios.

- Por eso sería muy importante que hagas la prueba en tu comunidad. Lo ideal sería que, cuando quieras escuchar la voz de Dios en algún asunto importante, pidas a tu comunidad cristiana que ore contigo, que te ayude a discernir la voluntad de Dios. Comparte esta posibilidad con tu acompañante.
- Posiblemente en tu iglesia existen distintos grupos, como grupos caseros, grupos de oración, u otros. También puede haber un grupo para hacer este discipulado. Es muy importante formar

parte de un grupo en el que podamos apoyarnos mutuamente y ayudarnos a crecer.

- Cuando te reúnas con tu grupo, busca la posibilidad de orar por otra persona, pidiendo la bendición de Dios sobre ella, u orando por otra necesidad de esta persona.
- Si no es posible hacer esto en un grupo, busca un tiempo con tu acompañante. Que sea iniciativa tuya, no esperes a que tu acompañante te lo pida. Orar juntos por diversas personas y necesidades.

Anota en tu cuaderno por quiénes has orado y qué ha sucedido.

4.7. Los impedimentos de la oración

A veces hay personas que, al orar, dicen que «no oyen nada». Es posible que esto tenga que ver, sobre todo, con la falta de costumbre. Lo que necesitan las ovejas, para conocer la voz del pastor, es pasar tiempo con él. Sin embargo, a veces el «no oír nada» puede tener que ver con algunos impedimentos. Veamos algunos de ellos.

a) Corazón ocupado

Lee el Salmo 66:18. ¿Qué impedimento para la oración ves aquí?

En mi corazón puede haber malos pensamientos, malos deseos, que continuamente interrumpen mi

conversación con Dios. También puede haber otro tipo de distracciones en el corazón, como las preocupaciones. Me pongo a orar y comienzo a pensar en todos los problemas, en lo que tengo que hacer, etc.

En este caso, tengo que hacer silencio en mi corazón. Para hacer silencio, le puedo pedir perdón al Señor por todas las maldades, por todos los pensamientos negativos. Y puedo poner en sus manos todas las preocupaciones.

Lee 1 Pedro 5:7. ¿Qué tengo que hacer con mis ansiedades?

Puedo entregar al Señor todas mis ansiedades y preocupaciones, porque él cuida de nosotros. Le dejo a Dios el cuidado de todos los problemas.

La necesidad de hacer silencio es una razón más para pasar tiempo con el Señor. El silencio no se hace en un instante. Necesito tiempo para apaciguar el corazón, para desterrar toda maldad, para descargar en Jesús toda preocupación, para llegar a tener los ojos fijos en Jesús (Hebreos 12:2).

b) *Motivaciones equivocadas*

Vuelve a leer Mateo 6:5. ¿Qué impedimento a la oración ves aquí?

Jesús nos advertía contra la tendencia «religiosa» a orar para ser visto por los demás. Cuando oramos de este modo, nuestra motivación no es la correcta. Puede que oremos para ser vistos. También puede que oremos por una especie de obligación. O por tradición. O por algún otro interés egoísta. A veces oramos simplemente para escuchar lo que queremos oír, y después ir a otros diciendo «el Señor me dijo...»

Cuando estas son las motivaciones de nuestra oración, no necesitamos ninguna comunicación con Dios. En el mero hecho de ser vistos, como dice Jesús, está la recompensa. No esperemos otra cosa si nuestras motivaciones no son las adecuadas. Podemos ponernos a recitar oraciones, o a hacer cualquier otro tipo de mérito.

En estas situaciones, tenemos que pedir perdón a Dios por nuestras motivaciones equivocadas, y pedir que nos dé la motivación correcta. Podemos pedirle a Dios que nos dé un deseo de pasar tiempo con Él, y nada más. Que nos ponga un deseo de ese tiempo especial diario en su compañía. Y que nos quite cualquier motivación incorrecta.

c) Conflictos matrimoniales

Lee 1 Pedro 3:7. ¿Qué impedimento para la oración ves aquí?

Para orar, tenemos que asegurarnos de tener una relación correcta con nuestro esposo o esposa, en el caso de estar casados.

Comencemos la oración dando gracias por nuestro cónyuge, proclamando todas sus cualidades, perdonando cualquier ofensa, y haciendo el firme propósito de honrar siempre a nuestro esposo o esposa. Si le hemos deshonrado, faltado al respeto, mentido, denigrado, etc., tenemos que pedir su perdón, y después podremos orar sin estorbo.

d) *La falta de perdón*

Lee Marcos 11:25. ¿Qué impedimento para la oración ves aquí?

Un impedimento típico para la oración es la falta de perdón. La verdad es que el Señor Jesús dijo esto muchas veces: tenemos que perdonar para ser perdonados (Mateo 6:14-15; Mateo 18:21-35; Lucas 6:37). Cuando vayamos a orar, comencemos perdonando todo lo que nos han hecho.

La falta de perdón es un obstáculo grave para la vida del discípulo. Por su importancia, vamos a ver más detenidamente el asunto del perdón.

4.8. La necesidad de perdonar

Cuando Jesús nos enseña a orar, nos enseña también a perdonar, hasta el punto de que el perdón forma parte de su modelo de oración: «Perdónanos

nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben» (Lucas 11:4). ¡Orar y perdonar están unidos para Jesús!

¿Por qué es tan importante el perdón? Ya hemos visto una razón principal: la falta de perdón es un impedimento para la oración. Pero hay otros muchos motivos para perdonar:

- a. La falta de perdón es una atadura. Cuando alguien me hiere (¡y siempre va a haber alguien que nos hiera!), quedamos atados a la persona que nos hirió. Tal vez esa persona no se enteró de que nos hería. Tal vez ya falleció. Tal vez no le importa. Pero nosotros seguimos atados a esa persona. El perdón es necesario para liberarnos de esa atadura.
- b. La falta de perdón nos daña. El «resentimiento» significa literalmente «re-sentir», volver a sentir otra vez. Cuando estamos «re-sentidos» estamos sintiendo una y otra vez la misma herida que nos hicieron, como si fuera la primera vez. El daño se mantiene, y se hace más profundo. Hay personas que verdaderamente se enferman por falta de perdón. La falta de perdón puede estar en el origen de varias enfermedades. No perdonar es como beber un veneno y pensar que le va a hacer daño a la persona que nos hirió.
- c. El perdón es un mandamiento de Jesús. Es la razón principal para perdonar. Perdonamos para obedecer a Jesús.

Es muy importante darnos cuenta que el perdón no es un sentimiento. No es algo que hacemos «porque lo sentimos». Perdonamos en contra de nuestro sentimiento. Literamente: perdonar es algo que hacemos en contra de nuestro resentimiento. Por eso no lo sentimos. El perdón es algo que va contra mi carne. Va contra lo que siento, va contra lo que deseo. Cuando alguien dice «no siento perdonar» está diciendo una gran tontería. Nunca sentimos perdonar, porque perdonar es hacer algo contra lo que sentimos, contra el «re-sentimiento».

Perdonar no es un sentimiento, es una decisión. Es la decisión de obedecer a Jesús, en lugar de obedecer a nuestro sentimiento o a nuestro resentimiento. El cristiano no es gobernado por sus sentimientos, sino por el Espíritu de Jesús. El cristiano no sigue a su carne, sino a Jesús, que perdonó cosas más grandes que las que nos han hecho a la mayor parte de nosotros.

Alguno puede decir: «si perdono sin sentirlo es una hipocresía». No es hipocresía. El perdonar es algo que hacemos contra nuestro sentimiento y resentimiento. Y hay muchas cosas que hacemos contra nuestros sentimientos, y no son hipocresía. No es hipocresía ir a trabajar a pesar de que «no lo siento». No es hipocresía levantarme temprano, «aunque no lo siento». Hay muchas cosas que hacemos contra nuestros sentimientos y no son hipocresía.

Perdonar tampoco significa decir que lo que me hicieron está bien. Todo lo contrario. Perdonamos porque nos hicieron algo que está mal. Perdonar

tampoco significa que todo puede seguir igual. A veces tenemos que perdonar a personas que son dañinas, y con las que no podemos tener la misma relación que tuvimos antes con ellas. Es lo que sucede, por ejemplo, en el caso de una persona violenta. A veces es necesario poner distancia. Pero la distancia necesaria no significa que no tengamos que perdonar. También en estos casos tenemos que perdonar, aunque no lo sintamos.

La verdad es que los sentimientos van cambiando a lo largo del día, o de la semana, o del mes. Si seguimos nuestros sentimientos, unos días quereremos hacer una cosa y otra la contraria. Nuestra vida no tendrá ningún propósito. Seremos como una veleta, cambiando al viento de lo que siente. Nos moveremos en círculos, porque nuestros sentimientos cambian continuamente.

El cristiano no sigue sus sentimientos, porque no sigue su carne. El cristiano sigue a Jesús, con la ayuda de su Espíritu Santo. El Espíritu nos invita a seguir a Jesús. Y nos invita a perdonar. Y nosotros tenemos que tomar la decisión de seguir a Jesús, obedeciéndole, con la ayuda de su Espíritu. Perdonar es un acto de fe en Jesús. Me fío de él, en lugar de fiarme de mis sentimientos. Me fío de que, cuando Jesús me manda perdonar, lo hace por mi bien, por mi libertad, por mi salud, para que le pueda seguir mejor.

4.9. Cómo perdonar

El modo concreto de perdonar puede ser muy distinto en cada caso. En algunos casos, basta con decir «te perdono», o enviar algún detalle a la persona que nos hirió. Si la persona no sabe o no acepta que nos hizo daño, tal vez podemos comenzar diciendo cómo nos sentimos cuando sucedió el problema, sin exigirle que necesariamente entienda que hizo algo malo. En otros casos, la persona ya ha fallecido, pero podemos decir (incluso en voz alta): «Fulanito de Tal, te perdono». En otros casos, la persona puede estar también enfadada con nosotros. Si no sabemos en qué le hemos dañado, podemos decirle algo así como «Si en algo te he ofendido, te ruego que me perdones». En este caso, nuestra iniciativa puede incluso abrir la posibilidad de que la otra persona pida perdón.

Perdonar es un acto de imitar a Jesús (Colosenses 3:13). Como él nos perdonó, nosotros también perdonamos. El perdón es algo que requiere la ayuda del Espíritu de Jesús. Tenemos que pedirle al Señor que nos ayude a perdonar. Y hay también algunos pasos en concreto que podemos dar:

- a. Orar por las personas que nos ofendieron, tal como Jesús oraba por los que le ejecutaron (Lucas 23:34). Al orar, comenzamos a ver a las personas desde el punto de vista de Dios. Vemos sus heridas y sufrimientos. Vemos su dificultad para vivir en paz con otras personas. En lugar de verlos desde nuestras heridas, los vemos desde su corazón herido.

- b. Separar a las personas de sus delitos. Según el Salmo, Dios alejó de nosotros nuestras transgresiones «así como están lejos el oriente del occidente» (Salmo 103:12). Lo mismo podemos hacer nosotros. En nuestra mente, separamos a la persona de lo que hizo. Ya no le vemos como «el que me dañó». Le pedimos a Dios que podamos imitarle, y separar a la persona de las heridas que nos causó. Lo liberamos en nuestra mente del daño que hizo. Ponemos en el oriente el daño, y en el occidente la persona. Y le pedimos a Dios que nos ayude a verla así.
- c. Finalmente, le pedimos a Dios que nos ayude a olvidar todas las heridas recibidas. Incluso si es necesario poner distancia de una persona violenta, abusadora, etc., le pedimos a Dios que podamos olvidar todas las heridas. Dios ha prometido no acordarse de nuestros pecados (Jeremías 31:34; Hebreos 8:12; 10:18). Del mismo modo, le pedimos a Dios que nos permita olvidar todo el mal recibido.

En tu cuaderno, haz una lista de las personas que te han herido a lo largo de tu vida. Pide a Dios que te ayude a ver en qué te hirieron.

- No importa si esas personas han muerto o están vivas. No importa si tenían intención de herirte o no. Lo único a tener en cuenta es que, muchas

veces sin que ellas lo supieran o lo quisieran, nos hicieron daño. La lista tiene que incluir:

- ❖ Tus padres.
 - ❖ Tus hermanos.
 - ❖ Parientes y familiares.
 - ❖ Compañeros y amigos desde la infancia.
 - ❖ Personas en la iglesia.
 - ❖ Compañeros del trabajo.
 - ❖ Otras personas.
- Ora despacio al Señor, pidiendo por esas personas si aún están vivas.
 - En la presencia del Señor, separa a cada una de esas personas de las ofensas y heridas que te causaron.

En tu cuaderno, escribe para cada una de esas personas:

«_____ (su nombre), yo te perdono en el nombre de Jesús». Repite en voz alta cada una de estas afirmaciones de perdón.

- Pide al Señor en cada caso la sabiduría necesaria para ver qué te pide que hagas respecto a cada una de esas personas, si aún viven.
- Asegúrate de que hayas visto los materiales de este tema, y que has completado todas las tareas.
- Aunque las tareas te lleven más de una semana, busca la forma de reunirte con tu acompañante al menos una vez a la semana. Trata que sea tu iniciativa, y no la de tu acompañante.

4.10. Auto-evaluación

- Asegúrate de que hayas visto todos los materiales de este tema, y que has completado todas las tareas.
- Aunque las tareas te lleven más de una semana, busca la forma de reunirte con tu acompañante al menos una vez a la semana. Trata que sea tu iniciativa, y no la de tu acompañante.
- ¿Cómo va la memorización de la lista de libros del Nuevo Testamento? Practica con tu acompañante.

5

La enseñanza sobre bautismos: agua

7^a semana

RECORDEMOS QUE, PARA INICIAR ESTE NUEVO TEMA, TÚ Y tu acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior. Recordemos que no se trata de ir rápido, ni de «quemar etapas», sino de hacer las cosas bien, porque estamos poniendo los fundamentos para lo que sigue.

5.1. Las inmersiones

La lista del discipulado antiguo, tal como la encontramos en el capítulo seis de la carta a los Hebreos, nos habla, después de la fe «hacia» Dios, de la enseñanza o doctrina sobre los bautismos. En algunas traducciones, en lugar de bautismos, dice «lavamientos».

Esto es algo que hay que aclarar. La palabra *baptismós* significa literalmente «inmersión» o «sumergimiento». El bautismo significaba simplemente «sumergirse». Más que un lavamiento, el bautismo es un sumergimiento.

En la actualidad, cuando oímos la palabra «bautismo», puede venir a nuestra mente una acción

litúrgica, religiosa. Por ejemplo, nos podemos imaginar a un sacerdote echando agua sobre la cabecita de un bebé, o cosas así. No era esto lo que venía a la mente de las personas en el tiempo del Nuevo Testamento. Cuando oían la palabra «bautismo», lo que venía a sus mentes era un sumergimiento en agua.

Observemos que en la carta a los Hebreos se habla de «bautismos» o «sumergimientos» en plural. Y es que en la Biblia encontramos varios tipos de bautismos:

- El bautismo en agua, del que vamos a hablar en este tema.
- El bautismo en el Espíritu Santo, que ya anunciaba Juan el bautista, cuando decía que Jesús nos bautizaría en el Espíritu Santo (Marcos 1:8; Mateo 3:11; Lucas 3:16; Juan 1:33).
- También a veces se habla de un bautismo en sangre, para referirse al martirio (1 Juan 5:8). Entonces, como todavía hoy, muchos cristianos daban la vida por seguir a Jesús.

En este tema nos vamos a ocupar del bautismo en agua. En realidad, estamos siguiendo un esquema que tiene varias referencias en la Biblia, además de la que encontramos en el capítulo 6 de Hebreos.

Lee Juan 3:5. ¿Cómo le dijo Jesús a Nicodemo que había que nacer de nuevo?

Jesús le dijo a Nicodemo que había que nacer del agua y del Espíritu. También en el libro de los Hechos,

cuando los judíos compungidos les preguntan a los discípulos «hermanos, ¿qué haremos?», Pedro les responde diciendo: «Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38).

Tendríamos así un esquema de tres pasos fundamentales:

- a. Arrepentimiento.
- b. Bautismo en agua.
- c. Bautismo en el Espíritu

Por supuesto, el Espíritu Santo está presente desde el principio de nuestra conversión, dándonos convicción de que nuestra vida ha ido en una dirección equivocada. De lo que hablaremos en el tema siguiente será de un paso muy especial, que es el bautismo en el Espíritu Santo. Pero primero tenemos que tratar del bautismo en agua.

Sigue leyendo un capítulo del evangelio cada día. Cuando termines Mateo, puedes seguir con Lucas, y con Juan. Luego puedes comenzar a leer los Hechos de los apóstoles.

No olvides que un discípulo tiene que estar en contacto con su Maestro cada día. Practica lo que has aprendido sobre la oración.

5.2. Qué es el bautismo con agua

El bautismo con agua es un momento esencial del discipulado cristiano.

Lee Mateo 28:19-20. ¿Cómo nos dijo Jesús que hiciéramos discípulos?

Como vemos, Jesús indica que, para hacer discípulos, hay que bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñarles a guardar todo aquello que Jesús habían enseñado a sus primeros discípulos.

Lee Romanos 6:3-5. ¿Por qué es tan importante ser bautizado? ¿Qué es lo que sucede en el bautismo? ¿A fin de qué somos bautizados?

Somos bautizados para andar en novedad de vida. Recordemos que bautismo significa «sumergimiento», «inmersión». Donde dice que hemos sido bautizado en Cristo, podemos traducir también que hemos sido sumergido en Cristo. Al bautizarnos, nos sumergimos en agua, desaparecemos bajo las aguas, identificándonos con la muerte de Jesús. Y salimos del agua, identificándonos con su resurrección. El bautismo es una identificación con la muerte y resurrección de Jesús.

En este sentido, el bautismo es el comienzo de una nueva vida. Es para andar «en novedad de vida». En el libro del Éxodo, los israelitas atraviesan el mar Rojo

para salir de la esclavitud a la libertad. Más adelante, en el libro de Josué, los israelitas atraviesan el río Jordán para entrar en la tierra prometida. Este paso de la esclavitud a la libertad, del desierto a la tierra prometida, es parte de lo que simbolizamos en el bautismo.

En la primera carta de Pedro hay otra comparación, justamente con el diluvio. De nuevo estamos en una situación donde el paso por las aguas significa un paso a una nueva vida.

Lee 1 Pedro 3:21. ¿Qué hace el bautismo?

Así como Noé se salvó del diluvio, el texto nos dice literalmente que ahora el bautismo nos salva. Sin embargo, nos tenemos que dar cuenta de algo importante. El bautismo no nos salva de una forma automática, como si fuera algo mecánico. El texto nos dice que no es como echar agua para quitar la suciedad de nuestra carne. No basta meter a alguien en el agua para que sea salvado. Se necesita algo más.

Como vimos en los temas anteriores, Dios nos salva gratuitamente por medio de la fe (Ef 2:8). No nos salvamos por hacer obras religiosas. Ahora bien, lo que sucede es que el bautismo es parte de la fe. La fe, como la misma palabra lo dice, es fiarse. Si yo me fío de Jesús, hago lo que él me manda, que es bautizarme. La fe me lleva a la obediencia, y por lo tanto al bautismo. Y, al bautizarme, me identifico con Jesús, con su muerte y con su resurrección.

Por eso el texto nos dice que el bautismo es «una petición a Dios». Cuando tengo fe, le pido a Dios que me identifique con Jesús en su muerte y en su resurrección. El bautismo no tiene valor si no va unido a la fe que pide esa identificación con Jesús. Cuando nos bautizamos con fe, el bautismo cumple lo que Dios nos promete, que es identificarnos con Jesús, en su muerte y en su resurrección.

5.3. Cómo se hace el bautismo

¿Cómo se bautiza? La respuesta es muy sencilla. El bautismo, como vimos, significa «inmersión», «sumergimiento». Por lo tanto, lo natural es que el bautismo consista en una inmersión en agua. Es verdad que puede haber alguna circunstancia (como una enfermedad) que impida la inmersión. De ahí que en la historia hayan aparecido formas distintas de «bautismo» que ya no eran propiamente inmersión. Es lo que sucede cuando se rocía con agua la cabeza, y cosas por el estilo. Pero esto debería de ser una excepción. Lo ideal es que el bautismo, que es una inmersión, se haga por inmersión.

Jesús mismo se bautizó de esta manera. Algunos han visto cuadros y películas en las que aparece Juan el Bautista rociando agua sobre la cabeza de Jesús. Esto no es más que una influencia de la tradición medieval sobre los que hicieron esos cuadros y películas. En realidad, el bautismo de Jesús, como todo bautismo en su tiempo, fue una inmersión. En el evangelio de Marcos, podemos leer que Jesús, después de ser

bautizado «subía» del agua, por la sencilla razón de que primero Juan le había sumergido en ella (Marcos 1:9-10).

Además del significado de la palabra «bautismo», y del ejemplo de Jesús, hay una razón más para que el bautismo sea una inmersión. Esta razón es el significado del bautismo. Como vimos, el bautismo significa la identificación con la muerte y la resurrección de Jesús. Para significar la muerte, desaparecemos debajo del agua. Es como ser sepultado. Y para significar la resurrección, «subimos» del agua. Este significado se oscurece totalmente cuando simplemente rociamos una cabeza con agua.

Escribe en tu cuaderno Romanos 6:3-5.

- ¿Deseas expresar esta unión con Jesús por medio del bautismo?

5.4. Los requisitos para el bautismo

¿Qué requisitos tengo que tener para ser bautizado? ¿Hay alguna condición previa para el bautismo? A veces, algunos piensan que tienen que ser perfectos para ser bautizados. Piensan que, si uno no es un gran santo, no se puede bautizar. Y, claro, esta idea va unida a la acusación que dice «yo no soy perfecto», «yo no soy santo», etc.

Lee Apocalipsis 12:10. ¿De dónde vienen estas acusaciones?

En realidad, estas acusaciones no vienen de Dios, sino del príncipe de este mundo, que se especializa en hacer que nos sintamos culpables. De esta manera, no nos bautizamos, ni obedecemos a Jesús, ni nos atrevemos a hacer nada por su reino. Es un viejo truco para incapacitarnos. Y es un engaño. Es como si pensáramos que, para ir a la ducha, tenemos que estar limpios. Más bien es al revés: vamos a la ducha para ser limpiados.

Esto no quiere decir que no haya algunos presupuestos para el bautismo. De hecho, ya los hemos visto en los temas anteriores. Podemos decir que hay tres presupuestos para el bautismo:

a) *La fe viva.*

Lo podemos ver en Marcos 16:16, donde se nos dice que «el que crea y sea bautizado será salvo». Se necesita creer, se necesita tener fe. Ya sabemos de qué fe se trata. No es la fe que dice «creo que existe Dios», o cosas por el estilo. Es la fe que se fía de Dios, que se entrega a Él, que confía en sus planes para nuestra vida. Es la fe viva. La fe que sabe que la salvación es un regalo de Dios, que no se basa en nuestros méritos (Efesios 2:8).

Esta fe resiste todas las acusaciones del enemigo. Como no se basa en mis obras, puedo confiar en la

salvación que viene de Dios. Cuando el enemigo, o el mundo, nos dice que no servimos nada, la fe nos dice cuánto valemos. Nuestro precio no lo ponen los demás. Nuestro precio lo pone Dios, que se entregó a sí mismo por nosotros. ¿Cuánto vales? Mira a la cruz: ahí está tu precio desde el punto de vista de Dios.

Dedica un tiempo a dar gracias a Dios por el precio que pagó por ti.

Por eso, es importante no sólo perdonar a los demás. También tenemos que perdonarnos a nosotros mismos. A veces estamos cargados de culpa por cosas que hicimos, por errores cometidos, etc. La fe viva nos lleva a los pies de la cruz, a lavarnos con el perdón gratuito que Dios nos da. La fe no confía en lo que nosotros hacemos. La fe no mira nuestro ombligo. La fe mira a Jesús. La fe confía en lo que Dios ha hecho por nosotros, de una vez, en Jesús.

b) El arrepentimiento

Para bautizarnos, necesitamos estar arrepentidos (Hechos 2:38). El arrepentimiento no es sentirse mal. Como vimos, el arrepentimiento es un cambio de mente, un cambio del corazón, y un cambio en la dirección de la propia vida. En lugar de ir buscando nuestro interés, ahora nos dirigimos hacia Dios.

Esta expresión es muy acertada: «cuando dices que ahora tienes una nueva relación con Dios, la pregunta es si también tienes una nueva relación con el

pecado». El arrepentimiento cambia nuestra relación con el pecado. Antes nos sentíamos orgullosos o cómodos con el pecado. Ahora tenemos una nueva relación con el pecado. El pecado ya no nos gusta. Ahora vemos la fealdad y el egoísmo del pecado. Vemos el daño que hacemos al corazón de Dios, a los demás y a uno mismo.

Esto no significa que seamos perfectos. Solamente significa que deseamos serlo.

Lee Proverbios 24:16. ¿Cuántas veces cae el justo? ¿Qué hace el justo después de caer?

El justo cae, pero en seguida se levanta, porque aborrece el pecado.

Lee 1 Juan 2:1. ¿Qué hace el creyente si peca?

Quien se ha arrepentido, ya no quiere pecar. Pero, si peca, sabe que tiene un abogado, que es Jesús. El cristiano, cuando cae, no se encierra en sí mismo, lamiendo sus heridas, y llenándose de culpa. El cristiano, cuando peca, se dirige a su abogado. El cristiano va a la cruz de Jesús para recibir su perdón abundante. Por eso, en lugar de aislarse, el cristiano que ha caído ora, busca a Dios, y busca a otros creyentes.

Es importante que nos demos cuenta de que nuestra lucha con el pecado va a durar toda nuestra vida. Si quisiéramos ser perfectos antes de bautizarnos,

tendríamos que esperar al día después de morirnos. Lo que necesitamos, para el bautismo, es haber experimentado un verdadero arrepentimiento. Cuando lo hemos experimentado, aunque caigamos ocasionalmente, el pecado ya no nos gusta. Justamente por eso estamos en lucha con el pecado.

¿Qué sucede si tenemos un pecado habitual, una adadura, como puede ser una adicción? Lo importante, de nuevo, no es que hayamos superado todas nuestras caídas. Lo importante es que estemos en lucha. ¿En qué se nota? Se nota en que ya no hacemos provisión para el pecado (Romanos 13:14). Si antes fumábamos, ya no tenemos cajetillas de tabaco en nuestra casa. Si somos dependientes del alcohol, ya no lo tenemos a la mano. Si antes teníamos sexo fuera del matrimonio, ahora hemos puesto una distancia para no estar diariamente en tentación. Estamos en lucha, y tomamos medidas para esa lucha. Es decir, tenemos una nueva relación con Dios, y por tanto tenemos una nueva relación con el pecado. Estamos verdaderamente arrepentidos.

c) Una comunidad cristiana

El tercer requisito para el bautismo es tener una comunidad cristiana.

Lee 1 Corintios 12:13. ¿En qué fuimos bautizados?

Somos bautizados en un solo cuerpo. Cuando nos bautizamos, nos unimos al cuerpo de Cristo en el mundo. Este cuerpo está formado por todos los creyentes, en todo el mundo. Por todos los verdaderos discípulos, que tienen una fe viva. Este cuerpo de Cristo, extendido por todo el mundo, tiene «nodos» locales. Se reúne en comunidades, llamadas iglesias. Para bautizarnos, necesitamos una comunidad cristiana que nos reciba. Tenemos que buscar una comunidad en la que podamos ser discipulados, en la que podamos ser enseñados, animados, exhortados, etc. (Mateo 28.19-20).

Cuando nos bautizamos, nos comprometemos con una comunidad. Esto es algo muy extraño en un mundo tan individualista como el nuestro. Pero es esencial. Sin una comunidad, nunca verás tus propios defectos, nunca verás tu necesidad de madurar, de crecer espiritualmente. Cuando nos bautizamos, nos comprometemos a ser ayudados por otros, a dejarnos ayudar, a dejarnos corregir y enseñar. Y también nos comprometemos a cuidar de otros, a ayudarlos y a corregirlos con amor.

Escribe en tu cuaderno Marcos 16:16.

Escribe en tu cuaderno Hechos 2:38.

- ¿Qué presupuestos del bautismo se mencionan aquí?
- ¿A qué comunidad cristiana te incorporarás al bautizarte? ¿Cuáles son las características de esa

comunidad? ¿Cuáles son los requisitos para ser miembro de esa comunidad?

5.5. El bautismo de infantes

Todo lo que hemos dicho anteriormente nos muestra los límites del llamado «bautismo de infantes». Se trata de la costumbre, generalizada el cristianismo medieval, de bautizar a toda la población. La idea que había detrás es que, si el niño moría sin estar bautizado, se iría al infierno o al llamado «limbo», que era el borde de la caldera del infierno...

Nada de esto tiene base en la Escritura. La Biblia afirma que la intención del corazón humano es mala desde su juventud (Génesis 8:21), y no desde el día de nuestro nacimiento. Aunque nazcamos en pecado (Salmo 51:5), esto no significa que efectivamente estemos pecando desde el mismo momento en que nacemos. Todo lo contrario. Jesús ponía a los niños como ejemplo de los que entran en el reino de Dios (Lucas 18:16). Y estaba hablando de niños hebreos, que no estaban bautizados, ni en proceso de bautizarse.

El bautismo de recién nacidos no cumple con algunos de los requisitos básicos del bautismo. En primer lugar, no es una inmersión. En segundo lugar, no hay una fe personal. En tercer lugar, no hay un arrepentimiento. En cuarto lugar, en el bebé no hay un compromiso personal con una comunidad cristiana. Por eso, el bautismo de recién nacidos tiene muy poco

en común con el bautismo del Nuevo Testamento. En lo único que se parece, y poco, es en el uso del agua.

¿Cuándo se puede bautizar alguien? No se necesita llegar a la mayoría de edad legal. Pero sí se necesita tener una fe personal, que no sea simplemente una prolongación de la fe de los padres. Y se necesita tener un arrepentimiento. Démonos cuenta que, para que haya arrepentimiento, se necesita también una experiencia de haber pecado.

Lee Génesis 8:21. ¿Desde cuándo son malas las intenciones del corazón?

Las intenciones del corazón son malas «desde la juventud». El niño puede ser egoísta y cruel, pero en la juventud nos hacemos dueños de nuestras vidas y pensamos que no necesitamos a nadie. Desde la juventud comenzamos a justificar nuestras vidas por los resultados de nuestras acciones, como Adán y Eva. Sin embargo, en la juventud también comenzamos a ser responsables de nuestras vidas y de nuestros actos. Tenemos que pasar por ahí para después podernos rendir a Jesús, y entregarle libremente nuestra vida.

Esto ya nos muestra que algunos bautismo de niños «cristianos», aunque no sean recién nacidos, posiblemente no han tenido lugar en el momento ideal, porque todavía no se había llegado a una fe personal y a un arrepentimiento.

Si fuimos bautizados de una manera inadecuada, sin inmersión, sin fe, sin arrepentimiento, etc., lo más

correcto es repetir el bautismo. Incluso la iglesia católica, que bautiza recién nacidos, tiene una ceremonia para renovar las promesas bautismales, en la cual se rocía de agua del baptisterio a los asistentes, después de que ellos han renovado sus promesas bautismales. En la iglesia católica también hay la posibilidad de bautizar «en duda» a aquellos que no sepan a ciencia cierta si fueron bautizados o no de niños. Y también tiene una «confirmación» para los ya bautizados, que es una forma de reconocer que en el bautismo de infantes no había todavía la petición de una buena conciencia a Dios, que es algo esencial al bautismo.

Claro está que, desde el punto de vista del cristianismo radical, no se trata propiamente de una «repetición», pues el bautismo de infantes difícilmente puede considerarse como un bautismo auténtico. De todos modos, lo importante no son los nombres que le demos a los ritos, sino el que podamos tener, como creyentes, la experiencia de identificarnos con Jesús en su muerte y en su resurrección, sumergiéndonos en el agua, y emergiendo a una nueva vida. Que le demos a Dios la oportunidad de actuar extraordinariamente en nuestras vidas.

Si nuestro bautismo fue correcto, siempre podremos recordarlo, actualizarlo en nuestra mente, viviendo con Jesús su muerte y su resurrección. Por más que el enemigo nos acuse, siempre podremos afirmarnos en la gracia de Dios, y proclamar que ya hemos muerto y ya hemos resucitado con Jesús.

- Al bautizarte, o al renovar tu compromiso con una comunidad cristiana, es conveniente aportar el testimonio de lo que Dios ha hecho en la propia vida. El testimonio no habla de uno mismo, sino que testifica de lo que Dios ha hecho en uno mismo.
- Es fácil preparar un testimonio básico. Simplemente tiene que tener tres partes:
 - ❖ Cómo era mi vida antes de conocer a Jesús.
 - ❖ De qué manera llegué a conocer personalmente a Jesús, qué sucedió.
 - ❖ Cómo ha sido transformada mi vida desde entonces.
- Puedes calcular un tiempo limitado para cada una de las partes del testimonio, para que no se haga excesivamente largo. Lo ideal es ir a lo esencial, y que Dios sea exaltado, no uno mismo.

Escribe un testimonio breve en tu cuaderno.

8ª semana

5.6. Qué es la iglesia

Hemos visto que el bautismo nos incorpora a la iglesia, es decir, por el bautismo somos insertados en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

Para muchas personas, en la actualidad, la palabra «iglesia» significa un edificio. O la «iglesia» significa

también los obispos, o cosas por el estilo. Estos significados se entienden debido a la corrupción del cristianismo medieval, que obligó a todas las personas de ciertos territorios a ser cristianos por la fuerza, bautizándolos sin fe, al tiempo que comenzaba a construir edificios, y a llamarlos «iglesia». Es algo que comenzó a suceder a partir del siglo IV, siglos después de Jesús.

- ¿Qué imágenes vienen a tu presencia cuando oyes la palabra «iglesia»?

El significado de la palabra «iglesia» en la Biblia es completamente distinto del que muchas veces viene a nuestra mente. En la Biblia no hay edificios llamados «iglesia». La palabra iglesia significa literalmente «asamblea». La iglesia es una asamblea, es decir, una reunión. Es algo que sucede cuando se reúne la comunidad de los discípulos de Jesús. Por eso, la iglesia no es un templo, una construcción de piedra o de ladrillo. La iglesia es una comunidad.

Lee 1 Corintios 1:2. ¿Qué dos aspectos de la iglesia puedes ver en este texto?

- a) La iglesia, por una parte, es una comunidad concreta, que está en Corinto. No un edificio, sino un grupo de personas que hay sido santificadas en Cristo, y que han sido llamadas a ser santos. Es la iglesia local. La mayor parte de las veces que la palabra «iglesia» aparece en la Biblia, tiene este significado: un grupo local de personas que han

sido llamadas por Cristo. No son personas que han nacido en un país cristiano, o personas bautizadas sin fe. Sino personas personalmente llamadas por Jesús.

- b) Pero en el texto también vemos otro significado de la palabra «iglesia», pues este grupo concreto de cristianos está unido «a todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesús». Todos los cristianos auténticos, en la medida en que han sido llamados por Dios, están unidos, porque todos tienen el mismo Señor. Aquí no hay fronteras de denominaciones, ni de países, de ni naciones, razas, género, clase social, etc. Es la unidad de todos los cristianos. De hecho, cuando dos cristianos auténticos se encuentran en cualquier parte del mundo, inmediatamente reconocen esta unidad espiritual de todos los creyentes.

Lee Romanos 16:4-5.

Lee Colosenses 4:15. ¿Dónde se reúne la iglesia según estos textos?

La iglesia, en la Biblia, es una comunidad que se reúne en casas. Los cristianos, durante cuatro siglos, no tuvieron edificios ni templos. Así, por ejemplo, en la carta a los Romanos, Pablo manda saludos a la iglesia que está se reúne en la casa de Priscila y Aquila. También en la carta a los Colosenses saluda a la iglesia que está en la casa de una mujer llamadas Ninfas. La

iglesia es una asamblea, una comunidad, que en la Biblia se reúne en casas, y está formada por las personas a las que Jesús ha llamado a su reinado.

5.7. Para qué quiere Dios una comunidad

En la actualidad, vivimos en un mundo muy individualista. Cada vez, las personas viven más aisladas unas de otras, obsesionadas con producir más, trabajar más, y conseguir más cosas. En ese contexto, algunos pueden pensar que no necesitan para nada de una comunidad cristiana, sino que se bastan a sí mismos con su relación individual con Dios.

Esto, además de un claro orgullo, va en contra de todo lo que la Biblia enseña. Ya desde el Antiguo Testamento vemos que Dios pretende juntar un pueblo. Cuando Dios llama a Abraham, lo llama junto con su familia, y con su descendencia. Si el pecado de Adán y Eva trajo división, Dios busca una familia, una tribu, que va a servir para reunificar a toda la humanidad.

Cuando los descendientes de Abraham son esclavizados en Egipto, Dios no los salva individualmente, sino como pueblo. Un pueblo que incluye una multitud de gente que no eran descendientes de Abraham, pero que se unen a ellos en la salida de Egipto (Ex 12:38).

Lee Ex 15:18. ¿Qué va a hacer Dios con ese pueblo?

Ante todo, va a reinar sobre ellos. Cuando se libran de la soberanía del faraón, Moisés no se convierte en un nuevo rey. Lo que Moisés proclama es que, liberados del reinado del faraón, ahora va a ser Dios mismo el que va a reinar sobre ellos. Es verdad que Dios gobierna el universo entero, y la historia entera de la humanidad. Pero Dios busca un pueblo donde su soberanía sea reconocida, un pueblo que sea gobernado directamente por él.

Lee Deuteronomio 4:5-8. ¿Por qué Dios busca este pueblo?

No es que Dios quiera excluir a otros pueblos. Al contrario. Lo que quiere es mostrar a todos los pueblos qué es lo que sucede cuando Dios reina sobre un grupo humano concreto. Los demás pueblos van a ver al pueblo de Dios, y se van a sentir atraídos por lo que Dios ha hecho con ellos. El objetivo de Dios es que los demás pueblos se maravillen de lo que Dios hace cuando reina, y quieran incorporarse también a su reinado.

La iglesia es como la «muestra» que lleva un vendedor cuando quiere presentar su producto. El objetivo no es excluir a nadie, sino atraer a todos, mostrándoles las bondades de su producto. Dios usa a su pueblo, a pesar de todas sus imperfecciones, como «muestra» de lo que es su reinado.

5.8. Jesús y su iglesia

La palabra «Cristo» no es una especie de apellido de Jesús. La palabra «Cristo» significa «ungido», lo mismo que la palabra «Mesías». Cristo es el Mesías, el Ungido. ¿Y qué es esto de ungido? En la Biblia, los profetas ungían a alguien que Dios había designado para ser rey, como hace por ejemplo Samuel con David. Por eso, podríamos decir que Cristo, y que Mesías, significan «ungido para reinar», o simplemente «rey». Es algo muy parecido a la palabra «Señor», que se refiere a la soberanía de Dios como rey de su pueblo (Filipenses 2:11).

Cuando decimos «Jesucristo» estamos diciendo, en realidad, «Jesús el Cristo», «Jesús el Mesías». Y, cuando lo llamamos «Mesías», lo estamos llamando «Rey». Cuando recibiste a Jesús como tu Señor, le recibiste como tu rey. Y por eso entraste a formar parte del pueblo sobre el que Dios reina. En el Antiguo Testamento, Dios reinaba mediante su Ley. En el Nuevo Pacto, que es el pacto en el que estamos ahora, Dios reina directamente sobre su pueblo, mediante el Mesías Jesús y mediante su Espíritu. «Recibir al Señor» no es sólo pedirle que entre en nuestra vida. Es reconocerlo como Rey nuestro. Por eso, cuando nos bautizamos, entramos en el pueblo de Dios.

Lee Apocalipsis 5:9. ¿Qué tipo de gente ha adquirido Dios?

Jesús ha adquirido para el Padre Dios gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. En lugar de los faraones, reyes, presidentes, caudillos, etc., Jesús es el rey sobre su pueblo. La iglesia es un pueblo gobernado por Jesús, no por políticos o reyes. En Jesús, desaparecen los nacionalismos, los racismos, y todas las divisiones de la humanidad en clases sociales. Jesús es el Rey de una nueva humanidad, en la que Dios quiere mostrar qué es lo que sucede cuando él reina directamente mediante el Mesías.

¿Para qué quiere Dios la iglesia? Dios quiere la iglesia como muestra de su oferta a la humanidad entera. En Jesús, Dios ha pagado un precio enorme por su iglesia. Dios ha amado a su iglesia hasta el fin.

Lee Juan 13:34-35. ¿Qué se conoce al ver el amor de los discípulos?

En la iglesia está el adelanto del plan de Dios para toda la humanidad. Este plan es el de una comunidad de amor. Al ver el amor que se tienen los discípulos, se reconoce que son discípulos de Jesús.

5.9. Imágenes de la iglesia

Como hemos visto, la iglesia es ante todo la comunidad de Dios, el pueblo de Dios. Esto no es una metáfora, sino una realidad. Dios quiere gobernar directamente sobre una iglesia. Pero la Biblia utiliza otras imágenes de forma metafórica para referirse al pueblo de Dios.

a) *La iglesia como edificio*

Ya hemos visto que la iglesia no es un templo o un edificio de piedra. La iglesia es una comunidad, y en la Biblia esta comunidad se reúne en casas.

Lee 1 Pedro 2:5. ¿Con qué piedras se construye la iglesia?

La iglesia no se construye con ladrillos o piedras, sino con «piedras vivas», que somos los creyentes. Sin embargo, la imagen de un edificio se puede utilizar para mostrar la unidad de los distintos miembros de la iglesia, y también para mostrar cuál es el cimiento de la iglesia.

Lee 1 Corintios 3:10-11. ¿Cuál es el fundamento de la iglesia?

El fundamento de la iglesia, su cimiento, es Jesús. A veces algunos dicen que el fundamento es Pedro. Pero esto contradice lo que acabamos de leer. Jesús le puso a Simón un apodo, «Pedro», que significa literalmente «piedro». La expresión hace referencia a una piedra pequeña. Pero Jesús dice que su iglesia la edificará, no sobre «piedro», sino sobre una «roca». Esta roca no es Pedro, sino lo que Pedro acababa de decir, que era confesar a Jesús como el Mesías. La iglesia se funda sobre el Mesías, y la componen los que le reconocen como Mesías (Mateo 16:15-18).

b) *La iglesia como cuerpo*

Ya hemos aludido a la imagen de la iglesia como cuerpo. El cuerpo significa un organismo vivo, donde cada miembro está unido a los demás. El pie no puede vivir solo, ni la mano. Un miembro separado del cuerpo se muere, y esto mismo es lo que pasa en la iglesia. Cada miembro solamente puede vivir en unidad con los demás miembros. Algo muy distinto del individualismo moderno.

Esta imagen del cuerpo nos dice, además, que este cuerpo es nada menos que el cuerpo de Cristo.

Lee Efesios 1:22-23. ¿Qué es la iglesia según este texto? ¿Cuál es la cabeza de la iglesia?

La iglesia es el cuerpo de Jesús. La cabeza de la iglesia no son los dirigentes, ni los obispos, ni los pastores, ni la reina de Inglaterra, ni el papa de Roma. La cabeza de la iglesia es Jesús.

c) *La iglesia como novia*

Lee 2 Corintios 11:2. ¿Qué es la iglesia según este texto?

Es otra imagen hermosa de la iglesia. La iglesia como novia, o como esposa, de Jesús. Recordemos que Dios no nos llama por ser puros, sino que Él mismo nos purifica mediante su perdón. Es como si un príncipe puro se casara con una prostituta. En el acuerdo

matrimonial, todos los bienes y bondades del esposo pasarían a la esposa, mientras que el esposo aceptaría cargar todas las deudas y culpas de la esposa. ¡Esto es lo que ha hecho Jesús con cada uno de nosotros!

La imagen de la novia de Cristo habla también de la intimidad de los cristianos con el Señor. Los cristianos no son tales por nacimiento, ni por herencia familiar, ni por tradición, ni por religión. Los cristianos son tales por su unidad espiritual con Jesús. La unidad de los enamorados es la que la Biblia ha tomado como imagen de nuestra unidad con Jesús.

Busca en tu Biblia las siguientes imágenes de la iglesia: pueblo de Dios, edificio con Jesús de fundamento, cuerpo de Cristo, novia de Cristo.

- *Escribe estos versículos en tu cuaderno.*

5.10. Buscar la presencia

La iglesia, como novia del Señor, busca la intimidad con Jesús, el novio. Sin esta unidad con Jesús, los cristianos no podemos hacer nada (Juan 15:5). Teneos que optar. Jesús decía que «el que no está conmigo, está contra mí» (Lucas 11:23). El discípulo necesita estar íntimamente unido a Jesús. Aquí no caben medias tintas. O somos fríos o somos calientes. Con Jesús, no cabe la posibilidad de ser meramente «tibio».

Lee Apocalipsis 3:15-16. ¿Qué hace Jesús con los tibios?

¿Te imaginas a un novio diciendo antes de la boda: «bueno, no sé si te quiero en realidad, tal vez te quiero un poco, pero no mucho»? Para el cristiano es una prioridad estar verdaderamente encendidos de amor a Jesús. Y para esto es esencial buscar su presencia.

Hay muchas maneras de orar. Hay formas de orar que están más centradas en el hablar y en el escuchar. Hablar con Dios, y saber escucharle. Esto es muy importante. No obstante, vamos a ver ahora un modo de orar que consiste no tanto en hablar con Dios, sino simplemente en disfrutar de su presencia.

La Escritura nos enseña que Dios ha buscado siempre la cercanía con su pueblo. En el Antiguo Testamento, esta cercanía se expresaba sobre todo mediante la presencia de Dios en el tabernáculo, cuando caminaban por el desierto. El tabernáculo era una especie de gran tienda de campaña, que prefiguraba lo que después iba a ser el templo de Jerusalén, como lugar donde Dios habitaba con su pueblo.

Lee Éxodo 13:21.

La presencia de Dios es algo dinámico. A veces, nos acostumbramos a modos de orar ya conocidos, y pensamos que es la única forma de relacionarnos con Dios. Sin embargo, la presencia de Dios nos mueve a caminar. Cuando caminaban por el desierto, los israelitas percibían la presencia de Dios como una nube que les acompañaba de día, y como una columna de

fuego que les guiaba de noche. Caminar por el desierto era seguir esa presencia de Dios. También hoy pasamos por desiertos, y buscar la presencia de Dios es el modo de caminar hacia la tierra prometida.

Lee el capítulo 33 del libro del Éxodo.

- ¿Qué hacía Josué según el versículo 11?
- ¿Por qué crees que no se apartaba de la tienda?

En esta historia, Dios le dice a Moisés que le dará la tierra prometida, pero que no Él mismo no irá con ellos a la tierra prometida. Dios estaba cansado de la idolatría de su pueblo, que se empeñaba en adorar el becerro de oro, como nosotros a veces también adoramos nuestros becerros de oro. Pero Moisés le responde a Dios diciéndole que él no irá a la tierra prometida si Dios no le acompaña.

Aquí vemos algo muy interesante. Para Moisés era más importante la presencia de Dios que todas las ventajas que iba a disfrutar en la tierra prometida. En la tierra prometida les esperaba la seguridad, la prosperidad, la libertad, y todas las cosas que no tenían en el desierto. Pero Moisés prefiere la presencia de Dios a todas sus promesas. ¡Esto es justamente lo que le encanta a Dios! ¡Que le amemos a Él, mucho más que todas las cosas que Él nos da!

Imagínate un novio, o una novia, que solamente ame por los regalos que su pareja le da. O un hijo que ame a su madre o a su padre solamente si le da lo que le pide. ¿Es eso amor? Dios quiere una

relación más profunda. El deseo de Dios es que disfrutemos de su presencia más que de cualquier otra cosa.

Lee Juan 7:38-38. ¿Dónde habita el Espíritu Santo, en los templos de piedra o en tu interior?

La buena noticia es que su presencia está ya en nosotros desde que creímos. Jesús nos dice literalmente que del interior de los que creen en él brotarán ríos de agua viva, refiriéndose al Espíritu Santo que habita en nosotros desde que creímos.

Lee Lucas 17:21. ¿Dónde está el reinado de Dios, en los templos de ladrillo o entre nosotros?

La presencia de Dios ya está con nosotros desde que creímos.

Lee 1 Corintios 6:19. ¿Dónde está templo de Dios?

El templo actual no está en Jerusalén, ni en un edificio cercano, sino en nosotros mismos. Nuestro cuerpo es el templo de Dios. Sin embargo, no siempre somos conscientes de la presencia de Dios, ni la disfrutamos. Vamos a ver a continuación una forma muy sencilla de experimentar la presencia de Dios.

Aplica los consejos de Jesús en Mateo 6:6. Busca un lugar y un tiempo tranquilo, donde no va a haber distracciones. Desconecta el teléfono y otras posibles fuentes de distracción.

- Busca una posición cómoda. Aunque te duermas, esto no es importante. Otro día seguirás practicando. ¡No hay nada malo en dormirse en la presencia de Dios!
- Si no hay mucho silencio a tu alrededor, puedes usar unos tapones para los oídos como los que se venden en farmacias. También puede ayudar poner música instrumental, para no escuchar ninguna otra cosa. Es importante que sea una música que no te distraiga con su letra, por buena que sea. Ahora vas a buscar la presencia de Dios.
- Recuerda las promesas de Dios: está dentro de nosotros desde que lo invitamos a tomar posesión de nuestra vida (Juan 7:38-39).
- Toma conciencia de la presencia de Dios. Aquí puedes prestar atención a tu propio cuerpo. A veces Dios se hace presente como un cosquilleo en nuestro cuerpo, o como un gozo en el corazón. Atiende a cualquier señal de su presencia.
- Dar gracias por esas señales que estoy experimentando. Cuando damos gracias por lo poco, nos abrimos a reconocer el regalo de Dios, y nos disponemos a recibir mucho más. Jesús dio gracias por unos pocos panes y peces antes de experimentar el regalo de Dios.

- A veces pueden venir distracciones. Podemos pensar en lo que tenemos que hacer, en algún problema, en algo que tenemos que solucionar, y cosas por el estilo. Para estar en la presencia de Dios tenemos que echar toda nuestra ansiedad sobre él (1 Pedro 5:7). Le dejamos a él que se encargue de los problemas, y le pedimos que, si algo tenemos que hacer nosotros, nos lo muestre después. Ahora le decimos que solamente queremos disfrutar su presencia.
- Enviar todas las distracciones fuera de nosotros, usando la imaginación, para concentrarme en él. Podemos usar la imaginación de formas creativas. Por ejemplo, nos imaginamos que ponemos nuestras preocupaciones o distracciones en un globo, y lo enviamos a la presencia de Dios.
- Las distracciones son un enemigo normal de la oración. Por eso necesitamos un tiempo de calidad en su presencia, de forma que las distracciones se vayan marchando.
- Según vamos experimentando pequeñas señales de la presencia de Dios, y dando gracias por ello, es normal que vayamos experimentando más y más su presencia. La Biblia habla a veces de ondas y olas de la presencia de Dios que pasan sobre nosotros (Salmo 42:7).
- En la Biblia se nos dice que en una ocasión la gloria de Dios llenaba el tabernáculo hasta el punto de que Moisés no podía entrar (Éxodo 40:35). Lo mismo sucedió otra vez en el templo de Jerusalén (2 Crónicas 5:14). Esto mismo que

Dios hizo en su templo, es lo que quiere hacer ahora en nuestro cuerpo, que es el nuevo templo de Dios (1 Corintios 6:19). Dios quiere llenarnos tanto, que no quede espacio en nosotros para el «ego» ni para los poderes del mal!

Al final, escribe en el cuaderno lo que has experimentado, y compártelo con tu acompañante.

5.11. Auto-evaluación

- ¿He leído todos los materiales de este tema?
- ¿He hecho las tareas correspondientes?
- ¿Estoy llevando una vida de relación diaria con el Señor?
- ¿Estoy luchando con el pecado? ¿Veo victorias?
- ¿Estoy asistiendo a las reuniones de una comunidad cristiana?
- ¿Me estoy reuniendo semanalmente con mi acompañante? ¿Es mi iniciativa o la iniciativa del acompañante?
- ¿Estoy bautizado como creyente?
- ¿Ya has memorizado los libros del Nuevo Testamento? ¿Los puedes encontrar con facilidad en tu Biblia? Si es así, comienza a memorizar los

libros del Antiguo Testamento, según el orden de tu Biblia.

6

La enseñanza sobre bautismos: Espíritu

9ª semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior. No se trata de ir rápido, sino de hacer las cosas con plenitud, porque estamos poniendo los fundamentos para lo que sigue.

Hemos dicho que bautismo significa inmersión, sumergimiento. En el tema anterior hablamos de la inmersión en el agua. Ahora hablaremos de la inmersión en el Espíritu Santo. ¿Qué es eso de sumergirse en el Espíritu Santo? Para entenderlo, tenemos que comenzar diciendo quién es el Espíritu Santo.

6.1. Dios es Espíritu

La palabra «espíritu» tiene que ver con «re-spirar», es decir, con el soplo, con el aire. También sucede así en las lenguas bíblicas. En hebreo y en griego, las palabras que traducimos como «espíritu» también puede significar «viento», o «soplo». El Espíritu es el viento de Dios. Curiosamente, en hebreo la palabra para Espíritu es femenina. En español podríamos decir también que el Espíritu es la «brisa» de Dios.

A veces se ha pensado el Espíritu como si fuera algo impersonal, una especie de fuerza o de energía. Para el cristianismo, el Espíritu no es algo impersonal. Más bien es una persona. Claro, para nosotros la palabra «persona» puede significar muchas cosas. Nos podemos imaginar que la persona es un ser humano con su cuerpo, sus ojos, su nariz, etc. Esto no se puede aplicar a Dios, precisamente porque Dios no es un cuerpo material, sino Espíritu.

Una de las primeras cosas que dice la Biblia sobre Dios es que su Espíritu se movía sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:2). También Jesús nos dice que «Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad» (Juan 4:24). Como el viento, el Espíritu está presente, pero no se ve. Puede ser como una brisa suave, pero también como un viento poderoso.

Ya en el Antiguo Testamento vemos al Espíritu Santo actuando, cuando viene sobre algunos líderes y profetas, para darles poder y guía en sus tareas.

Lee Jueces 11:19 y escribe en tu cuaderno sobre quién vino el Espíritu Santo.

Lee 1 Samuel 10:10 y escribe en tu cuaderno sobre quién vino el Espíritu Santo.

Lee 1 Samuel 16:13 y escribe en tu cuaderno sobre quién vino el Espíritu Santo.

Lee 2 Crónicas 24:20 y escribe en tu cuaderno sobre quién vino el Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo parece venir solamente sobre personas individuales. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, como veremos, el Espíritu Santo viene sobre todo el pueblo de Dios.

6.2. El Espíritu y Jesús

También vemos en la Biblia que el Espíritu Santo vino sobre Jesús en el momento de su bautismo (Marcos 1:10). Jesús fue también lleno de poder por el Espíritu Santo. Sin embargo, en el caso de Jesús vemos algo especial.

En el Antiguo Testamento, Dios es llamado «padre» de su pueblo, de Israel. Es algo que vemos, no en el momento de la creación, sino en el momento en que Dios adopta a Israel como su hijo, sacándolo de la esclavitud de Egipto (Éxodo 4:24). La adopción no es algo «natural», como si Dios engendrara a los seres humanos. La adopción es algo histórico y concreto en el tiempo.

Ahora bien, en el caso de Jesús, parece haber algo más. Cuando Jesús llama a Dios «padre», parece tener una relación especial con él (Marcos 14:36). Es como si su relación con Dios fuera más intensa que la nuestra. Jesús a veces parece hacer una distinción entre su relación con Dios y la nuestra. Así, por ejemplo, Jesús dice «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Juan 20:17). ¿Qué tipo de hijo es Jesús?

Lee Juan 1:14.

Jesús es el hijo «unigénito» de Dios. Unigénito significa que Jesús es hijo de Dios por su mismo ser, no por adopción. Jesús no fue adoptado, sino que siempre fue Dios. Dicho de otra manera. Dios mismo se acercó a nosotros en Jesús. Dios mismo quiso experimentar nuestra vida. Dios mismo se identificó en todo con nosotros, menos en el pecado. Dios mismo caminó por los caminos de Galilea, tocó a los enfermos y a los niños. Es muy distinto decir que Jesús fue un hombre bueno, o un profeta, a decir que Jesús es Dios mismo con nosotros. Un Dios que nos ama tanto, que quiere compartir nuestra propia vida.

No sólo la vida. Jesús fue la cruz, cargando con nuestro rechazo de Dios, cargando con nuestro pecado. Y aquí vemos algo impresionante. En la cruz, Jesús grita «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado» (Marcos 15:34). Por amor a nosotros, Dios mismo experimentó el abandono de Dios. Jesús fue hecho pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). No sólo es impresionante por lo que nos dice del amor de Dios a nosotros. También es impresionante porque nos dice que nosotros, unidos a Jesús, nunca tendremos que experimentar el abandono de Dios, ni en la vida ni en la muerte.

Lee Romanos 8:38-39. ¿Quién nos puede separar del amor de Dios.

Nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios. También es importante darse cuenta de lo siguiente. Aunque Dios experimentó el abandono de Dios, por otra parte, Dios nunca dejó de ser Dios. En la apertura de su amor que se abaja hasta el abismo, Dios siguió siendo Dios. El Padre siguió unido al Hijo. Y esto nos dice algo muy importante. El Espíritu Santo es el lazo de amor entre el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo es la comunión entre Jesús y Dios. Una comunión que nunca se rompió, ni siquiera cuando Jesús descendió al abismo de la muerte, y fue hecho pecado por nosotros.

Precisamente porque el Espíritu Santo es la comunión entre Jesús y Dios, fue el Espíritu Santo el que resucitó a Jesús de entre los muertos. Esto también es muy importante. El Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos es el mismo Espíritu que habita en los creyentes (Romanos 8:11). ¡Tienes dentro de ti al Espíritu que levantó a Jesús de la sepultura!

¿Quieres orar dando gracias a Dios por lo que ha hecho por nosotros? Puedes escribir una oración de gratitud en tu cuaderno.

- Si quieres explorar más sobre Padre, Hijo y Espíritu en el único Dios, puedes buscar en Internet el vídeo del Bible Project sobre «Cómo es que Dios es uno y tres al mismo tiempo».

6.3. El Espíritu y nosotros

Dios es el Padre de Jesús. Dios es Padre eterno porque tiene un Hijo que no es adoptado, sino que es su Hijo eterno. Un Hijo que el Padre entregó gratuitamente por nosotros. Dios es Hijo eterno porque la relación de Jesús como Hijo de Dios es una relación permanente en Dios. Dios es Espíritu porque Dios es comunión entre el Padre y el Hijo.

Lee 2 Corintios 13:14. ¿Qué función se atribuye aquí especialmente al Espíritu?

El Espíritu se relaciona con la comunión. Esto es muy importante para entender la obra del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu Santo, como comunión del Padre y del Hijo, nos introduce en la relación misma de Jesús con Dios. Cuando recibimos el Espíritu Santo, somos introducidos en la comunión de Jesús con su Padre, en la relación de Dios con Dios.

Lee Romanos 8:15-16. ¿Qué hace el Espíritu Santo en nosotros?

El Espíritu en nosotros clama «Abba, Padre». El Espíritu Santo nos introduce en la relación de Jesús con Dios.

Lee en tu Biblia Gálatas 4:6 y copia este versículo en tu cuaderno.

¿Te das cuenta de lo que ha sucedido? Así como Jesús llamaba «Abba» a Dios, el Espíritu Santo es el que hace posible que también nosotros le llamemos de la misma manera. El Espíritu Santo nos permite participar de la vida divina.

Cuando el cristianismo dice que el Espíritu es una persona, no quiere decir que es como un ser humano, con su cuerpo, su nariz, etc. Lo que quiere decir la Biblia es que el Espíritu Santo no es simplemente una «fuerza» o una «energía» impersonal. El Espíritu Santo es una relación. Cuando recibimos el Espíritu, recibimos una relación con Dios, que es la misma relación que Jesús tuvo con el Padre. ¿No es maravilloso?

Lee Hechos 5:3-4. Ahí aparece un Ananías que no es el que da nombre a nuestro discipulado, sino un supuesto cristiano que hacía trampas con sus contribuciones. ¿En qué se ve ahí que el Espíritu Santo no es una energía impersonal?

En el texto vemos que el Espíritu Santo no es una fuerza, sino una persona a la que se le puede mentir. Y también vemos que, para Pedro, engañar al Espíritu es lo mismo que engañar a Dios. Dios es Espíritu, y el Espíritu Santo es la relación entre el Padre y el Hijo.

Lee 1 Corintios 2:10-11. ¿Dónde nos introduce el Espíritu Santo según este texto?

De nuevo vemos la maravilla de la obra del Espíritu Santo. Al introducirnos en la relación de Jesús con el Padre, el Espíritu Santo nos introduce en las profundidades de Dios.

6.4. El Espíritu ya está contigo

A veces se identifica la presencia del Espíritu en nosotros con el «bautismo en el Espíritu Santo». Esto no es exacto. El Espíritu Santo está actuando en nosotros incluso antes de que llegemos a ser creyentes. De hecho, en el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía con poder sobre líderes y profetas, sin que estos fueran todavía creyentes en Jesús. No sólo eso. Cuando todavía no somos creyentes, el Espíritu Santo nos da la «convicción de pecado» (Juan 16:7), es decir, nos muestra nuestra necesidad de ir a Jesús.

Lee 1 Corintios 12:3. ¿Has dicho con tu boca y en tu corazón que Jesús es tu Señor?

Cuando creímos, recibimos el perdón de Jesús, y le pedimos que entrara en nuestras vidas, para ser Señor de ellas. Pues bien, nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es mediante el influjo y el poder del Espíritu Santo. No sólo eso. Cuando creímos, fuimos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:13).

Lee 1 Corintios 12:3 y copia el versículo en tu cuaderno.

Lee Efesios 1:13, y copia el versículo en tu cuaderno.

¿Se ha acabado por ello la obra del Espíritu Santo en nuestra vida? De ninguna manera. La obra del Espíritu Santo es algo continuo en nuestra vida.

Lee Juan 14:16-17. ¿Qué función tiene el Espíritu Santo en nuestra vida?

Vemos que el Espíritu Santo es descrito aquí como «consolador». En el original griego es una palabra que describe al que se pone a nuestro lado para animarnos, para exhortarnos, para consolarnos. Y lo que Jesús dice a los discípulos es que, en el presente el Espíritu está con ellos, pero que en el futuro estará en ellos. No todas las traducciones conservan este matiz, pero es importante darse cuenta de que el Espíritu tiene siempre más para nosotros.

Y es que el Espíritu Santo no sólo nos lleva al arrepentimiento y a la conversión. Quiere llenarnos por completo. Quiere que nos sumerjamos en él. Es el tema del bautizo, o inmersión, en el Espíritu Santo.

- ¿Quién escribió el libro de los Hechos? El libro de los Hechos fue escrito por el mismo autor que el evangelio de Lucas.

Lee los capítulos 1-4 del libro de Hechos. Después, sigue con tu lectura diaria de los evangelios.

Anota en tu cuaderno todo lo que te llama la atención de estos cuatro primeros capítulos del libro de los Hechos, y coméntalo en la reunión con tu acompañante.

6.5. El Espíritu de la promesa

Desde lo que hemos visto hasta aquí, resulta claro que el «bautismo en el Espíritu Santo» es una inmersión, un sumergimiento, en el Espíritu Santo. Es empaparse del Espíritu Santo. Cuando una esponja se empapa, está llena de agua. Por eso se puede decir que el bautismo en el Espíritu Santo consiste en ser llenado del Espíritu Santo. El Espíritu con el que fuimos sellados al creer ahora nos llena completamente.

Lee Hechos 2:4 y escribe el versículo en tu cuaderno.

Lee Hechos 4:31 y escribe el versículo en tu cuaderno.

Lee Efesios 1:13. ¿Cómo llama aquí al Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, Dios promete poner su Espíritu Santo en su pueblo, para darle vida (Ezequiel

37:7 y 37:14). El Espíritu Santo es «el Espíritu de la promesa».

Juan el Bautista, al anunciar a Jesús, lo relacionó directamente con el Espíritu Santo.

Lee Marcos 1:7-8. ¿Qué hace Jesús respecto al Espíritu Santo?

Jesús nos bautiza con el Espíritu Santo. Cuando los discípulos recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés, proclamaron que Jesús había recibido la promesa del Padre, y la había derramado sobre ellos (Hechos 2:33). Es lo que Jesús mismo había anunciado después de su resurrección.

Lee Hechos 1:4-8.

En este texto hay varias cosas importantes. Vemos que Jesús les dice a los discípulos que esperen el cumplimiento de la promesa del Padre antes de ir a Jerusalén. A veces, los discípulos podemos tener muchas ganas de hacer cosas por el Señor, pero antes de hacerlas debemos ser llenos del Espíritu Santo.

También vemos el malentendido de los discípulos. Ellos pensaban que la promesa del Padre iba a ser la restauración del reino político de Israel, que había perdido su independencia y estaba bajo el poder de los romanos. Démonos cuenta que el poder político funciona mediante coacciones. Un estado puede imponer su voluntad porque tiene ejércitos, policía,

cárceles, multas, etc., para lograr que la gente le obedezca. Sin embargo Jesús, aunque es el Mesías de Israel, su rey legítimo, renunció a la violencia, y no quiso imponer su reinado por la fuerza.

El reinado de Dios no funciona mediante coacciones. En el reinado de Dios hay poder, pero es un poder distinto del poder de los estados. El reinado de Dios funciona mediante el Espíritu mismo de Dios. Dios pone su Espíritu dentro de nosotros, de tal manera que su mismo Espíritu nos permite percibir y realizar la voluntad de Dios sin que Dios nos tenga que forzar. Es el poder mismo de Dios en nosotros. Por eso Jesús dice que recibiremos poder.

Jesús añade «y me seréis testigos» (Hechos 1:8). Ser testigos no es simplemente dar un testimonio o evangelizar. Eso es parte de ser testigo. Pero no se trata simplemente de hacer cosas, sino de ser testigos. Ser testigo es una manera de ser. Recibimos el Espíritu Santo para ser de otra manera: para ser como Jesús. El Espíritu Santo nos capacita para reproducir su imagen, para vivir como Jesús vivió.

Por eso mismo, la promesa del Espíritu Santo no es algo secundario en la vida cristiana. Más bien está en el centro de la obra de Dios. Es la promesa antigua, cumplida en Jesús.

Lee Gálatas 3:13-14. Según este texto, ¿por qué murió Jesús en la cruz?

Según la Ley de Moisés, todo el que colgaba de un madero era maldito (Deuteronomio 21:23). Desde el punto de vista de la Ley, la cruz de Jesús era como un fracaso, como un rechazo por parte de Dios. Sin embargo, ese aparente fracaso era en realidad la realización del plan de Dios. Dios estaba en la cruz para salvar al mundo, para que la promesa de bendición llegara a toda la humanidad. Y añade: para que recibamos la promesa del Espíritu por medio de la fe.

Dicho de otra manera: Jesús murió para que recibiéramos la promesa del Espíritu. ¡La promesa del Espíritu no es una cuestión secundaria! ¡Es aquello por lo que murió Jesús! No debemos jugar con la promesa del Espíritu Santo como si fuera simplemente una «experiencia» entre otras. La promesa de ser bautizados con el Espíritu Santo es aquello por lo que Jesús fue a la cruz.

Esto también nos aclara para quién es la promesa. No es para unos cristianos especiales, ni para los más santos, o cosas así. Cuando Pedro recibió el bautismo en el Espíritu Santo, lo dijo con toda claridad.

Lee Hechos 2:39. ¿Para quién es la promesa?

¡La promesa del Espíritu Santo es para todos los cristianos, para todos los discípulos, para todos los que Dios llama a su reino! Nadie puede decir: «es que Dios no me ha querido dar el Espíritu Santo». Claro que Dios te lo ha querido dar. Tanto te lo ha querido dar, que

para eso murió Jesús. ¿Cómo sucede esto? Es lo que tenemos que ver en los siguientes apartados.

- Pide, pide, pide sin cesar en tu tiempo devocional que Dios te llene una y otra vez con su Espíritu Santo.
- Dios está hablándonos de muchas maneras. Una forma de comunicarnos profundamente con él son los sueños. Para aprender más de tus sueños puedes hacer lo siguiente:
 - ❖ Deja tu cuaderno junto a la cama con un bolígrafo antes de dormir.
 - ❖ Al despertar, apunta lo que recuerdes de tu sueño. Muchas veces los sueños solamente se recuerdan en el momento de despertar, y se olvidan en seguida. Por eso es importante apuntarlos nada más despertarse.
 - ❖ Después, en tu tiempo devocional, pregúntale a Dios qué quiere decir ese sueño. Conversa sobre el sueño con Dios.

6.6. Cuándo se recibe el bautismo en el Espíritu

Como vimos, el bautismo del Espíritu Santo es una promesa para todos los creyentes. ¿Podríamos preguntarnos cuándo se recibe esta promesa. Para esto, podemos leer un versículo que ya hemos mencionado anteriormente:

Lee Hechos 2:38.

- Por en orden estos tres acontecimientos, tal como aparecen en el versículo que hemos citado:
 - ❖ Ser bautizado (en agua) en el nombre de Jesús. ¿Primero, segundo o tercero?
 - ❖ Recibir el don del Espíritu Santo. ¿Primero, segundo o tercero?
 - ❖ Arrepentirse. ¿Primero, segundo, o tercero?

Primero sería arrepentirse, después ser bautizados, y finalmente recibir el don del Espíritu Santo. Podemos decir que, en muchos casos, el bautismo en el Espíritu Santo sucede después del bautismo en agua. Es algo que posiblemente también se refleja en lo que le decía Jesús a Nicodemo acerca de la necesidad de nacer «del agua y del Espíritu» (Juan 3:5).

Esto no quiere decir que el Espíritu Santo no esté actuando antes. El Espíritu Santo nos da la convicción del pecado. El Espíritu Santo nos permite creer en Jesús. Sin embargo, parece que Pedro está hablando de algo más que creer y arrepentirse. Pedro habla de un bautismo en el Espíritu Santo tal como él mismo lo acababa de recibir.

Esto no quiere que todas las historias son iguales. A veces se trata de poner a Dios en una cuadrícula, diciéndole cuáles son los pasos que Dios mismo tiene que dar. Dios siempre nos sorprende. Aunque muchas veces recibimos el don del Espíritu Santo al ser bautizados, o después de ser bautizados, también puede suceder antes.

En el libro de los Hechos, se nos relata cómo un grupo de gentiles (es decir, no judíos), experimentaron su conversión de otra manera.

Lee Hechos 10:44-48. ¿Cuál fue el orden en este caso? ¿El bautismo con agua vino antes o después del bautismo en el Espíritu Santo?

Los gentiles primero oyeron la predicación de Pedro (y la creyeron), después recibieron el Espíritu Santo, hablaron en lenguas y glorificaron a Dios, y finalmente fueron bautizados. Esto significa que el bautismo con agua, siendo importantísimo, como vimos, no siempre sucede antes de recibir el don del Espíritu Santo. También puede suceder después. Lo que sí es una condición necesaria para recibir la llenura del Espíritu Santo, y para ser bautizado en agua, es el arrepentimiento y la fe en Jesús.

Como sabemos, el arrepentimiento y la fe son posibles gracias a la obra del Espíritu Santo. Pero el don del Espíritu se refiere usualmente a algo más que solamente a la fe. Esto lo podemos ver en otra historia del libro de los Hechos.

Lee Hechos 8:12-16. ¿Qué les faltaba a los creyentes de Samaria?

En esta historia, vemos algo que sucedió cuando Felipe llevó el evangelio a Samaria. Los creyentes escucharon su mensaje, y vieron obras poderosas de

Dios. Entonces creyeron y fueron bautizados. Pero aún no habían recibido el Espíritu Santo. Esto solamente sucedió un poco de tiempo después, cuando Pedro y Juan fueron a Samaria y oraron por los creyentes para que recibieran el Espíritu Santo.

Lee Hechos 19:1-5. ¿Qué les faltaba a estos discípulos?

También en esta historia sobre la llegada del evangelio a Éfeso vemos a un grupo de creyentes que solamente han sido bautizados en un bautismo para arrepentimiento, y no para identificarse con el Señor Jesús. Después son bautizados en el nombre de Jesús. Y finalmente reciben el Espíritu Santo. Está claro que esto es algo más que la fe que tenían antes.

Llama la atención, en ese mismo texto, que los discípulos dicen que ni siquiera sabían que había un Espíritu Santo (Hechos 19:2). Lamentablemente, también hoy muchos cristianos acaso no saben que hay un Espíritu Santo, o viven como si no lo hubiera.

10^a semana

6.7. Una y otra vez

A veces se piensa que la llenura del Espíritu Santo es algo puntual, que solamente sucede una vez en la vida. Es verdad que siempre hay una primera vez, que es especial y maravillosa. Pero no es cierto que la llenura

del Espíritu Santo suceda solamente una vez en la vida cristiana.

Antes de llegar a este tema del discipulado, ya has leído los cuatro primeros capítulos del libro de los Hechos. Recordemos un poco lo sucedido. En el capítulo primero, Jesús recuerda la promesa del Espíritu. En el capítulo segundo, en la fiesta de Pentecostés, los discípulos reciben la llenura del Espíritu Santo. En el capítulo tercero se nos cuenta algo sobre la nueva vida que experimentan ahora los discípulos. Esta nueva vida incluye la curación milagrosa de un paralítico. Sin embargo, esta sanación les causa problemas ante las autoridades judías, que encarcelan a Pedro y a Juan. Cuando les sueltan, les amenazan y las prohíben hablar de Jesús.

Lee Hechos 4:29-31. ¿Quiénes fueron llenos del Espíritu Santo en este texto?

Démonos cuenta que estos que son llenos del Espíritu Santo son, por lo menos en gran parte, los mismos discípulos que ya habían recibido la llenura del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, tal como se nos relata en el capítulo 2 del libro de los Hechos. Después de pasar por una crisis, y recibir amenazas, ¡de nuevo son llenos del Espíritu Santo!

La llenura del Espíritu Santo no es una experiencia que solamente sucede una vez en la vida. La llenura del Espíritu Santo es una necesidad permanente del discípulo, para poder vivir como discípulo de Jesús. No

basta cargar la batería de un móvil una vez en la vida. ¡Necesita ser lleno de energía cada día! Esto mismo le sucede al discípulo de Jesús.

En Efesios 5:18 podemos leer la siguiente exhortación: «... sed llenos del Espíritu». Para entender correctamente esta frase, tenemos que tener en cuenta algo de la lengua griega, en la que se escribió la carta a los Efesios. La expresión «sed llenos» está en el tiempo presente, que en griego no tiene el sentido de algo que sucede una sola vez, sino que se utiliza para referirse a acciones continuadas. Por eso una traducción más exacta en castellano sería: «estad siendo llenados del Espíritu» o «sed llenos continuamente del Espíritu».

Escribe Efesios 5:18 en tu cuaderno.

La vida cristiana es una vida de estar siendo llenados continuamente del Espíritu Santo. ¡Por eso necesitamos un tiempo especial con Dios cada día! Y Dios siempre tiene más. Dios siempre nos sorprende. La llenura del Espíritu Santo no es nunca una cosa del pasado, una bonita experiencia para recordar. La llenura del Espíritu Santo es para ahora y para siempre.

6.8. Cómo se recibe el bautismo en el Espíritu

Ya sea por vez primera, o como una nueva llenura, el creyente ha de estar siendo siempre llenado por el Espíritu Santo (Efesios 5:18). ¿Cómo sucede esto? No encontramos en el libro de los Hechos una sola

manera. En algunos casos, los apóstoles imponen las manos para que los nuevos discípulos reciban el Espíritu Santo, como sucede en el capítulo octavo del libro de los Hechos. En otros casos, el Espíritu simplemente se derrama sobre los que están escuchando la palabra, sin que nadie les imponga las manos, como se puede ver en el capítulo décimo del mismo libro. Por eso, no debemos atar la recepción del Espíritu Santo a algún tipo de ritual fijo. Esto no quiere decir que no haya algunas indicaciones importantes en la Escritura.

Lo primero y más importante es creer que Dios quiere llenarnos con su Espíritu. Recordemos lo que nos dice en el libro de los Gálatas: Jesús murió para que recibiéramos la promesa del Espíritu Santo.

Lee otra vez Gálatas 3:13-14. ¿Para qué murió Jesús? ¿Te quiere dar Dios la promesa del Espíritu Santo?

Además de creer en Jesús, y en su plan de derramar el Espíritu Santo sobre nosotros, tenemos que arrepentirnos, tal como se nos dice en Hechos 2:38-39. Tenemos que tomar una seria decisión de apartarnos de nuestros pecados.

En Hechos 2:39 nos dice que la promesa del Espíritu Santo es para todos los creyentes. No para personas especialmente santas, para ciertos ministerios. Es una promesa para todos. Tenemos que creer al que nos ha dado esta promesa, y esperar que la cumpla.

Lee Lucas 11:11-13. ¿Crees que el Padre quiere darte el Espíritu Santo?

Jesús pone el ejemplo de un niño que espera que su padre (o su madre) le dé comida. El niño sabe que no está pidiendo un capricho, sino algo que necesita. Y el niño sabe que el deseo de su padre es dárselo. Sabe que su padre no le va a dar un escorpión cuando le ha pedido un huevo. Lo mismo, dice Jesús, sucede cuando pedimos el Espíritu Santo. Tenemos que pedir confiados en que el Padre quiere darnos el Espíritu Santo. ¡No estamos pidiendo nada raro, estamos pidiendo justamente lo que Dios quiere darnos!

Lee 1 Juan 5:14.

Juan se nos asegura que, si pedimos según su voluntad, él nos oye. Cuando pides el Espíritu Santo, estás pidiendo según la voluntad de Dios. ¡Ten completa confianza en que Dios quiere darte lo que pides, y no lo dudes de ninguna manera!

La palabra también dice que el Padre da el Espíritu a los que le obedecen (Hechos 5:32). obedecer no significa que ya seamos perfectos en todo. ¡Necesitamos el Espíritu Santo para ser santos! La obediencia significa que nos entregamos completamente a Dios. Que le entregamos nuestra vida. Que nos tomamos en serio lo que hemos dicho cuando le hemos llamado «Señor».

Obedecer es renunciar a nuestro deseo de control, y darle a Dios el control. Obedecer es darle a Dios todas las áreas de nuestra vida. Es preguntarle si hay todavía algo que no hemos rendido a Él. Para obedecer, rendimos toda alianza con el pecado, renunciando a relaciones y objetos que dañan mi vida espiritual. Rendirse es renunciar completamente al control sobre mi vida, y a los deseos de controlar a los demás en la familia, en el trabajo o en el ministerio.

- Puedes orar rindiendo al Señor toda tu vida, entregándole todo, para que Él tome el control de todas las cosas.

Recuerda que el Espíritu se nos da para que Dios nos gobierne, para que Él ejerza su reinado sobre nosotros. No pedimos el Espíritu para poder manejar nosotros a Dios, pedimos el Espíritu para que Dios nos gobierne a nosotros.

Una parte de la obediencia es el perdón. El Espíritu Santo no va a venir a habitar en una casa llena de resentimientos. No nos va a usar si hay personas a las que aborrecemos, odiamos, etc. Tenemos que recordar lo que ya hemos hecho: perdonar a todos los que nos han ofendido, por obediencia a Jesús.

- Pregúntale al Señor si todavía hay alguien a quien tienes que perdonar.

El libro de los Hechos nos dice cómo obedecieron los discípulos. Jesús les dijo que esperaran la promesa del Padre y no salieran de Jerusalén (Hechos 1:4), y eso es lo que hicieron. Esperar no es pasar el tiempo, sino

expresar a Dios nuestra necesidad absoluta. Reconocer que no podemos ser nada ni hacer nada sin su Espíritu Santo. Esperar es poner el deseo de Dios por encima de toda otra cosa. En lugar de volverse a sus trabajos y ocupaciones, se quedaron en Jerusalén, confiando en el cuidado de Dios.

Los discípulos no esperaron aislados unos de los otros. Aunque Dios nos puede llenar de su Espíritu en la soledad de nuestro aposento, o en cualquier otro lugar, la unidad con otros creyentes es parte de la obediencia y de la experiencia de Pentecostés (Hechos 2:1).

¿Estás buscando la compañía de otros creyentes, la unanimidad en la oración?

Jesús nos enseña a orar siempre con fe. No ores como quien pide algo raro, ora como quien sabe que va a recibir, porque es la promesa de Dios para todos sus hijos (Marcos 11:24).

Escribe en tu cuaderno lo que vayas experimentando, y compártelo con tu acompañante.

6.9. Efectos del bautismo en el Espíritu

A veces se habla de «pruebas» o «evidencias» del bautismo en el Espíritu Santo. En realidad, el que ha sido lleno del Espíritu Santo lo sabe, y no necesita muchas pruebas. Más que de pruebas, podemos hablar

de los efectos que comienzan a verse cuando Dios nos llena.

a) *Las lenguas*

Leamos lo que sucedió el día de Pentecostés. En ese día, los judíos celebran la recepción de la Ley por Moisés. Significativamente, en el nuevo Pacto, el pueblo del Mesías no va a ser gobernado por la coacción de la Ley, sino directamente por el Espíritu de Dios.

Lee Hechos 2:1-4. ¿Qué efecto de la llenura del Espíritu Santo ves en este texto?

Parece que un primer efecto de la llegada del Espíritu es hablar en lenguas. Como se trata de una cuestión que en la iglesia moderna ha dado lugar a algunas controversias, vamos a ver este asunto de las lenguas más despacio, en un apartado posterior.

b) *Poder para testificar*

Tras el bautismo del Espíritu Santo, una multitud se congrega, y Pedro comienza a proclamar lo que Dios ha hecho por medio de Jesús.

Lee de nuevo Hechos 2:14-36. ¿Qué efecto de la llenura del Espíritu Santo ves en este texto?

Pedro, el que había negado a Jesús por miedo, ahora tiene valor («denuedo») para proclamarlo

delante de una gran multitud. El Espíritu Santo nos llena de valentía para ser testigos de Jesús. El evangelio de Juan nos dice que el Espíritu Santo daría testimonio sobre Jesús (Juan 15:26).

Pedro, que era un pescador «sin letras» (Hechos 4:13), ahora cita versículos de la Escritura como si fuera un experto rabino. Pero no se trata simplemente de conocer textos. Es que Pedro ahora entiende el sentido profundo de las Escrituras. Entiende cuál era el plan de Dios. Cuando caminaba con Jesús, antes de la resurrección, los discípulos con frecuencia no entendían lo que Jesús les decía. Sin embargo, Jesús les había prometido que más adelante el Espíritu les guiaría a toda verdad (Juan 16:13). El rudo discípulo ahora entiende de verdad a su maestro, al que no había entendido realmente cuando había caminado con él por los senderos de Galilea.

Lee 1 Corintios 2:9-10. ¿Qué entendemos con la ayuda del Espíritu?

Las cosas que antes estaban ocultas para los sabios y entendidos, ahora son comprendidas por los sencillos sin dificultades. Lo que nadie se había imaginado, lo que estaba oculto por Dios, ahora es proclamado por Pedro. Ahora Pedro conoce verdaderamente a Jesús, y puede glorificarlo, proclamando que es Señor. Un efecto del bautismo en el Espíritu Santo es que podemos glorificar a Jesús (Juan 16:14).

Al final de la proclamación de Pedro, muchos se convierten y se bautizan. El Espíritu de Dios usa sus palabras para que otras personas puedan conocer a Jesús. En definitiva, cuando viene el Espíritu Santo y nos llena, podemos testificar con poder. Ya no testificamos basándonos en nuestro conocimiento o inteligencia, sino en lo que su Espíritu nos descubre.

c) Una nueva comunidad

Lee Hechos 2:42-47

En los evangelios vemos que, con frecuencia, los discípulos tenían rencillas entre ellos. Cuando viene el Espíritu Santo, Dios forma una nueva comunidad.

Vemos aquí algunas características de la nueva comunidad. Todavía no había evangelios, pero los apóstoles, que habían estado con Jesús desde el principio, podían relatar el mensaje y los hechos de Jesús. La comunidad celebraba la sana cena y oraba. Había milagros, y muchas personas se convertían. Mucho más allá del diezmo, los discípulos tenían todas las cosas en común, y nadie tenía necesidad. En lugar de las divisiones y rencillas antiguas, ahora había una unanimidad que sólo es posible entre los que han sido llenos por el Espíritu Santo. Y nuevas personas llegaban a la comunidad. Todo ello es algo que el ser humano no puede hacer con sus propias fuerzas. Es un efecto de la llenura del Espíritu.

d) *Los dones del Espíritu*

Lee Hechos 3:1-10. ¿Qué efecto de la llenura del Espíritu vemos aquí?

Pedro y Juan, sin proponérselo siquiera, sanan a un cojo de nacimiento que estaba pidiendo a la puerta del templo de Jerusalén. Ya antes de Pentecostés, los discípulos habían sido enviados por Jesús a proclamar el evangelio y a sanar. Pero ahora hay una nueva fuerza actuando en ellos. El Espíritu Santo está dentro de nosotros para usarnos, para que podamos bendecir a los demás. Los dones del Espíritu no son «insignias» que Dios nos pone para que podamos presumir, o considerarnos superiores a otros. Los dones del Espíritu son regalos que Dios nos da para que podamos proclamar a Jesús, y para que podamos bendecir a los demás.

No sólo se trata del don de sanidad. Cuando somos llenos del Espíritu Santo, nuestra vida cambia radicalmente, porque comenzamos a movernos en un ámbito nuevo, gobernado por el Espíritu. De ahí que todos los dones del Espíritu Santo comiencen a fluir de nuestra vida. Y esto significa, como veremos la presencia de palabras de conocimiento, profecías, etc. El Espíritu Santo se muestra en una forma de vida en la que se hace manifiesto el poder de Dios a través de sus dones.

- Si has sido lleno del Espíritu Santo, comparte tu experiencia con otra persona. Cuéntale lo que

sucedió y lo que esto significa para tu vida de oración, para tu lectura de la Escritura, para tu relación con los demás.

6.10. Hablar en lenguas

Hemos visto que uno de los efectos del bautismo en el Espíritu es el don de lenguas. A veces este asunto ha causado controversias. En algunas iglesias se ha prohibido hablar en lenguas. En otras, por el contrario, se considera que hablar en lenguas es la única señal del bautismo en el Espíritu, o se piensa incluso que el bautismo en el Espíritu es lo mismo que hablar en lenguas. Son extremos algo distanciados de lo que leemos en la Escritura.

Lee Hechos 2:4.

- Aquí vemos que, después de ser llenos del Espíritu, los discípulos hablaron en lenguas.

Lee Hechos 10:44-46.

- Aquí vemos que los creyentes judíos se dieron cuenta de que los creyentes romanos habían sido llenos del Espíritu Santo porque les oían hablar en lenguas y exaltar a Dios.

Lee Hechos 19:1-7.

- Aquí vemos que los discípulos que Pablo se encontró en Éfeso, después de recibir el Espíritu Santo, hablaban en lenguas y profetizaban.

Como vemos, además del hablar en lenguas, aparecen otros efectos a los que ya nos hemos referido, como exaltar a Dios, o el don de profetizar.

Lee Hechos 4:31.

- Aquí vemos que los discípulos, después de ser llenos del Espíritu Santo, hablan la palabra de Dios con valor. Pero no se menciona el hablar en lenguas. Aunque es posible que todos los que están en esta reunión de oración hubieran estado ya antes en Pentecostés, y allí hablaran en lenguas. Pero aquí solamente se menciona el efecto de hablar la palabra de Dios con valor.

Lee Hechos 8:14-18.

- Aquí vemos que los creyentes de Samaria reciben el Espíritu Santo, pero no se nos dice que hablen en lenguas. Algunos dirían: ¿y entonces como sabían los demás que habían recibido el Espíritu Santo? Lo podrían saber si los veían exaltar a Dios, profetizar, hablar la palabra de Dios con valor, etc. No está claro que hayan hablado en lenguas.

Lee Hechos 9:10-19.

- Es la historia que ya conocemos de Ananías. Ananías impone las manos a Pablo para que sea lleno del Espíritu Santo. Pero tampoco se nos dice expresamente que aquí hablara en lenguas.

Es muy interesante, sin embargo, que el mismo Pablo nos dice que él hablaba en lenguas más que los mismos corintios.

Lee 1 Corintios 14:18. ¿Hablaban Pablo en lenguas?

No se nos dice que Pablo hablara en lenguas en el momento de su conversión. Pero sí hablaba en lenguas más adelante. Leyendo los Hechos de los apóstoles, es difícil afirmar que siempre que alguien es lleno del Espíritu Santo habla en lenguas en ese mismo momento.

Es interesante ver que Pablo podía controlar el don de hablar en lenguas, de modo que prefería hacerlo en privado, en lugar de hacerlo en las reuniones de las iglesias. Sobre hablar en lenguas en la iglesia, Pablo daba estas instrucciones:

Lee 1 Corintios 14:27. ¿Es bueno hablar en lenguas?

Pablo no prohíbe hablar en lenguas en las asambleas de la iglesia. Pero sí pone un orden, diciendo que no hablen más de dos o tres, y que no hablen a la vez. Y pide que se interprete. Es decir,

Pablo espera que haya una persona con el don de entender esas lenguas, para que así la congregación sea edificada. En el caso de no haber intérprete, Pablo indica que ya no hablen más personas en lenguas.

En todo esto vemos que la Escritura está hablando de varios modos distintos de hablar en lenguas. Tenemos un hablar en lenguas para que personas que hablan otros idiomas puedan entender. Tenemos también un hablar en lenguas que no se entiende, pero que se hace en privado, como parte de su oración, tal como hacía Pablo. Y también vemos que se habla ese tipo de lenguas en público, pero en ese caso se necesite intérprete.

También vemos que el hablar en lenguas es algo que parece que se puede controlar libremente. Pablo, por ejemplo, prefiere hacerlo en privado, y en la asamblea usar otros dones, como la profecía. También da instrucciones sobre el número de los que pueden hablar en lenguas, y pide que no lo hagan todos a la vez, sino en orden, etc. Todo esto nos muestra que las lenguas no es algo que sale de una forma incontrolable, sino algo que Pablo y los corintios podían controlar.

Lee 1 Corintios 14:1-31.

En realidad, esto mismo pasa con todos los dones de Dios. Pensemos en el orar por los enfermos. Dios puede usarnos para sanar a alguien, pero vamos a ser nosotros, libremente, los que oremos por una

determinada persona. O el don de profecía, o las palabras de conocimiento, etc. Son dones de Dios, pero somos nosotros los que libremente vamos a abrir la boca y profetizar. Dios no se impone a nuestra libertad. Nos da los dones, pero estos dones no salen incontrolablemente de nosotros. Lo mismo las lenguas.

En el libro de los Hechos, se nos dice que los discípulos «comenzaron a hablar en lenguas como el Espíritu les daba expresarse» (Hechos 2:4). Es decir, hay una parte que la hacen los discípulos, que es comenzar a hablar, y hay otra parte que la continúa el Espíritu Santo, que va dando la expresión en lenguas. Nosotros abrimos la boca, y Dios hace el resto.

Lee Salmo 81:10. ¿Quién abre la boca? ¿Quién la llena?

¿Para qué sirve orar en lenguas? Hay, como vimos, varios usos. Uno puede ser el de superar las barreras lingüísticas. Pero Pablo le da más importancia a la oración privada en lenguas. ¿Por qué? Hablar en lenguas es una forma de hablar confiadamente con Dios, que sirve sobre edificarnos a nosotros mismos (1 Corintios 14:2-4). Como niños, hablamos con Dios dejándole a él todo el control de lo que sale de nuestros labios.

Lee Romanos 8:26. ¿Para qué se usan aquí las lenguas?

Aquí parece que los «gemidos indecibles» se usan para orar cuando no sabemos cómo hacerlo. Esto sucede a veces. Por ejemplo, queremos orar por alguien, pero no sabemos qué pedir, o cómo pedir por esa persona. Orar en lenguas es una manera de darle el control de la oración a Dios. Ya no somos nosotros los que decidimos qué pedimos, qué es lo mejor, etc. Le damos a Dios el control de nuestra oración. Así como el Espíritu Santo viene a tomar el control de nuestra vida, y tenemos que rendirla para que el Espíritu tome el control, del mismo modo, la oración en lenguas le da el control de la oración a Dios.

Es una forma especialmente hermosa y bonita de orar. Pablo nos dice que quisiera que todos hablaran en lenguas (1 Corintios 14:5). Siendo su carta parte del canon bíblico, podemos tomar esto como un deseo de Dios. Es el deseo de Dios que todos pudiéramos orar de esta manera, comunicándonos con esta libertad y con esta intimidad con Dios. Dios quisiera que todos oráramos así a veces, dándole al Espíritu todo el control de nuestra oración. Por supuesto, no es la única forma de orar. Se puede combinar con otras.

Lee 1 Corintios 14:15. ¿Cómo llama Pablo aquí al orar en lenguas?

Vemos que a esta forma de orar, Pablo la llama orar en el espíritu. En el antiguo griego no había mayúsculas y minúsculas. Es decir, podríamos traducir la expresión de Pablo como «orar en el Espíritu» o «orar con el

Espíritu». Es una forma de oración que aparece también en otros pasajes del Nuevo Testamento (Judas 1:20; Apocalipsis 1:10). Así como te hemos recomendado otras formas de oración, también te recomendamos orar de esta forma.

¿Y si no puedo? Pasa con todos los dones de Dios. No sabemos si podemos orar por un enfermo hasta que no lo hacemos. No sabemos si podemos profetizar, hasta que no lo abrimos la boca. Lo mismo con las lenguas.

Lo importante es evitar los extremos que no son bíblicos. No debemos prohibir hablar en lenguas (1 Corintios 14:39). Pero tampoco debemos exigirlo, formando una especie de jerarquía entre los que hablan en lenguas y los que no. Sabemos que el Espíritu de Dios está con nosotros desde que creímos, o incluso desde que tuvimos la convicción de pecado. Lo importante, ya lo vimos, es estar siempre siendo llenados del Espíritu Santo. No podemos poner a Dios en una caja, y decir que todos deben tener la misma experiencia de la misma manera. Pero sí sabemos que Dios quiere siempre darnos más.

Si esto es así, busquemos más de su presencia, y busquemos más de su llenura. Las olas de su Espíritu seguirán pasando sobre nosotros (Salmo 42:7).

En tu devocional privado, abre tu boca, comienza a cantar, y cuando ya no sepas la letra, sigue cantando como un niño, dejando que el Espíritu te vaya dando palabras nuevas con las que adorar a Dios.

6.11. Unidad en la diversidad

Hemos visto que, entre los efectos del bautismo en el Espíritu Santo, aparte de las lenguas, el poder para testimoniar, y la manifestación de los dones espirituales, está también la unidad de la comunidad cristiana o «iglesia».

Lee de nuevo Hechos 2:42-47. ¿Qué es lo que te llama más la atención?

- *Anótalo en tu cuaderno.*

a) La unidad real del Espíritu

La unidad que crea el Espíritu Santo no es solamente una unidad doctrinal. Ciertamente, los discípulos permanecían en la enseñanza de los apóstoles, que eran los que transmitían las palabras y los hechos de Jesús. Pero la unidad no se limita a la doctrina. Es una unidad real, que tiene que ver con pasar tiempo juntos, comer juntos, y compartir los bienes. La comunidad cristiana es una comunidad espiritual. Pero «espiritual» no significa simbólico o

imaginario. La unidad espiritual es una unidad real, que se manifiesta en la vida.

Cuando en Hechos 4 los discípulos, después de la primera persecución, son llenos de nuevo del Espíritu Santo, se nos vuelve a mostrar el mismo efecto de la llenura del Espíritu.

Lee Hechos 4:32-35. ¿En qué se nota que la unidad del Espíritu Santo es una unidad real?

La unidad real se muestra en el compartir. El nuevo mandamiento que nos dio Jesús es el mandamiento de amar como él amó (Juan 13:34). Lo nuevo no es el mandamiento de amar, sino el de amar como él amó. Y él amó sirviendo hasta dar la vida. En la última cena, Jesús actualizó este amor lavando los pies a sus discípulos, poniéndose a hacer las tareas que, en aquella sociedad, hacían los esclavos.

Lee Juan 13:1-14.

Lee Lucas 22:24-27. ¿Qué es lo que te llama más la atención?

- *Escríbelo en tu cuaderno.*

La unidad del Espíritu Santo es una unidad de servicio mutuo. Unos se sirven a otros. Tienen tiempo, tienen deseos, y ponen lo que tienen al servicio de los demás. Jesús oró para que los cristianos de todos los tiempos tengamos entre nosotros esa unidad de amor y de servicio mutuo.

Lee Juan 17:20-21. ¿Por qué oró Jesús en este texto?

Jesús oró por la unidad de sus discípulos. A veces se piensa que la unidad cristiana es ante todo una unidad doctrinal, en el sentido de tener todos exactamente la misma doctrina. Otras veces se piensa que la unidad cristiana consiste en que todos los cristianos se hagan miembros de una misma denominación, dotada de una unidad jurídica. No es esto en lo que está pensando primeramente el Nuevo Testamento.

Lee Lucas 10:29-37.

A Jesús un maestro de la Ley le preguntó: «¿Quién es mi prójimo?» El prójimo, para el judío, significa el miembro del mismo pueblo de Israel. La respuesta de Jesús fue poner el ejemplo de alguien que los judíos consideraban como una especie de hereje: un samaritano. El samaritano no adoraba en el templo de Jerusalén, se había mezclado con otros pueblos, sus Escrituras tenían algunas diferencias. ¿Pero qué hizo este gran hereje? Se hizo prójimo del judío herido. ¿Y cómo se hizo prójimo del judío herido? Sirviéndole, dándole su tiempo, sus recursos, cuidándole, socorriéndole, ayudándole.

Lee la breve carta de Pablo a Filemón. ¿Qué le pide Pablo a Filemón?

Esta historia nos puede ayudar a entender que la unidad del Espíritu es una unidad real, concreta. Onésimo era un esclavo, que se había escapado de su amo, Filemón. Filemón era cristiano, amigo de Pablo. Onésimo, el esclavo huido, se encontró con Pablo, y llegó a ser cristiano también. Entonces Pablo lo envió de vuelta a su amo, Filemón, con una carta de recomendación. En la carta, Pablo le pide a Filemón que reciba al antiguo esclavo como si fuera un hermano, no solo espiritual, sino también «en la carne». Es decir, no va a llamarlo «hermanito», y tratarlo otra vez como a un esclavo. Lo va a tratar como a un hermano real, un hermano en la carne.

Esta unidad real, mayor que la de una familia carnal, es la que crea el Espíritu Santo. Por eso es una unidad que hay que cuidar y esforzarse en mantener (Efesios 4:3). La Biblia incluso ordena despedir de la comunidad, después de dos advertencias, a todos los que causan divisiones (Tito 3:10). El Espíritu produce la unidad, y los que no tienen el Espíritu, aunque tengan aspecto de religiosidad, se caracterizan por causar divisiones (Judas 1:19).

b) Unidad en la diversidad

La unidad bíblica no consiste en uniformidad. No consiste en que todos sean iguales, hablen de la misma forma, vistan de la misma forma. No es la unidad de un ejército ni de un monasterio. La unidad bíblica es la unidad de un cuerpo. En un cuerpo, los miembros son distintos. Un cuerpo no se puede hacer solamente con

manos. Un cuerpo formado solamente por manos sería un monstruo. Un cuerpo está hecho con órganos muy distintos entre sí:

Lee Romanos 12:4-8.

- *Escribe en tu cuaderno la lista de los distintos dones que se mencionan en esta porción de la Escritura.*

Lo que se suele traducir por «dones» son literalmente «agraciamentos». Dios nos da gratuitamente dones diversos, para que con esos dones diversos formemos una unidad. Es decir, los dones no son «cargos» para dominar a otros, ni «insignias» para presumir de algo que otros no tienen. Los dones son agradecimientos que Dios nos da para servir en la comunidad. Dios no quiere un pueblo de francotiradores. Quiere un pueblo donde los dones se usen en favor de los demás.

Lee Efesios 4:4-13.

- Ten en cuenta que la palabra «ministerio» no significa «cargo», ni «poder». La palabra «ministerio» significa literalmente «servicio». ¡Algo que se ha olvidado en la historia de la iglesia!

Escribe en tu cuaderno los servicios que se mencionan en el versículo 11.

La diversidad de dones es dada por el mismo Espíritu, y el Espíritu nos da esos dones para «ministrar», que literalmente significa «servir». Por eso los dones pueden ser muy distintos, porque los servicios que se necesitan son distintos.

Lee 1 Corintios 14:4-11

- *Escribe en tu cuaderno los distintos dones que se mencionan en los versículos 8-10.*

A veces se dice que esta lista de dones es la única. Pero ya hemos visto que hay otras listas de dones en la carta a los Efesios y en la carta a los Romanos. No sólo eso. También hay más dones en el mismo capítulo que estamos leyendo:

Lee 1 Corintios 12:28-30.

- *Escribe en tu cuadernos los distintos dones que se mencionan en este pasaje bíblico.*

¿Por qué las listas de dones son distintas? Sencillamente, porque el Espíritu Santo no tiene límites, y puede dar muchos dones, muy diferentes. Además, las necesidades de cada comunidad cristiana son distintas. Dios da los dones para servir, y los servicios son distintos, según las distintas situaciones de las iglesias y de sus miembros.

Es importante tener en cuenta que los dones se dan «a cada uno» (1 Corintios 12:7). Los dones no son algo que Dios da solamente a los dirigentes de la iglesia, o a

los más santitos. Todo cristiano lleno del Espíritu Santo es bautizado en un cuerpo, y recibe dones para servir a los demás. Son dones para servir a la comunidad, y también para servir a los que no creen. Por lo tanto hay que ponerlos en práctica.

Escribe 1 Pedro 4:10 en tu cuaderno.

Los dones están para usarlos. ¿Cómo voy a saber si tengo un don si nunca he tratado de ponerlo en práctica? ¿Y por qué los pongo en práctica? Porque siento amor y compasión por los demás. La gran motivación de los dones es el amor.

Escribe en tu cuaderno dos versículos bíblicos que hablen de la unidad de la iglesia.

Escribe en tu cuaderno dos versículos bíblicos que hablen de la diversidad de dones y ministerios en la iglesia.

c) El fruto del Espíritu

¿Recuerdas cuál es el fruto del Espíritu? Vuelve a leer Gálatas 5:22-23.

- *Trata de memorizar estos dos versículos.*

Aunque los dones son muchos, y muy distintos, el fruto del Espíritu es uno solo. Aquí no se nos habla de distintos dones, sino de un solo fruto, que es como un

paquete de características, que provienen todas ellas de la llenura del Espíritu Santo. Y la primera de todas estas características es el amor. Mientras que las obras de la carne (Gálatas 5:19-21) solamente causan división, el fruto del Espíritu es el mismo para todos, y lleva a la unidad mediante la diversidad de dones.

Anota en tu cuaderno lo que más te llama la atención.

6.12 Auto-evaluación

- ¿He leído los materiales de este tema? ¿He hecho las tareas?
- ¿Llevo una vida de relación diaria con Dios?
- ¿Qué cambios está haciendo el Señor en mi vida desde que comencé el discipulado?
- Si me preguntan quién soy, ¿qué diría? Mi identificación con Cristo en el bautismo, ¿ha cambiado mi identidad?
- ¿He recibido el bautismo en el Espíritu Santo? ¿Qué efectos he experimentado? ¿La prioridad de mi vida es estar siendo guiado por Dios?
- ¿He compartido con alguien sobre mi bautismo en el Espíritu Santo?

- ¿Cuándo sucedió ese bautismo? ¿Estoy siendo llenado continuamente del Espíritu Santo? ¿O es un bello recuerdo del pasado?
- ¿Me estoy reuniendo semanalmente con mi acompañante? ¿Es iniciativa mía o de mi acompañante?
- ¿He memorizado la lista de los libros del Antiguo Testamento? Practica con tu acompañante.

La imposición de manos: sanidades

11^a semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior. No se trata de ir rápido, sino de hacer las cosas con plenitud, porque estamos poniendo los fundamentos para lo que sigue.

También recuerda seguir con la lectura diaria de una porción del Nuevo Testamento. Después de terminar un evangelio, sigue con otro, hasta leer los cuatro. Después sigue leyendo los Hechos de los Apóstoles. Anota cada día en tu cuaderno lo que te llama la atención, lo que Dios te dice por medio de su Palabra, o aquello que no entiendes, para poder después compartirlo con tu acompañante.

Recuerda tener cada día un tiempo de calidad con el Señor. El discípulo es el que sigue a su maestro, y no le puede seguir si no lo escucha. Descansa en el Señor, y comparte con él todo lo que te preocupa, y pídele su orientación.

7.1. Tipos de imposición de manos

«Imponer» las manos es simplemente ponerlas sobre alguien. Hay cuatro usos fundamentales de la imposición de manos en el Nuevo Testamento.

a) *Bendición*

Las manos se pueden imponer cuando se bendice a alguien. Jesús, por ejemplo, tomaba a los niños en brazos y los bendecía.

Lee Marcos 10:13-16.

Se puede decir que es el sentido fundamental. Por supuesto, es posible bendecir a alguien sin imponer las manos. Pero la imposición de manos simboliza lo que estamos haciendo, es como si estuviéramos dando algo nuestro a la otra persona. Justamente le estamos dando nuestra bendición.

b) *Recibir el Espíritu Santo*

Ya hemos hablado de esto en el tema anterior. Recordemos que Felipe llevó el evangelio a Samaria. Muchos se bautizaron. Después Pedro y Juan fueron a Samaria, y les imponían las manos a los bautizados para que recibieran el Espíritu Santo.

Lee Hechos 8:12-17.

Algo parecido sucede cuando Pablo se encuentra en Éfeso con unos creyentes que ni siquiera sabían que había un Espíritu Santo. Pablo les impone las manos y lo reciben (Hechos 19:6).

Lee Hechos 10:44. ¿Hubo en este caso imposición de manos?

Es importante darse cuenta de que no siempre se recibe el Espíritu Santo mediante la imposición de manos. En algunos casos, basta con estar escuchando la proclamación del evangelio para recibir el Espíritu Santo. En otros casos, el Espíritu Santo viene simplemente cuando oramos, sin que haya imposición de manos (Hechos 4:31). Es decir, la imposición de manos es una especie de mecanismo mágico. Podemos bendecir sin imponer las manos, y podemos recibir el Espíritu Santo sin que sea siempre necesaria la imposición de manos. La imposición de manos simplemente actualiza lo que Dios mismo hace: bendecirnos, llenarnos de su Espíritu Santo. Pero Dios es más grande que nuestros gestos, por importantes y bonitos que sean.

c) La sanidad

La imposición de manos también se puede usar para sanar.

Lee Marcos 1:40-42.

En este caso, Jesús impone las manos para sanar. El gesto es bonito e importante. En lugar de considerar al leproso como un intocable, Jesús lo toca. En lugar de que Jesús sea contagiado con la lepra del enfermo,

sucede lo contrario: el enfermo es «contagiado» (por así decirlo) con la sanidad de Jesús.

No solamente Jesús sanaba imponiendo las manos. También los discípulos de Jesús imponen las manos para sanidad. En los Hechos de los Apóstoles, Pablo impuso las manos sobre el padre de Publio para que fuera sanado (Hechos 28:8).

Es importante darse cuenta que también hay muchos otros casos en los que Jesús y sus discípulos sanan sin que sea necesaria la imposición de manos. Jesús no vino a fundar una religión de ritos mecánicos, sino a darnos vida. La imposición de manos es un gesto, y es importante, pues puede ayudar mucho a la fe del enfermo. Pero no es imprescindible. Dios es más grande que nuestros gestos.

d) *Para el servicio*

Es importante recordar que la palabra «ministerio» no significa en la Biblia «un cargo muy importante». Ministerio significa simplemente «servicio».

Lee Hechos 13:1-4. ¿Qué significa aquí «ministrar»?

Vemos en esta narración que, en la iglesia de Antioquía se «ministraba» al Señor. Es decir, se le servía, se le daba culto. Y vemos también que, después de escuchar una profecía, ayunar y orar, la congregación aparta a Bernabé y a Pablo para un servicio. Bernabé y Pablo van a servir al Señor como

misioneros, llevando su mensaje a otros pueblos. Y entonces toda iglesia de Antioquía les impone las manos.

En este caso, la imposición de manos sirve para designar a unas personas para el ministerio o servicio.

Lee 1 Timoteo 4:14. ¿Qué le recuerda Pablo a Timoteo?

Pablo le recuerda a Timoteo que también sobre él hubo una profecía y el presbiterio le impuso las manos. El presbiterio eran los ancianos de la iglesia, es decir, sus líderes. Es decir, el presbiterio sería algo semejante a lo que hoy llamamos el «consejo» o la «junta» de la iglesia. En este caso, se le imponía las manos a Timoteo porque iba a ser pastor.

Estos son los cuatro usos fundamentales de la imposición de manos: bendición, recibir el Espíritu Santo, sanar, y designar para un servicio. La bendición es el sentido básico, que está en el fondo de todos ellos: la persona es bendecida cuando recibe el Espíritu, cuando es sanada, o cuando recibe una tarea en la iglesia. Ya hemos hablado de lo que es recibir el Espíritu Santo. Lo que tenemos que ver, en este tema, es la imposición de manos para sanidades. En el siguiente tema hablaremos de la imposición de manos para llevar un servicio o «ministerio».

Escribe en tu cuaderno los tres usos principales de la imposición de manos que encontramos que encontramos en el Nuevo Testamento, y añade una cita bíblica que sirva de ejemplo de cada uno de ellos.

7.2. El fundamento de la sanidad

El fundamento de la sanidad es la obra que Dios hizo en favor nuestro por medio de Jesús. Es lo que nos dice la primera carta de Pedro:

Lee 1 Pedro 2:24. ¿Quién llevó nuestros pecados? ¿Por qué heridas hemos sido sanados?

Jesús lo hizo. Por sus heridas fuimos sanados. Pedro está citando una antigua profecía, pronunciada siglos antes de la llegada de Jesús, y que encontramos en el libro de Isaías:

Lee Isaías 53:4-5. ¿Quién llevó nuestras enfermedades? ¿Por cuáles heridas fuimos nosotros sanados?

Jesús lo hizo. Por sus heridas fuimos sanados. Las «enfermedades» no son simplemente una metáfora para los pecados. Dios se ocupa de liberarnos de nuestros pecados, sino también de sanar nuestros cuerpos. ¡A Dios le interesa todo el ser humano! De hecho, la profecía de Isaías es aplicada por Mateo

directamente a las sanidades corporales que hacía Jesús:

Lee Mateo 8:16-17. ¿Cómo explica Mateo las sanaciones que hacía Jesús?

Mateo las explica por la profecía de Isaías: Jesús llevó nuestras enfermedades. La profecía de Isaías se comenzó a cumplir cuando Jesús comenzó a anunciar el reinado de Dios, y su anuncio iba acompañado por milagros. Veamos esto más despacio.

7.3. Cómo sanaba Jesús

Veamos primero cuándo comenzó a sanar Jesús. Si leemos los evangelios, vemos que los milagros de Jesús comienzan después de que Jesús mismo fue bautizado en agua y el Espíritu Santo vino sobre él (Mateo 3:16). Jesús, aunque era Dios, se hizo hombre. Precisamente por eso necesitaba orar, tal como vimos. Y también por eso Jesús no hizo milagros hasta que se bautizó y recibió el Espíritu Santo. De esta manera Jesús nos da a nosotros un ejemplo de cómo debemos ser bautizados y llenados por el Espíritu.

Después del bautismo, de recibir el Espíritu Santo, y de superar las tentaciones, Jesús comenzó a anunciar que se ha acercado el reinado de Dios (Mateo 4:17). Ya vimos que el reinado de Dios no es un reinado que esté solamente en los cielos. Lo que Jesús está diciendo es justamente lo contrario: que el reinado se ha acercado a nosotros. Y el reinado de Dios es el poder de Dios.

Dicho de otra manera: las sanaciones de Jesús son señales que nos muestran que el reinado de Dios se ha acercado. Es como que el cielo llegara a la tierra. Como que en las grietas del viejo mundo empezara a colarse el poder del nuevo mundo, donde Dios reina. Por eso nos dice Mateo:

Lee Mateo 4:23. Copia este versículo en tu cuaderno y trata de aprenderlo de memoria.

Este versículo nos enseña algo muy importante, que vemos muchas veces a lo largo de los evangelios. Para Jesús, proclamar el evangelio del reino y sanar van unidos. El método de evangelización de Jesús era hablar y actuar, anunciando el evangelio y sanando. Es normal, porque el evangelio anuncia la llegada del reinado de Dios, y las sanidades muestran el poder del reino de Dios en acto.

Esto sigue siendo verdad hoy. Cuando anunciamos el poder de Dios, cuando anunciamos su reino, ese poder se manifiesta. Se anuncia el reino y el reino se manifiesta. Jesús no quería poner un hospital, ni quería que las personas vivieran miles de años en la tierra. Lo que quería era manifestar el reinado de Dios con poder.

Lee Lucas 17:21. ¿Dónde está el reinado de Dios?

El reinado de Dios está en medio de nosotros. Ahora bien, el reinado de Dios se recibe con fe. Los milagros

no son «pruebas» de la existencia de Dios, o cosas así. No todos los que vieron los milagros de Jesús creyeron en él. Siempre se puede decir que los milagros son obra de diablo, o sugerencias, etc. El poder del reinado de Dios no se impone por la fuerza, sino que nos deja siempre la libertad de creer, o de no hacerlo.

Lee Lucas 5:17. ¿Dónde estaba el poder para sanar?

Ahí vemos que el poder para sanar estaba en Jesús. Cuando Jesús anunciaba el reinado de Dios, anunciaba algo que está presente en su propia actividad.

Lee Marcos 1:40.

- ¿Cuál era la motivación de Jesús?
- ¿Quería Jesús sanar al leproso?
- ¿Cuántas palabras usó Jesús para sanar al leproso?

Aquí vemos algunas cosas importantes. En primer lugar, la compasión de Jesús. Jesús no sanaba para promocionarse a sí mismo, sino para proclamar la llegada de reinado de Dios. El poder del reinado de Dios es el poder del amor de Dios. Ningún cristiano debería sanar por otros motivos. El reinado de Dios es el amor de Dios llegando a este mundo con poder.

En segundo lugar, vemos que Jesús le dice al leproso que quiere sanarle. Jesús nunca rechazó a nadie que le pidiera sanidad. Nunca le dijo a nadie que se

aguantara, que tuviera resignación, etc. Jesús no rechazaba a los enfermos que acudían a él con fe.

En tercer lugar, vemos algo muy importante. Jesús no comienza a hacer largas oraciones al Padre celestial diciéndole que por favor sane al leproso, o cosas así. Jesús sana de otra manera. En lugar de orar a Dios, simplemente da una orden: «Sé limpio». Es lo que vemos en los evangelios una y otra vez. Una orden breve, de pocas palabras.

Esto se entiende desde lo que hemos dicho antes. El reinado de Dios es el poder de Dios. Cuando se anuncia el poder de Dios, el poder de Dios se manifiesta. Y el poder se manifiesta con autoridad. Jesús da una orden breve porque tiene autoridad.

Lee Marcos 2:1-12. ¿Cuántas palabras usó Jesús para sanar al paralítico?

Ahí vemos de nuevo lo mismo. Jesús da una orden breve: «levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Nada de oraciones largas a Dios. Simplemente una orden al enfermo. La sanación es una muestra del reino de Dios, que viene con poder. Y por eso se necesita una orden, que muestre el poder del reinado de Dios.

Lee Marcos 3:1-5. ¿Cuántas palabras usó Jesús para sanar al enfermo?

Aquí vemos a Jesús extrañado por la dureza del corazón de los líderes religiosos, que prefieren guardar el sábado, en lugar de permitir la manifestación del poder de Dios. Y de nuevo vemos que Jesús no hace largas oraciones a Dios, sino que da una simple orden breve: «extiende tu mano». Así se manifiesta la autoridad del reinado de Dios.

Lee Marcos 5:35-43. ¿Cuántas palabras usó Jesús para sanar a niña?

De nuevo vemos la orden breve de Jesús a la niña: «levántate». También vemos algo importante. Jesús manda salir de la habitación a los que no tienen fe. La sanidad es mucho más fácil en un ambiente de fe.

Lee Lucas 4:39. ¿Qué hizo Jesús para sanar al enfermo?

Allí vemos de nuevo que Jesús no hace largas oraciones a Dios, sino que actúa con autoridad. En este caso, Jesús no da una orden al enfermo, sino que reprende a la fiebre. Posiblemente le dijo a la fiebre que se fuera.

Podríamos ver muchos más ejemplos. Jesús no era amigo de largas palabrerías en el momento de orar. Jesús oraba mucho tiempo, pero no le gustaban las repeticiones, ni las oraciones echas solamente para que los otros las escucharan (Mate 6:7).

Lee Marcos 8:22-25. ¿Por qué crees que Jesús sacó al ciego de la aldea antes de sanarlo?

Jesús saca al ciego fuera de Betsaida, y lo sana en el exterior de la aldea. Sabemos que Betsaida era una aldea incrédula, que no recibió el mensaje de Jesús (Mateo 11:21). De nuevo Jesús se aparta de la incredulidad para sanar.

- En el caso del ciego de Betsaida, ¿se produjo la sanidad de una sola vez?

Anota la respuesta en tu cuaderno.

En realidad, Jesús actúa dos veces. En la primera, la sanidad es incompleta. El ciego ve borrosamente. Solamente en la segunda vez, la sanidad es completa. Esto también es importante para nosotros. Jesús nos está dando ejemplo, y mostrando que a veces la sanidad no se produce instantáneamente.

Si nos fijamos, en este caso hubo imposición de manos. Pero no en todas las ocasiones se produce la sanidad mediante la imposición de manos. La imposición de manos es un bonito signo de la autoridad de Dios, que actúa a través de Jesús, y a través de sus discípulos. Pero no es la única forma de sanar que vemos en Jesús. Dios actúa de muchas formas.

- ¿Cuáles de estas maneras de sanar usaba Jesús?
Marca la respuesta correcta:

- Jesús comenzó a sanar desde que tenía 6 años y vivía en Nazaret.
- Jesús hacía una larga oración a Dios pidiendo que la persona fuera sanada.
- Jesús daba grandes gritos para lograr que la persona fuera sanada.
- Jesús ponía un tono de voz religioso para sanar a las personas.
- Jesús solamente sanaba a los que eran muy santos y muy buenos.
- Ninguna de las anteriores es verdadera.

7.4. Cómo sanan los discípulos de Jesús

La pregunta no es solamente cómo sanaron los discípulos de Jesús, sino también cómo sanan hoy, en el presente. Y es que Jesús encargó a sus discípulos hacer lo mismo. Recuerda que el discípulo es un aprendiz, que aprende de su maestro, como un aprendiz de electricista aprende del electricista a quien acompaña. Jesús fue carpintero, y no aprendió esto de los libros, sino como aprendiz en el taller de su padre.

De hecho, Jesús les dio a sus discípulos el encargo de sanar. Y, al darles ese encargo, les dio la autoridad para hacerlo en su nombre.

Lee Lucas 9:1-2. ¿Qué encargó Jesús a los doce apóstoles?

Aquí vemos que Jesús da autoridad a los doce apóstoles, que significa los doce «enviados». Como en el caso de Jesús, los doce tienen que anunciar el reino de Dios y sanar. Las dos cosas van unidas naturalmente, porque el reinado de Dios es el poder de Dios, y las sanaciones son manifestaciones del poder de Dios.

Lee Lucas 10:1-9. ¿Qué encargó Jesús a este grupo grande de discípulos?

Aquí nos encontramos con un grupo mayor de discípulos. Son setenta y dos, que posiblemente representan, no a las tribus de Israel, sino al número de naciones paganas que se mencionan en el capítulo 10 del libro del Génesis. Es un encargo que quiere alcanzar a toda la humanidad.

Jesús les dice que la «mies» o cosecha es mucha, y que los obreros son pocos. El problema no está en la cosecha. A veces, cuando decimos que «este lugar es muy difícil», simplemente estamos poniendo disculpas. Desde el punto de vista de Jesús, todas las naciones están listas, el problema es solamente la falta de obreros.

Y también en el envío de los setenta y dos vemos la unidad entre anunciar el reinado de Dios y manifestar el poder de Dios.

Lee Juan 14:12 y Marcos 16:17-18.

- ¿En este caso, a quiénes da Jesús autoridad para sanar?

- A los doce apóstoles.
- A los que son muy santos.
- A los que tienen el don de sanidad.
- A los que vivieron en tiempos antiguos.
- A todos los que creen en él.

Esto es muy importante. Nunca digas «no tengo el don de sanidad» como disculpa para no orar por alguien. Jesús encargó la tarea de proclamar el reino y sanar a todos los discípulos. No todos tenemos el don de cocinar, pero todos podemos hacer un huevo frito.

Los primeros discípulos de Jesús cumplieron este encargo de Jesús. Anunciaron el evangelio del reino, y mostraron el poder de Dios.

Lee Hechos 3:1-10. ¿Cuántas palabras usó Pedro en esta sanación?

Vemos aquí a Pedro usando la autoridad que nos ha dado Jesús. Pedro no hace oraciones largas. Pedro no se dirige a Dios diciéndole que por favor sane al cojo. Pedro le habla directamente al cojo, y con autoridad le dice «míranos», «levántate», «anda».

Es claro que no se trata de algo que Pedro haga con su propio poder. No es algo que se pueda hacer con dinero, o con otro poder humano. Pedro lo hace «en el nombre de Jesús».

Hacer algo en el nombre de otra persona es hacerlo por encargo, y con la autoridad que nos da otra persona. Si alguien nos da un dinero para pagar a otra persona, cuando le pagamos, lo hacemos «en el nombre de» quien nos ha dado el dinero y el encargo. No pagamos con nuestro dinero. Y lo único que tenemos que hacer es cumplir en encargo. Lo deshonesto sería no hacerlo.

Cuando los discípulos sanan, lo hacen en el nombre de otro. En realidad, es Jesús el que sana. Nosotros solamente cumplimos el encargo de entregar lo que Dios nos ha dado. Por eso, no nos tenemos que preocupar mucho de los resultados. Solamente tenemos que cumplir el encargo, y dejarle a Dios lo demás.

Lo importante es saber quiénes somos. Somos discípulos que estamos haciendo lo que el maestro nos encargó. Nuestra identidad ya no está en ser de este país, o tener esta familia, o tener tal trabajo. Nuestra identidad está en ser discípulos de Jesús.

Lee Hechos 4:29-30. ¿Qué pidieron aquí los discípulos al Señor?

Después de haber recibido amenazas, los discípulos se reunieron. Y pidieron el valor y el poder para seguir

haciendo lo que el Señor les había encargado: proclamar su reinado y sanar.

Es importante darse cuenta de que nuestra autoridad no es propia. Es una autoridad que Dios nos ha delegado. Un policía pequeño puede tener con su mano un camión de muchas toneladas, no por la fuerza que tiene en su mano, sino por la autoridad que tiene, y que se muestra en su uniforme.

*Lee Hechos 8:5-8. ¿Qué cargo tenía Felipe?
Puedes verlo en Hechos 6:1-7.*

Felipe no era un apóstol. Era un «diácono» o servidor que había sido elegido para servir en las mesas. La autoridad que Jesús dio no está limitada a los apóstoles. También puedes ver de nuevo que los discípulos proclaman la palabra sobre el reinado de Dios, y muestran el reinado de Dios con señales.

Lee Hechos 14:8-11. ¿Qué vio Pablo en el paralítico?

• Cómo sanó Pablo:

- Haciendo una larga oración.
- Imponiendo las manos.
- Pidiendo a Dios que sanara al paralítico.
- Hablándole directamente al paralítico, dando una orden.

En esta historia se destaca la contribución de la fe del paralítico. Para sanar, siempre es importante el ambiente de fe, tal como vimos en también en el caso de Jesús, que se alejaba de los más escépticos.

También vemos aquí que Pablo no dijo «en el nombre de Jesús». Estas palabras son importantes, pero no son una fórmula mágica imprescindible. Lo importante es hablar con autoridad, y saber que esa autoridad viene de Jesús. Saber que estamos haciendo las cosas en su nombre, es decir, de parte de Jesús.

La imposición de manos no aparece en este relato. De nuevo vemos que lo importante es la autoridad con la que actuamos, no las palabras exactas que decimos o los ritos que hacemos. Como Jesús, los discípulos hablan con autoridad al enfermo o a la enfermedad.

Lee Hechos 22:13. ¿Qué hizo Ananías para que Pablo se sanara?

Aquí de nuevo tenemos a alguien que no es apóstol, ni pastor, ni nada. Un discípulo. Es alguien que ya conocemos: Ananías. No se nos dice que imponga las manos, ni que diga «en el nombre de Jesús». Lo que está claro es que está actuando en el nombre de Jesús, y que por eso tiene autoridad. Y por tanto lo que hace, de nuevo, es dar una orden: «Hermano Saulo, recibe la vista».

Lee Hechos 28:8. ¿Qué hizo Pablo para que Dios sanara al padre de Publio?

Aquí vemos otra situación. Pablo sana al padre de Publio. Es interesante ver que Pablo, antes de sanar al enfermo, ora. No siempre se nos dice esto. Sin embargo, es importante recordar que, a veces, necesitamos avivar nuestra fe antes de dar el paso de orar por alguien. Tampoco se nos dice que Pablo dijera «en el nombre de Jesús». Pero en este caso vemos que impuso las manos.

Todo esto nos enseña el modo concreto de sanar puede ser muy variado. No siempre se habla de aceite, o de imponer las manos, o de usar unas palabras concretas. Todas estas cosas son formas de expresar la autoridad delegada de Jesús. Y esto es lo verdaderamente importante. Actuar con la autoridad delegada de Jesús. No pedir a Dios que él haga lo que nos ha encargado que hagamos nosotros. Se trata de hacerlo nosotros mismos, no con nuestro poder, sino de parte de Jesús.

7.5. Preparemos algo práctico

En la actualidad, sigue el desafío de anunciar el evangelio, las buenas noticias del reinado de Dios. Como en el pasado, la proclamación de Jesús como Mesías está unida a la manifestación de aquellas señales en las que se muestra el poder del reinado de Dios. También hoy sigue siendo válido lo que Pablo decía a los tesalonicenses y a los corintios: que el evangelio no llega solamente en palabras, sino también con poder (1 Tesalonicenses 1:5; 2 Corintios 2:1).

Lee 1 Tesalonicenses 1:5 y escribe el versículo en tu cuaderno.

Ciertamente hay muchos modos de evangelizar. Se pueden entregar tratados, se pueden ofrecer abrazos por las calles, se pueden usar teatrillos, etc. Pero la forma de evangelizar de Jesús y sus discípulos sigue siendo muy eficaz hoy en día.

a) *Quita las excusas*

A veces podemos pensar que el evangelizar con poder «no es nuestro don». Ciertamente hay un don de evangelizar, y un don de sanidad. Pero, como ya vimos, la sanidad no está limitada a los que tienen ese don. El que no tiene el don de cocinar puede hacer una ensalada, y el que no tiene el don de la música puede tararear una canción. Además, el evangelizar es una tarea para todos los discípulos de Jesús.

Lee Mateo 28:18-20.

- ¿Qué cosas tienen que guardar los discípulos de Jesús? Señala la respuesta correcta:

- Los diez mandamientos.
- Todo lo que Jesús había mandado a sus primeros apóstoles y discípulos.

No olvidemos tampoco que los dones no son algo que tenemos por nacimiento, ni son necesariamente

algo que nos cae del cielo sin más. Los dones son algo que se busca y que se anhela (1 Corintios 14:1).

Otra posible excusa es decir que solamente los ancianos de una iglesia son los autorizados para orar por los enfermos. Y es verdad, la carta de Santiago instruye a los ancianos a orar por los enfermos (Santiago 5:14). Sin embargo, esto es algo normal. Los ancianos eran las personas más maduras en una determinada congregación. También Jesús comenzó instruyendo a los doce, después a los setenta y dos, y después a todos los discípulos. Es el proceso normal en el discipulado: los que están más avanzados van instruyendo a otros (2 Timoteo 2:2).

También se puede poner como excusa que ese método de evangelización solamente se dio en el tiempo de los apóstoles. Sin embargo, esto sencillamente no es verdad. Si estudiamos la historia del cristianismo en el siglo primero, segundo, tercero y cuarto, veremos que a lo largo de ese tiempo la predicación cristiana iba acompañada de señales de poder. Solamente en el siglo IV, cuando el cristianismo se alió con el imperio romano, las señales comenzaron a disminuir. La razón es muy obvia: en lugar del poder de Dios, los cristianos comenzaron a apoyarse en el poder del emperador. Los cristianos de ese tiempo, protagonistas de esa alianza con el imperio, no dejaron de constatar la disminución de las señales milagrosas. En la actualidad, los cristianos que no buscamos a los políticos para proteger o promocionar el evangelio, podemos de nuevo confiar en el poder de Dios.

Otra excusa puede ser que no tengo aceite a la mano para ungir a los enfermos. Es verdad que los primeros discípulos a veces usaban aceite (Marcos 6:13; Santiago 5:14). Pero también vimos muchos casos en los que no se menciona el aceite. El aceite es una señal de Jesús, porque la palabra «Mesías» o «Cristo» significa precisamente «ungido para reinar». Usar aceite es indicar que actuamos en el nombre de Jesús. Es algo que recuerda la autoridad delegada que tenemos, pero no es algo imprescindible. No es el rito lo que sana a las personas, sino el poder de Dios.

Una excusa que suele ser más honesta es decir simplemente que me da miedo orar por la salud de alguien. Que tengo miedo a que no pase nada, a que se rían de mí, etc. Esto es algo perfectamente normal, y que nos pasa a todos cuando tenemos que dar un paso de fe. Especialmente cuando es la primera vez que lo damos. Lo opuesto a la fe no es la incredulidad, sino el miedo. Por eso podemos superar el miedo con la fe. Nunca nadaremos estudiando libros de natación: tenemos que tirarnos al agua.

Lee Colosenses 2:8-10. ¿Te falta algo o estás completo?

Frente a todas las excusas, es muy útil recordar quiénes somos. Estamos completos en Cristo, y Jesús nos ha delegado su autoridad para la que ejerzamos con confianza.

b) ¿Tienes el grano de mostaza?

El grano de mostaza era la más pequeña de las semillas. Jesús pone como ejemplo el grano de mostaza para animarnos a ejercer nuestra autoridad.

Lee Lucas 17:6 y anota el versículo en tu cuaderno.

- ¿A quién dice Jesús que hablemos? Señala la respuesta correcta.
- Debemos hablarle a Dios y pedirle que mueva el árbol llamado sicómoro.
- Debemos hablarle directamente al sicómoro.

Lee Mateo 17:20.

- ¿A quién dice Jesús que hablemos? Señala la respuesta correcta.
- Debemos hablarle a Dios y pedirle que mueva la montaña.
- Debemos hablarle directamente a la montaña.

Estos versículos contienen una enseñanza muy importante. Cuando empezamos a orar pidiendo a Dios que, si quiere, por favor sane a alguien, esto es con frecuencia una señal de que no tenemos fe en que Dios lo haga. Cuando oramos así, no arriesgamos nada. Si la persona no se sana, es responsabilidad de Dios.

Estas oraciones suelen tener un nivel de fe inferior al grano de mostaza.

Jesús dice que si tuviéramos fe como un grano de mostaza (el mínimo de fe), entonces no le hablaríamos a Dios, sino que le hablaríamos directamente al problema (el árbol, la montaña). Como Jesús y como los primeros discípulos, daríamos una orden dirigida al enfermo, o a la enfermedad. Según Jesús, este es el nivel mínimo de fe. Saber que tenemos una autoridad delegada por Jesús y ejercerla.

Si tienes este nivel de fe, estas listo para salir a la calle. La evangelización tiene lugar allí donde no hay creyentes. En realidad, la mayor parte de las sanidades que vemos en el Nuevo Testamento tienen lugar en lugares públicos. Incluso cuando se dice que sucedieron «en el templo», no se trata de la nave o edificio del templo, sino de la gran explanada exterior, donde había mucha gente.

Claro que se puede orar por los enfermos también en las reuniones de la iglesia. Sin embargo, no nos sorprendamos de que aquí a veces sea más difícil. En las iglesias cristianas a veces hay mucha incredulidad, o enseñanzas contrarias a que se ore por los enfermos. A veces, los no creyentes pueden estar más abiertos a ver el poder de Dios que los mismos creyentes.

c) *¿Prepararse o estar preparado?*

Por supuesto, es importante orar antes de salir a evangelizar. También podemos ayunar. Sin embargo, no debemos pensar que la efectividad de la

evangelización depende de nuestras fuerzas. Lo importante es la fe. Oremos y ayunemos para desarrollar nuestra fe. Lo importante es estar seguros de quiénes somos. Lo importante es recordar que tenemos una autoridad delegada por Jesús, y una tarea que Jesús nos ha encargado.

Cuando oremos por un enfermo, podemos recordar que Jesús ya hizo su parte, que vamos de parte suya, y de este modo le entregamos a Jesús nuestra carga. También recordamos que no vamos a jugar con las personas, ni a utilizarlas para demostrar algo, ni a regañarlas. Vamos a amarlas, tal como Dios nos amó a nosotros primero (1 Juan 4:19).

Todo esto es algo que no debemos limitar al día o a las horas antes de salir. Más que una preparación apresurada, simplemente debemos estar siempre preparados para representar a Jesús en cada momento, cuando sea necesario.

d) Sensibilidad a la cultura

Es importante tener en cuenta las convenciones de nuestra cultura. Así, por ejemplo, aunque los discípulos de Jesús imponían las manos, en nuestro contexto no es algo que sea bienvenido si se trata de una persona desconocida. Mucho menos si se trata de una persona de otro sexo. En estos casos debemos simplemente señalar al lugar donde la persona tiene el dolor, en lugar de tocar.

También tenemos que darnos cuenta de que, si somos un grupo grande, podemos asustar a las

personas. O si un grupo de varios varones se dirige a una mujer, también puede resultar inconveniente, y la persona puede asustarse.

Igualmente, en algunas culturas, el hablar un lenguaje muy religioso, o llevar una Biblia en la mano, puede provocar algún rechazo. Jesús y los primeros discípulos no iban con Biblias en la mano. Nosotros podemos llevarla en nuestro corazón y en nuestro teléfono, y así evitamos asustar a algunas personas.

A veces es más fácil acercarse a un grupo de jóvenes. Ellos suelen estar más abiertos, porque en su mente hay un interés por lo desconocido. Desean nuevas experiencias. Unos se comunican a otros lo que han experimentado. En cambio, cuando se trata de adultos, pueden estar más abiertos cuando se les habla individualmente, y más cohibidos si tienen amigos o familiares delante.

De todos modos, Dios hace cosas maravillosas con las personas que menos lo esperamos, individualmente o en grupo. No te dejes llevar por prejuicios. Esa persona con un aspecto feroz puede estar deseando escuchar de Jesús. Escucha a Dios, y él te guiará a la persona adecuada.

Lo importante es ser natural, ser gentil. Si sonreímos, las personas están más dispuestas a escucharnos y recibirnos. Relájate, diviértete, sé respetuoso y gentil con las personas. Ámalas como Jesús las amaría.

7.6. Salgamos a las calles

a) Un ejemplo de acercamiento

Vayamos a la calle. Si sonreímos, y nos acercamos a alguien, podemos decirle simplemente: «Disculpa, ¿te puedo hacer una pregunta?» Si nos atienden, podemos explicar, medio en broma, que es una pregunta un poco extraña. Esto causa interés, y apertura a escuchar.

Podemos preguntar a la persona si tiene un dolor o una molestia. Podemos recordarles, sonriendo, de que ya les avisamos que la pregunta iba a ser un poco rara. Si no tienen un dolor, o no lo quieren decir, podemos dar las gracias y despedirnos. También podemos preguntar si tienen algún problema por el que podamos orar. Dios te llevará en cada situación.

Si la persona tiene algún dolor o molestia, podemos preguntarle si lo está sintiendo ahora mismo, o si fue algo pasado. Le preguntamos dónde le duele, y también cuánto. Puede ser útil pedir que evalúen el dolor del uno al diez. A veces, el dolor puede disminuir, pero no desaparecer del todo, y esta escala de dolor nos puede ayudar para ver cómo se desarrolla la sanación.

Después podemos decir que vamos a hacer una oración por su dolor. Podemos añadir que es gratis, porque algunos pueden pensar que les vamos a cobrar

algo. Si la persona no está de acuerdo, la respetamos y ya está. Aquí también tenemos una ocasión para darle testimonio de otras situaciones en las que hemos experimentado el poder de Dios, y la sanación de los enfermos.

b) *Una oración rápida*

Si la persona acepta nuestro deseo de orar por ella, le podemos preguntar el nombre, y comenzar bendiciéndola. Es importante decir a la persona lo que tiene que hacer. Simplemente no tiene que hacer más que relajarse y después decirnos lo que ha sentido. Nada más. Le podemos decir que no ore, para que su religiosidad, o su falta de fe, no intervenga en lo que estamos haciendo. Simplemente se tiene que relajar.

Después podemos imponer las manos, o señalar al lugar del dolor. No cierres los ojos. La Biblia no enseña que sea obligatorio cerrar los ojos para orar. Con los ojos abiertos puedes ver a la persona, lo que Dios hace, y ser más sensible a su situación.

La oración tiene que ser muy corta. Unos cinco segundos. Es todo lo que se necesita para dar una orden a la enfermedad, o al cuerpo para que se sane. Recuerda que esto es lo que hacían Jesús y los primeros discípulos. Recuerda que a Jesús no le gustaban las oraciones largas (Mateo 6:7). Además, la gente puede tener prisa. Si nuestra oración es breve, la persona nos puede dar permiso para repetirla en el caso de que no haya experimentado nada, o si su sanación ha sido solamente parcial.

Puedes añadir la orden de que la sanidad sea ahora, no más tarde. Y que sea completa, no parcial. Por ejemplo, puedes decir: «rodilla, sé sanada completamente ahora, en el nombre de Jesús». No necesitas más.

Es importante no estar pensando si la persona se va a sanar o no. Simplemente no pienses nada, y deja a Dios que actúe. Pon tu mente en blanco.

Después de la oración, espera unos segundos.

Tras un espacio breve de tiempo en silencio, le preguntamos a la persona qué siente. Pueden haber sentido un refrigerio en el lugar del dolor. Con más frecuencia, sienten un calor, o un hormigueo. Otras veces no sienten nada, pero el dolor o la molestia se han ido. Según las circunstancias le podemos animar a que busque el dolor, o que ejercite la parte del cuerpo que estaba dañada.

A veces nos comunicarán una mejoría parcial. Aquí es útil recordar la escala del dolor. Tal vez ha bajado de ocho a cuatro. En este caso, le damos gracias a Jesús, y repetimos la orden de sanación. Ya vimos que Jesús también hizo esto. Mientras la persona lo permita, podemos seguir repitiendo. Hay ocasiones en que la sanidad se ha manifestado después de dos, tres o cuatro veces dando la orden. Simplemente seamos sensatos y veamos qué disposición de tiempo tiene la persona.

c) *¿Y si la persona no se sana?*

Creo que en más de un 70% o 80% de los casos las personas experimentan el poder de Dios. Pero si esto no sucede, la verdad es que no pasa nada. Las personas casi nunca han visto una sanación, y no es algo que les debas. En realidad, las personas suelen ser muy agradecidas de que hayas orado por ellas. Es posible que nunca nadie haya orado por ellas, y esto las conmueve, y también abre la puerta para conversar sobre Jesús.

El fracaso del discípulo no está en que haya sanidad o no. El fracaso del discípulo es simplemente no haber obedecido al maestro que nos envió a anunciar el evangelio y a sanar. Lo demás queda en manos de Dios.

Lee Mateo 17:14-21.

Nunca le echas la culpa a la persona por su falta de fe. Sé gentil. Su fe cuenta, pero la tuya también. Jesús decía a las personas «tu fe te ha sanado». Pero cuando los discípulos no pudieron sanar a un joven, Jesús se lo achacó a la falta de fe, no del muchacho, sino de los discípulos. ¡Tal vez es tu fe la que tiene que crecer hasta llegar al grano de mostaza!

Lee Lucas 17:11-19. ¿Cuándo se sanaron los leprosos?

A veces la sanidad no se muestra en el momento, sino después. En esta historia vemos que los leprosos se sanaron «mientras se iban». Esto lo hemos observado a veces. La persona aparentemente no ha sentido mejoría, o la mejoría ha sido pequeña. Pero después experimentan una sanidad total, y vuelven a dar gracias. Nunca digamos que alguien no se sanó, simplemente digamos que no se sanó en ese momento.

En todo caso, las personas se van a hacer preguntas. Se preguntarán por qué alguien oró por ellos, etc.

d) Después de la sanación

Después de haber orado, tenemos un momento muy especial. Es verdad que las reacciones pueden ser muy diversas. Algunos se emocionan, pero otros se asustan por la misma sanación y se alejan. Pero, en general, hay una gran oportunidad de hablar sobre Jesús.

Es importante señalar a Jesús como autor de la sanación. Decir que nosotros no tenemos poderes mágicos, sino que esto es algo que Jesús hace. Y podemos preguntarles eso mismo: «¿Quién crees que te ha sanado?» Y también «¿Por qué crees que lo ha hecho?»

Es un momento para hablar del interés que Dios tiene por ellos, de su amor, de su deseo de entablar una relación personal. Aquí se abren muchas posibilidades, según el Espíritu Santo nos vaya

diciendo. Podemos preguntar si tienen una Biblia en casa, y recomendar leerla. Podemos preguntar por su experiencia de Dios. Podemos invitar al discipulado, o a una reunión. Ahora también es más fácil que las personas se interesen por una porción de la Escritura o por un folleto que les demos. También podemos entregar una tarjeta de visita con nuestros datos, o con los de la iglesia, etc.

e) Seguir practicando

Lo importante de la evangelización es que ella se convierta en parte de nuestro estilo de vida. No es algo que podamos medir por el número de conversiones o por el número de sanaciones. La obediencia consiste en «ir y hacer discípulos» como una forma de vida propia de los seguidores de Jesús (Mateo 28:19).

Entonces, lo importante es seguir practicando sin desmayar. En la práctica nos vamos entrenando (Hebreos 5:14). Hay días mejores y peores, y esto es normal. Lo importante es que los días peores no nos lleven a abandonar nuestro estilo de vida de seguidores de Jesús. Los discípulos no seguimos nuestra experiencia, sino que seguimos a Jesús. Nuestras experiencias varían, y por tanto no nos podemos fiar de ellas. Lo importante es fiarse de la Palabra de Jesús.

Si Jesús nos ha dicho que oremos por los enfermos, y que proclamemos su reinado, hagámoslo con confianza. Dejemos que esta tarea se vaya integrando con otros dones que el Señor nos da, y de los que

iremos hablando. En todo ello, vamos a ir siendo transformados a imagen de Jesús. No es nuestra experiencia, sino su ejemplo, el que nos muestra lo que vamos a ser.

Lee 2 Corintios 3:18. ¿En qué somos transformados?

¡Somos transformados en la imagen de Jesús!

7.1. ¿Cómo te relacionas con los demás?

Las personas con las que entramos en contacto cada día las solemos situar en tres categorías principales, de una forma casi inconsciente:

1. Las personas verdaderas, a las que conocemos, cuyos sentimientos nos interesan. Son por ejemplo nuestros familiares, amigos, algunos creyentes y compañeros de trabajo.
2. Las personas «máquina». De ellas no nos interesan sus sentimientos. Son algo así como máquinas, porque simplemente esperamos que respondan a nuestras necesidades cuando hacemos lo adecuado. Por ejemplo, si pagamos al vendedor de la tienda nos dará lo que hemos comprado. En este caso, no nos interesa ni su vida, ni sus sentimientos, ni nada. Solamente nos interesa que «funcione» bien y haga su trabajo.
3. Las personas «paisaje». Son las personas con las que no tenemos ni siquiera una interacción como la que tendríamos con una máquina. Son

personas que forman parte del paisaje por el que nos movemos. Es el caso, por ejemplo, de las personas que nos encontramos por la calle. Ni nos interesa su vida, ni las usamos como quien usa una máquina. Solamente son paisaje.

Si vas a salir a orar por las calles, es muy importante que te preguntes cómo vas a tratar a las personas. Podrías estarlas usando solamente como «conejillos de Indias» para probar si funciona esto de los milagros. Podrías usarlas como algo que solamente sirve para demostrar tu fe, o para tener más ánimo. En todos estos casos, estás tratando a estas personas como máquinas, y no como personas verdaderas.

Esto nos se aplica solamente al momento de orar por alguien. En todos los momentos de tu vida puedes estar usando a las personas como meras máquinas. Incluso puedes hacer esto con personas conocidas. ¿Ves a las personas con las que te encuentras cada día como seres humanos por los que Jesús dio su vida? ¿Te interesan los sentimientos y los problemas de esas personas? ¿Te compadeces de que no conocen a Jesús? ¿Te importa que su vida pueda estar muy separada de su destino eterno?

- Pide a Dios que, cuando salgas a evangelizar, cambie tu corazón, y te dé un interés genuino por el bien de las personas.
- Pide a Dios que cambie tu corazón para no considerar a nadie como una máquina.

- Pide a Dios que te dé valor para tratar como verdaderas personas a todos los que conozcas cada día, y para poderlos ver como los ve Jesús.

7.8. Materiales en la red

En la actualidad, es fácil encontrar en Internet distintos vídeos en los que podemos ver a discípulos de Jesús evangelizando por las calles, proclamando el reinado de Dios, y sanando a los enfermos.

Estos testimonios pueden sernos de mucha ayuda, porque vemos que se trata de algo muy sencillo y que sirve a muchas personas. También podemos ver que es algo que todo discípulo de Jesús puede hacer.

En inglés, hay mucho material en YouToube. Puedes buscar vídeos de Tod White, Pete Cabrera o Tom Loud, entre varios otros. No se necesita saber mucho inglés, basta observar lo que sucede. En español hay materiales en algunos canales de Youtube, como «Ministerio La Puerta», «Avivamiento Urbano», o «Volver a Casa».

La tarea es que ores por la sanidad de tres personas que no conozcas previamente.

- Toma nota de los consejos sobre cómo sanar hoy que has leído y que has visto en los vídeos.
- Ponlos en práctica.
- Recuerda que, cuando oras, estás desatando el poder del reinado de Dios.

- Tu acompañante te puede ayudar en esta tarea, sirviendo como modelo para orar por una persona. Simplemente imita su forma de orar, sigue su ejemplo.

7.9. Auto-evaluación

- ¿He leído los materiales, y he hecho las tareas de este tema?
- ¿Estoy encontrando victoria sobre el pecado en mi vida? ¿Estoy compartiendo con mi acompañante cuáles son mis áreas de lucha?
- ¿Estoy asistiendo a las reuniones de la iglesia? ¿Tengo un grupo donde puedo edificar a otros y ser edificado?
- ¿Me estoy reuniendo semanalmente con mi acompañante? ¿Es mi iniciativa la reunión?
- ¿He orado por la salud tres personas desconocidas? ¿Las he tomado como objetos de mi ejercicio o las he considerado como personas?
- ¿Puedo ya encontrar todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento? Practica con tu acompañante a localizar un determinado libro.

8

La imposición de manos: ministerios

13^a semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Vamos a ver ahora otro uso de la imposición de manos, que son los ministerios. ¿Qué es esto del ministerio?

8.1. Ministerio significa servicio

La palabra original griega (*diakonía*) que tu Biblia muchas veces traduce como «ministerio» significa en realidad «servicio». Hoy, cuando oímos la palabra «ministerio», «ministro», puede venir a nuestra mente la idea de dignidad y de poder. Nada de esto era lo que oían los primeros cristianos. «Ministerio» era servicio, y el «ministro» era un servidor, un siervo, como el que prepara la mesa o limpia la cocina.

- ¿Qué viene a tu mente cuando oyes la palabra «ministro»? ¿Un criado o un amo?

Cuando la iglesia en el siglo IV se alió con el emperador romano, muchas cosas comenzaron a cambiar. Antes del siglo IV, ser un ministro en la iglesia no sólo significaba servicio, sino también mucho peligro de cárcel, tortura y ejecución. Después de la

alianza con el emperador, los «ministros» de la iglesia comenzaron a tener prestigio social, poder económico, dignidad e influencia ante las autoridades civiles, etc.

Por eso, hoy en día se llama «ministros» a los miembros del gobierno. Nadie piensa que esto signifique «servicio». La idea que hay detrás de ser ministro es la idea de poder, de prestigio, de influencia en la sociedad. Y, normalmente, los ministros acaban con bastante dinero en sus bolsillos. ¡Todo lo contrario del significado original!

A veces, en la iglesia, cuando algunas personas dicen que «estoy llamado al ministerio», lo que en realidad están expresando es un deseo de poder y de prestigio. ¡Mucho cuidado con esto! Solamente cuando alguien tiene deseo de servir humildemente, limpiando los platos o barriendo el suelo, puede ser alguien que sirva para el ministerio cristiano. Solamente el que sirve, sirve.

Lee los capítulos 6 y 8 del libro de los Hechos, y recuerda la historia de Felipe.

- ¿Cuál fue el origen de su ministerio? ¿Para qué fue elegido?
- ¿Cómo fue usado después por Dios?

Escribe esto en tu cuaderno.

8.2. La iglesia es un cuerpo

Lee Romanos 15:5 y escribe este versículo en tu cuaderno.

Es un versículo muy importante. Aquí Pablo afirma algo que va totalmente en contra de la mentalidad actual, y también de muchas enseñanzas supuestamente «cristianas». La sociedad actual es individualista, y a veces algunos piensan que pueden ser cristianos al margen del cuerpo de Cristo.

El cristianismo originario era muy distinto. Nos habla de un cuerpo donde unos son miembros de otros. Y esto significa una verdadera necesidad recíproca. Un miembro necesita de los otros miembros para vivir. Una mano suelta, separada del cuerpo, es simplemente una mano muerta. Si la ves, es algo horrible. No pensarás en la hermosura de la vida, sino en un asesinato o en un accidente espantoso. Un cristiano separado del cuerpo es un cristiano muerto y espantoso. El cristiano está vivo cuando es parte de un cuerpo vivo.

La iglesia, como cuerpo, no es un cuerpo cualquiera. Es el cuerpo de Cristo. Esto también es algo muy importante. El cuerpo de Cristo, en nuestro mundo, ya no es el cuerpo que anduvo por Galilea. Es la iglesia. No podemos representar adecuadamente a Cristo de forma individual. Solamente representamos a Cristo en la comunidad que se llama «iglesia».

La iglesia no es un edificio, sino un grupo de gente, una comunidad. Pero no es una comunidad desorganizada, un mero montón de gente que se reúne para cantar, o para otra actividad. La iglesia es un cuerpo organizado, porque es un organismo, un cuerpo. Y en un organismo, cada miembro tiene una función, y los demás miembros del organismo necesitan de esa función. Todo el cuerpo necesita el pie, todo el cuerpo necesita el estómago, todo el cuerpo necesita el corazón. Como leímos, «todos somos miembros unos de otros».

8.3. El cuerpo tiene cabeza

Lee Colosenses 1:15-18 y Efesios 1:22. ¿Quién es la cabeza del cuerpo?

En estos versículos se nos dice que Jesús es la cabeza de su cuerpo, que es la comunidad cristiana, la iglesia. ¿Qué significa esto de cabeza?

- A veces, asociamos «cabeza» con pensamiento, aunque en la Biblia no se pone el pensamiento solamente en la cabeza, sino también en otros lugares, como el corazón. Sin embargo, es algo importante. Nuestra mente es la mente de Cristo (1 Corintios 2:16). Gracias al Espíritu Santo, podemos ser guiados, no por nuestros pensamientos, sino por los pensamientos de Cristo.

- La cabeza es también el lugar de los ojos, de los oídos, de la nariz. Se trata de unos órganos decisivos para percibir el mundo. Cuando decimos que Cristo es la cabeza de la comunidad cristiana, estamos diciendo que podemos percibir el mundo, no con nuestro modo de sentir, sino como Cristo lo percibe. Dile a Dios que quieres ver, oler, oír, con los oídos de Cristo.
- La cabeza es donde se pone la corona, la diadema, etc. Son señales de autoridad y de honra. Y esto es muy importante. El poder de la iglesia no es el poder de un ser humano, como puede ser un pastor o un papa. El poder de la iglesia le pertenece a Cristo. Y la honra de la iglesia tiene que ser la honra de Cristo. Cuando la iglesia hace cosas hermosas, toda la honra tiene que ir para la cabeza, no para los pies. Por eso, por ejemplo, cuando alguien es sanado, tenemos que dar las gracias a Cristo, no a la persona que Cristo ha usado para sanar a alguien.
- La cabeza en la Biblia también significa lo primero, lo que va delante. En el ciclismo, por ejemplo, se habla de «la cabeza del pelotón». Cristo es el que va delante, y la comunidad cristiana simplemente le sigue. ¡La vida de muchos de nosotros iría mucho mejor si le preguntáramos a la cabeza, que es Cristo, antes de tomar decisiones! En lugar de tomar una decisión, y después pedirle a Cristo que te ayude, prueba a ver qué pasa si primero le preguntas a

Cristo cuál es la decisión correcta. ¡Ya has aprendido a escuchar la voz de Dios!

- La cabeza, en la Biblia, también significa «el origen». Así, por ejemplo, la cabeza de un río sería la fuente o el manantial de donde surge ese río. La vida de la comunidad cristiana no viene de la música, o de las cosas que hacen las personas durante las reuniones. La vida de la comunidad cristiana deriva directamente de Cristo, mediante su Espíritu.

En todo esto, vemos algo muy importante. La cabeza de la comunidad cristiana no es el papa, o el rey de Inglaterra, o un pastor. La cabeza de la iglesia es Cristo. Y esto es algo que se tiene que ver y reflejar en toda la vida cotidiana de la iglesia. La iglesia tiene que experimentar que Cristo es quien la dirige.

Pero entonces, ¿por qué hay dirigentes en la comunidad cristiana?

8.4. Los dirigentes en la comunidad cristiana

Lee Romanos 12:5-8.

Ahí vemos que, después de presentarnos la iglesia como un cuerpo, Pablo empieza a hablar de los distintos dones que hay en el cuerpo. Es una de las varias listas de dones que hay en el Nuevo Testamento. Son listas diversas, porque los dones o «agraciamientos» de Dios son muchos, y variados. No hay una sola y única lista de dones en la Biblia.

- ¿Ves en esa lista de Pablo algunos dones que tienen que ver con la dirección de la iglesia?
¿Cuáles son?

En esta lista de dones, vemos varios de ellos que tienen que ver con la dirección de la iglesia: por ejemplo, exhortar, enseñar, presidir. Como vemos, aunque Cristo es la cabeza de la iglesia, el Espíritu Santo da distintos dones a su pueblo. Son dones para servir, como todos los dones. Sin embargo, son dones que tienen que ver con la organización y dirección cotidiana de la iglesia.

Lee Tito 1:5. ¿Qué tiene que hacer Tito en cada comunidad?

En esta carta, Pablo habla a Tito, que es el responsable de las jóvenes iglesias de Creta. Lo que le pide Pablo es que ponga ancianos en cada comunidad, para que haya orden. Aunque todos los cristianos podemos oír la voz de Dios, siempre cabe la posibilidad de que algunos no oigan claramente, o confundan la voz de Dios con sus propios gustos y deseos.

La palabra «anciano» no significa ahí una persona muy vieja, sino simplemente una persona más madura que está a cargo de la dirección de la iglesia. La misma palabra se usaba en las sinagogas de los judíos. Pablo no habla de un solo anciano en cada comunidad, sino de un equipo de ancianos.

Los ancianos están ahí para ayudar a que la comunidad cristiana funcione con orden, y o de una

forma caótica. Un cuerpo no es un desorden de miembros, sino un organismo, donde los miembros están ordenados. El orden es necesario para la unidad del cuerpo. Pablo llega a decirle a Tito que, tras dos advertencias, despida de la iglesia a los que causan división (Tito 3:10).

¿Qué otras funciones tienen los dirigentes de la iglesia?

Lee Efesios 5:11.

- ¿Quién fue el que puso a varias personas en distintos ministerios?
- Cada uno se puso a sí mismo, porque era muy asertivo.
- Los puso la iglesia mediante una elección democrática.
- Los puso Cristo mismo mediante su Espíritu.

Vemos que el servicio («ministerio») es algo que Dios da a las personas. Es verdad que la iglesia como comunidad puede elegir a algunas personas para ser sus dirigentes. También pueden ser nombrados por otro líder, como en el caso de Tito. Pero no es la iglesia ni los líderes los que dan los dones. Es Dios mismo el que da los dones. La iglesia solamente los descubre, los reconoce, y los recibe.

Vamos a seguir leyendo el mismo texto, que nos da muchas claves sobre la tarea de los dirigentes en la iglesia:

Lee Efesios 4:12.

- ¿Para qué fueron puestos los dirigentes? Ten en cuenta que la palabra «santos», en el Nuevo Testamento, se refiere a los cristianos).
- Para perfeccionar a los miembros de la iglesia, capacitándolos para la obra del ministerio (servicio).
- Para que los cristianos, siendo capacitados, edifiquen el cuerpo de Cristo, que es la iglesia.
- Las dos son verdaderas.

El texto es muy importante. En primer lugar, nos dice que cualquier ministerio tiene la función de capacitar a otros para servir. Así, por ejemplo, si alguien está encargado de los jóvenes en la iglesia, su tarea no es eternizarse en ese ministerio, sino preparar a otros para que lleguen a realizar ellos también ese ministerio. Jesús mismo nos enseñó esto capacitando a otros para que continuaran su obra. Es algo que también puedes ver en 2 Timoteo 2:2.

En segundo lugar, el versículo nos dice que los cristianos necesitamos ser capacitados, y que los dirigentes en la iglesia están puestos por Dios para ayudarnos a ser capacitados. Esto significa que tengo

que superar todo orgullo y todo individualismo, y sujetarme a otros. Si no estoy dispuesto a dejarme capacitar y enseñar por los líderes de mi comunidad, nunca voy a crecer espiritualmente, y seguiré siendo toda mi vida un niño o una niña desde un punto de vista espiritual.

Lee Efesios 4:13-15. ¿Para qué pone Dios dirigentes en la iglesia?

El texto nos refuerza lo anterior. Dios puso dirigentes en la iglesia para ayudarnos a madurar, para que no seamos niños caprichosos, queriendo un día una cosa y otro día otra. El texto también nos dice cuál es la meta de esta maduración: ser como Jesús, llegar a la estatura de Jesús, llegar a amar como amó Jesús. Llegar a ser fieles, y a aguantar las dificultades, como Jesús las aguantaba. Llegar a perdonar como Jesús perdonaba. Ese es el objetivo de la maduración.

El texto también nos dice que el objetivo es que «todos» alcancemos esa madurez. También los dirigentes de la iglesia han tenido que estar sujetos a otros dirigentes, también ellos tienen que dar cuenta a otros de su vida espiritual. También ellos siguen madurando aunque tengan ya un servicio en la iglesia.

Si nunca nos hemos sujetado a otros, si nunca nos hemos dejado capacitar y perfeccionar por otros, nunca tendremos tampoco la capacidad de ministrar a otros. El que no tiene humildad para dejarse guiar, no

tiene tampoco humildad para servir. Y el que no sirve, no sirve. No puede ministrar.

Lee Efesios 4:16. ¿Cuál es la meta final del ministerio según este texto?

El versículo nos habla de una meta final del ministerio, y de la maduración de la iglesia: la unidad de un cuerpo, donde todas las coyunturas están bien ajustadas, donde cada miembro sirve a los demás por amor. El fin del ministerio es que todos ministren, es decir, que todos sirvan por amor, y se logre la unidad del cuerpo. El proceso es difícil, y habrá momentos dolorosos, y los que no quieran madurar se quedarán en el camino. Pero el fin glorioso es que la comunidad cristiana represente a Cristo en el mundo, siendo su cuerpo, unido por amor. Un cuerpo unido por el amor de Cristo, es un cuerpo que tiene a Cristo por cabeza.

Digamos una cosa más. En la experiencia cristiana habitual, la idea de un «ministro» o de un «dirigente» suele dar por supuesto que solamente hay un «pastor» en cada iglesia. Esto fue algo que sucedió en la historia, cuando el cristianismo se estructuró de forma territorial y jerárquica, poniendo un obispo en cada ciudad, y un sacerdote en cada parroquia. La reforma protestante no cambió mucho esta estructura. Sin embargo, no es lo que encontramos en el Nuevo Testamento.

*Lee Filipenses 1:1. ¿Hay un solo obispo en Filipo?
¿Hay un solo diácono o «servidor»?*

La palabra «obispo» no era en aquél tiempo una palabra religiosa. Era la palabra que se debería traducir más bien por «supervisor» o «dirigente». Y, como vemos, la comunidad cristiana de Filipo tenía varios dirigentes, no uno solo. Es algo que vemos constantemente en el Nuevo Testamento.

- ¿Para qué tareas pone Dios a los dirigentes en la comunidad cristiana?

- Organizar.
- Exhortar.
- Dirigir.
- Ordenar.
- Proclamar la Palabra.
- Promover la unidad.
- Enseñar.
- Todas las anteriores.

*Escribe algunos versículos bíblicos que muestren
cuáles son esas tareas que desempeñan los
dirigentes en las iglesias.*

8.5. Actitudes y características de los dirigentes

Los dirigentes, aunque son puestos por Dios, tienen que ser recibidos y confirmados por las iglesias, a veces a partir de la iniciativa de los que inician una determinada comunidad. Cuando Pablo y sus ayudantes «constituyeron» o «designaron» ancianos en las iglesias de Iconio, Listra y Antioquía, el libro de los Hechos usa una palabra que significa «elegir levantando la mano», lo cual sugiere la participación de toda la iglesia (Hechos 14:23). Es lo que vemos también en el nombramiento de los diáconos en Jerusalén (Hechos 6:3-5).

Los dirigentes no sólo han escuchado el llamado de Dios para servirle en la dirección de una iglesia. Además de recibir su vocación por parte de Dios, tienen que tener algunas cualidades básicas:

Lee Tito 1:5-9.

- *Escribe en tu cuaderno cuáles son las actitudes y las cualidades que deben tener los que dirigen una comunidad cristiana.*

En el texto vemos que a los ancianos también los llama «obispos» o supervisores. No eran dos cargos distintos.

También vemos que se espera que el dirigente sea marido de una sola mujer. Aquí posiblemente no está hablando de la posibilidad o no de las segundas nupcias, que eran frecuentes en el mundo antiguo

debido a la alta mortalidad. Más bien está hablando de la fidelidad del dirigente a su cónyuge.

Cuando habla de hijos creyentes, el texto no está hablando de lo que hacen esos hijos cuando llegan a ser mayores. Al llegar a la edad adulta, esos hijos tomarán sus propias decisiones. El texto habla solamente de los hijos cuando son pequeños (tékna), y están bajo el cuidado, la enseñanza y la responsabilidad de sus padres. Lo que hacen los niños pequeños es entonces responsabilidad de sus padres.

Lee 1 Pedro 5:1-2.

- ¿Qué actitudes deben tener los dirigentes de una comunidad o iglesia cristiana?
- Cuidar el rebaño voluntariamente, no por obligación.
- Cuidar el rebaño no por el pago, o por ganancias deshonestas, sino por amor.
- No tener señorío sobre el rebaño, sino dirigir con el ejemplo.
- Todas las anteriores.
- Menciona algunos versículos bíblicos en los que se ven las características que tiene que tener un dirigente.

Escribe esas características en tu cuaderno.

- *¿Cuáles de esas características ves en tu vida?*

Como vemos, las actitudes de los dirigentes deben dejar claro que el señorío de la iglesia no está en obispos, pastores, o en otras personas humanas. El único que tiene señorío sobre la iglesia es Cristo.

14^a semana

8.6. Nuestras actitudes hacia los dirigentes

Lee Hebreos 13:7 y escríbelo en tu cuaderno.

Si los dirigentes tienen que gobernar con el ejemplo, la comunidad cristiana tiene que recordar su ejemplo, y tiene que imitarlo. Tenemos que ser agradecidos a Dios por todas las personas que ha puesto en nuestro camino, y de las que podemos aprender muchas cosas, porque en muchos aspectos de su vida se parecen a Cristo (1 Corintios 11:1).

Lee Hebreos 13:17. ¿Qué actitudes debemos tener hacia los dirigentes?

El texto os exhorta a obedecer y a sujetarnos a nuestros dirigentes. No es algo que hacemos por la fuerza. El gobierno de un país no tiene que exhortarnos a obedecer: tiene policías, pistolas, cárceles, multas y

tanques para imponer su voluntad. Dios, en cambio, cuenta con nuestra libertad. No nos trata como a esclavos, sino como a personas libres que han decidido voluntariamente pertenecer a una comunidad cristiana, bautizándose como creyentes. Por eso nos pide una decisión libre y madura de dejarnos ayudar y dirigir por otros.

Como vemos, los dirigentes tienen una gran responsabilidad. Dios les va a pedir cuentas de lo que han enseñado, del modo en que han cuidado de la iglesia, de su tarea como dirigentes. Por eso se pide al resto de la comunidad que no les haga su tarea más difícil. Las quejas, las actitudes negativas, las murmuraciones, las envidias, hacen más difícil, e incluso dolorosa, la tarea de los dirigentes. Pero la voluntad de Dios es que los dirigentes puedan hacer su trabajo con alegría, tal como nos dice el texto.

Cuando la iglesia es leal al expresar sus opiniones, cuando la iglesia busca la unidad, cuando en la iglesia hay personas que quieren ayudar, colaborar, servir, estudiar la Palabra, crecer y madurar, entonces los dirigentes pueden hacer su tarea con alegría, sin tener que quejarse a Dios. El texto dice que no les conviene a los creyentes que sus dirigentes tengan que quejarse a Dios por ellos. Dios va a estar para ayudar a los dirigentes ante toda actitud negativa, de rebeldía y de capricho.

A veces tenemos que examinarnos a nosotros mismos y preguntarnos cuál ha sido nuestra relación con personas de autoridad en el pasado. ¿Cómo fue

nuestra relación con nuestros padres, maestros, etc.? Lo normal es que repitamos actitudes del pasado. Por eso es muy importante perdonar y pedir perdón, para ahora que somos cristianos poder tener una actitud leal y sana con nuestros dirigentes.

Nos conviene hacer la tarea fácil a nuestros dirigentes, nos conviene ayudarles a que hagan su trabajo con alegría. De esta forma, vamos a poder aprender, incluso de sus errores, y vamos a madurar. Cuando obedecemos, incluso en cosas que nos cuestan, o en las que no estamos plenamente de acuerdo, quebrantamos nuestro orgullo, y los caprichos de nuestro «yo». Así llegamos a ser más libres, y nos resulta más fácil obedecer a Dios.

En realidad, si no podemos sujetarnos a alguien que vemos, y que normalmente nos pide bastante poco, mucho menos vamos a poder sujetarnos a Dios, cuando Dios nos pida toda nuestra vida, y espere de nosotros una obediencia radical. En realidad, si el día de mañana queremos dirigir a otros en la familia o en la comunidad cristiana, tenemos que empezar aprendiendo a obedecer. El que no sirve para obedecer, tampoco servirá para dirigir, porque en ambos casos seguirá los deseos de su «yo», y no tendrá libertad ni flexibilidad para seguir la dirección de Dios.

- ¿Cuáles son las actitudes que debemos tener ante los dirigentes?

¿Qué versículos bíblicos nos hablan de esas actitudes? Anota esas actitudes en tu cuaderno.

- Examen personal:
 - ❖ ¿Qué actitudes he tenido ante los dirigentes?
 - ❖ ¿Los he apoyado lealmente? ¿Les permito hacer su tarea?
 - ❖ ¿Me he dejado aconsejar por ellos?
 - ❖ ¿He murmurado en contra de los dirigentes o en contra de otros hermanos?
 - ❖ ¿Soy una persona que ha causado divisiones?
 - ❖ ¿Cómo puedo mejorar?

8.7. Unas advertencias

Como hemos visto, el ministerio (es decir, el servicio) es algo propio de todo discípulo de Jesús. Lo normal es que el discípulo tenga deseos de servir en su iglesia. Sin embargo, es muy importante que nuestro deseo de ministerio sea verdaderamente un deseo de servir.

Como vimos, la palabra «ministerio» dejó de significar servicio, y pasó a significar honor y poder de este mundo. Por eso, cuando algunas personas desean un «ministerio», no siempre están deseando servir. Tal vez lo que desean es simplemente ser reconocidos, ser admirados, ser respetados, o tener protagonismo. En realidad, no buscan servir, sino ser servidos.

Para probar los verdaderos deseos de servir, es importante ver qué sucede cuando nos ofrecen un ministerio humilde, que no lleva ninguna honra ni

prestigio. ¿Estamos deseosos de barrer el local de la iglesia, por ejemplo? ¿Estamos deseosos de servir a las mesas, o de cuidar a un enfermo? En esas tareas se muestra el verdadero deseo de servir. Por eso, es bueno comenzar nuestro servicio en formas que pongan a prueba que lo que nos interesa verdaderamente es seguir a Jesús, sirviendo a otros.

Otra advertencia importante es recordar que el ministerio es algo que hacemos con el poder de Dios, en nombre de Jesús. No es algo que hacemos con nuestras propias fuerzas. Si somos muy dotados en lo natural para realizar ciertos ministerios, es posible que realicemos esas tareas en nuestras propias fuerzas, sin buscar ni descansar en el poder que viene de Dios. Así, por ejemplo, alguien dotado para enseñar, o para cantar, puede realizar algunos servicios en la iglesia confiando en sus fuerzas, y no en el poder de Dios.

Ciertamente, Dios puede usar nuestros dones naturales para su servicio. Sin embargo, el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Corintios 12:9), porque cuando somos débiles ya no ponemos nuestra confianza en nuestras fuerzas, sino en el poder de Dios. Dios desea que su poder fluya a través de nosotros, que no seamos nosotros, sino él mismo el que ministre por medio de su Espíritu Santo. No te sorprendas si Dios permite que experimentes dificultades y fracasos en tu ministerio. Puede que Dios te esté enseñando a confiar en él, y no en tus propias fuerzas y capacidades.

Lee Mateo 10:37-39. ¿De qué advierte Jesús a sus discípulos?

Lee Marcos 8:34-35. ¿De qué advierte Jesús a sus discípulos?

Lee Lucas 9:24 y Lucas 17:33. ¿De qué advierte Jesús a sus discípulos?

Lee Juan 12:24-25. ¿De qué advierte Jesús a sus discípulos?

Todo esto significa que, para poder servir, tenemos que morir a nosotros mismos. Jesús les advierte esto continuamente a sus discípulos. ¿Todavía quieres seguir a Jesús? Cuando vengan los malos tiempos, los fracasos, la soledad, las críticas, las incomprensiones, ahí se mostrará si de verdad quieres seguir a Jesús en el servicio, o si lo que estabas buscando era tu propia gloria.

Jesús también decía que toda planta que no haya plantado el Padre celestial sería desarraigada (Mateo 15:13). Es decir, todo lo que hagamos por nuestras propias fuerzas no tiene significado espiritual. ¡El mismo Jesús decía que él no hacía nada por su cuenta, sino solamente lo que veía hacer al Padre (Juan 5:19). Por eso es muy importante que nuestro servicio, nuestro ministerio, fluya desde el corazón de Dios.

Lee Juan 15:5. ¿Cuál es la clave del servicio o ministerio cristiano?

Como vemos, la clave del servicio cristiano consiste en estar unido a Jesús. Sin la oración, sin la intimidad con Jesús, no podemos hacer nada.

Cuando vengan dificultades en tu ministerio, recuerda lo que experimentaron los primeros cristianos, y las muchas dificultades que experimentan otros cristianos en otras partes del mundo. No olvides que todas esas dificultades permiten que Dios se manifieste en nuestra vida. En lugar de manifestarse nuestra propia fuerza o habilidad, se manifestará el poder Dios (2 Corintios 4:11). Por eso vas a experimentar, en medio del sufrimiento, también el gozo de estar unido y sirviendo a Jesús (Colosenses 1:24).

¡Se te ha advertido! No huyas cuando venga la prueba.

8.8. El sistema de valores de Salomón

a) *Mi sistema de valores*

¿Cómo cambia nuestro sistema de valores a medida en que hemos vamos siguiendo a Dios? Vamos a hacer un ejercicio que aparece en el discipulado de Ralph W. Neighbour, y que nos puede ser de utilidad. Se trata simplemente de que puntúes los siguientes valores

según la prioridad que tienen para ti, dándoles un número entre el 1 y el 18.

Valor	Prioridad (de 1 a 18)
Ser próspero, tener dinero y posesiones	
Hacer cosas emocionantes, tener aventuras	
Realizar algo grande	
Vivir sin conflictos	
Sentirme igual que los demás	
Asegurar y cuidar a mi familia	
Ser libre para tomar mis propias decisiones	
Ser feliz, estar contento	
Escapar de conflictos interiores	
Tener buenos amigos íntimos	
Estar a salvo del crimen y de la violencia	
Disfrutar de la vida (viajes, películas, etc.)	
Hacer la voluntad de Dios	
Conseguir auto-respeto y auto-estima	
Ser reconocido y admirado	

Tener cercanía e intimidad con otras personas	
Tomar buenas decisiones	
Tener poder	

¿En qué lugar has puesto hacer la voluntad de Dios? ¿Qué puesto tiene entre tus prioridades?

b) *El cambio en Salomón*

La Escritura nos habla del rey Salomón, y de un cambio que ocurrió en su sistema de valores.

Lee Eclesiastés 2:4-10. ¿Según este texto, cuáles eran los valores de Salomón? Trata de hacer en tu cuaderno una lista con los valores que seguía Salomón.

Lee Eclesiastés 2:11. ¿Qué experimentó Salomón respecto a los valores que estaba siguiendo en su vida.

A lo largo de su vida, Salomón fue experimentando que todos sus valores eran en realidad «vanidad», es decir, algo vacío. Al final de sus reflexiones, y al final de su vida, Salomón había cambiado su sistema de valores.

Lee Eclesiastés 12:13. ¿Qué es lo único que merece la pena para Salomón? ¿Cuál es el único valor para él?

Salomón había llegado a la conclusión que solamente había un valor en la vida: temer a Dios y obedecer sus mandamientos. El valor número uno para Salomón era hacer la voluntad de Dios. Para los discípulos de Jesús esto todavía está mucho más claro que para Salomón. Los discípulos de Jesús estamos llamados a dejarlo todo para seguir al Mesías. Para un verdadero discípulo de Jesús, el valor número uno es hacer la voluntad de Dios.

¿Y qué pasa con los otros valores? En cierto sentido, para el discípulo de Jesús, todos los demás valores están en el puesto 18. Simplemente los tendremos en cuenta cuando Jesús nos pida que los tengamos en cuenta. Pero nunca estarán por encima de hacer la voluntad de Dios. Estamos seguros de que, si hacemos la voluntad de Dios, Dios mismo se va a encargar de cuidar de todo lo demás.

Lee Mateo 6:33.

8.9. La corrección fraterna

Lee Mateo 18:15-18. ¿Qué hemos de hacer cuando alguien en la iglesia nos ofende o cuando encontramos un comportamiento que nos parece inadecuado?

Jesús no dice que tenemos que hablar con otras personas sobre este problema. Esto sería simplemente ser chismosos. Tampoco nos dice que tenemos que ir y contarle el problema a los pastores, para que ellos lo solucionen, regañando a la persona que ha hecho algo que nos parece incorrecto. Lo que tenemos que hacer es hablar directamente con la persona. Repito: lo que dice Jesús es que tenemos que hablar directamente con la persona.

Si esto no funciona, Jesús nos instruye a volver a intentarlo, involucrando a dos o tres testigos. Aquí sí tiene sentido contar con los dirigentes de la iglesia, o con otros cristianos maduros.

Fíjate también que Jesús da autoridad al conjunto de la iglesia para tomar decisiones que pueden llegar a la expulsión de un hermano o hermana, cuando después de dos advertencias nos encontramos con una situación que no se soluciona. No debemos usar esta medida a la ligera, pero la comunidad cristiana tiene necesidad de hacerlo en ocasiones.

Se trata de algo que tenemos que hacer siempre con mucho ayuno y oración, y buscando el bien de la persona a la que corregimos. No es algo que los

cristianos tienen que hacer para castigar, sino para ayudar a quien con su comportamiento se está apartando de forma continuada y grave de las exigencias de Cristo.

Lee 1 Corintios 5:1-5.

8.10. Auto-evaluación

- ¿He entendido los contenidos de este tema y he hecho las tareas?
- ¿Estoy reuniéndome cada semana con mi acompañante? ¿Es iniciativa suya o iniciativa mía?
- ¿Tengo regularmente mi tiempo con el Señor? ¿Estoy escuchando su voz?
- ¿Escucho que el Señor me llama a desempeñar un servicio en la iglesia?
- ¿Escucho que el Señor me llama a hacer algo para apoyar a los dirigentes de la iglesia?
- ¿Estoy leyendo un capítulo de la Escritura cada día?
- ¿Puedo encontrar con facilidad cualquier libro de la Escritura? Practica con tu acompañante a memorizar la lista de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La resurrección de los muertos

15ª semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

9.1. Jesús es Señor

La resurrección de los muertos es mucho más que la inmortalidad del alma. La resurrección habla de nuestra realidad entera, espíritu, alma y cuerpo. Y la resurrección dice que, aunque somos mortales, Dios nos levantará. Dios no sólo se interesa en nuestra alma, sino en nuestra realidad completa. Aunque su creación ha sido invadida por los poderes del mal, aunque el ser humano no ha sido buen mayordomo de la creación, el propósito de Dios es restaurar la creación entera. Dios ha empezado esta restauración, y la va a llevar a cabo invitándonos a participar libremente en su proyecto.

a) Dios ha resucitado a Jesús

El primer paso para entender esto es darnos cuenta de que, por la resurrección, Jesús ha sido constituido en Señor.

Lee Hechos 2:32-36. ¿Qué ha sido hecho Jesús?

Dios le ha hecho Señor y Cristo, es decir, Mesías, el Rey ungido para gobernar a su pueblo.

Lee Romanos 1:4. ¿Qué ha sido declarado Jesús?

Jesús ha sido declarado Hijo de Dios. Inicialmente, la expresión «hijo de Dios» era equivalente a la de «Mesías» o «Cristo». Por la resurrección, Jesús es ahora Señor. Ha sido declarado Mesías, y ejerce el reinado de Dios. Dios reina ahora por medio de Jesús. Dios reina sobre toda su creación, y sobre toda la historia de la humanidad. Y Dios tiene un pueblo que reconoce explícitamente la soberanía de Dios.

b) *El reinado de Jesús avanza*

Lee 1 Corintios 15:1-58. ¿Qué nos dice este capítulo sobre las consecuencias de la resurrección de Jesús?

Jesús ya ha vencido en la cruz. El resto de la historia humana, desde su resurrección hasta la consumación de los siglos, son los tiempos finales. La victoria de Jesús se va haciendo real allí donde Jesús reina, y los poderes del mal retroceden. El sentido de la historia humana es que Jesús reine hasta que haya derrotado a todos los poderes de este mundo (1 Corintios 15:25).

Su reinado va avanzando, y las tinieblas van retrocediendo.

Lee Romanos 13:12. ¿Qué sucede con las tinieblas?

Lee 1 Juan 2:8. ¿Qué sucede con las tinieblas?

Las tinieblas van desapareciendo allí donde avanza el reinado de Dios. La misma luz que iluminó el comienzo de la creación es la luz que alumbra en nuestros corazones (2 Corintios 4:6). Dios, como creador del universo, es también el que puede transformar el universo entero.

c) Los nuevos cielos y la nueva tierra

Dios había prometido la creación de unos cielos nuevos y una tierra nueva. Esta promesa es la que ahora ha sido confirmada por medio de Jesús. La renovación de la creación ya ha comenzado con la resurrección de Jesús. Y lo que esperamos es una transfiguración total del universo.

Lee 2 Pedro 3:13. ¿Qué es lo que esperamos?

Cuando la Biblia nos habla de un cielo nuevo y una tierra nueva no se refiere a una creación distinta de la nuestra. La palabra griega que usa para «nuevo» aquí no significa «otro» universo, sino este mismo universo, pero renovado. No se trata de que este universo haya

quedado anticuado, y Dios vaya a hacer otro distinto. Lo que quiere decir es que Dios va a renovar, va a transfigurar este universo.

Dios no va a dejar que su creación quede en manos de los poderes del mal. Dios va a recuperar su creación, y la va a renovar, la va a transfigurar, la va a transformar, para mostrar su gloria. El fuego no significa entonces una destrucción, sino una purificación. Es como el fuego que sirve para purificar un metal, separando lo bueno de lo malo.

Lee Apocalipsis 21:1-2. ¿Qué es lo que no existe más?

Muchas veces, en la Biblia, el mar es un símbolo del mal. Por eso dice que en la nueva creación el mar (es decir, el mal) ya no existe.

Y a continuación nos dice que la Nueva Jerusalén desciende a la tierra. ¿Lo ves? No se trata de que la tierra sea destruida, sino de que la tierra va a ser transformada por la presencia de Dios. No esperamos simplemente que las almas se vayan al cielo. Lo que esperamos es que Dios transforme la creación entera, descendiendo sobre ella, y haciéndola el lugar de su presencia. Ese era el plan de Dios con el ser humano (Adán), que fue interrumpido cuando Adán creyó a los poderes de este mundo y se dejó dominar por ellos.

9.2. La resurrección de los muertos

La resurrección de los muertos es parte de este proceso de renovación de la creación entera. El mismo Dios que puede crear, también puede resucitar (Romanos 4:17). Dios quiere que en la creación renovada participen todos sus amigos, todos los que le han servido a lo largo de la historia.

Lee Romanos 8:11. ¿Cuál es el Espíritu que habita en nosotros?

¿Te das cuenta? El mismo Espíritu que resucitó a Jesús es el Espíritu que habita en nosotros, y es el Espíritu que nos resucitará. Podemos pensar la resurrección desde el punto de vista de la relación que Dios tiene con nosotros. Nosotros somos mortales, pero tenemos una relación con Dios. Y Dios es eterno, es poderoso, y es fiel a sus promesas. Por eso nuestra relación con Dios es para siempre. Y por eso la muerte no tiene poder sobre nosotros. Nada nos puede separar de nuestra relación con Dios.

Lee Romanos 8:31-39.

• *Escribe en tu cuaderno lo que más te llama la atención de este texto.*

- ¿Crees que hay algo que nos pueda separar del amor de Dios?

Nuestra esperanza en la resurrección se basa en nuestra experiencia del amor de Dios, y nuestra

confianza en que esa relación con Dios es para siempre.

¿Cómo resucitan los muertos? ¿Cómo es una creación transfigurada? No lo sabemos exactamente. La Biblia solamente nos da unas pistas cuando nos habla de la transfiguración de Jesús, o de su cuerpo resucitado. Pero no sabemos mucho más. Pablo nos dice que nuestro cuerpo será transformado un cuerpo «espiritual» (1 Corintios 15:35). Seremos parte de esa creación renovada que Dios está preparando.

Lo importante, para ahora, es saber que la nueva creación ya se ha iniciado con la resurrección de Jesús. Que el mundo nuevo de luz ya va avanzando en medio de las tinieblas. Y que ya podemos vivir con las leyes del mundo futuro. Ya somos ciudadanos del mundo nuevo (Efesios 2:19), y podemos vivir como resucitados. Cuando perdonamos, cuando amamos a los enemigos, cuando renunciamos a la guerra, estamos viviendo como ciudadanos del nuevo mundo que Dios está preparando.

- Busca en tu Biblia algunos versículos que muestren que
 - ❖ Jesús es Señor.
 - ❖ Jesús reina a la derecha de Dios.
 - ❖ Dios está derrotando a los poderes del mal.
 - ❖ Dios ha prometido un cielo nuevo y una tierra nueva.
 - ❖ Dios ha prometido la resurrección de los muertos.

- ❖ (Una pista: si no encuentras algo, hay mucha información en 1 Corintios 15).

Luego escribe esos versículos en tu cuaderno.

9.3. Servir al Señor

A Jesús no se le confiesa como Señor solamente con la boca, sino que también se cree que es Señor con el corazón (Romanos 10:9-10). Si Jesús es Señor, esto significa que nosotros somos siervos. Esto significa una nueva actitud en la vida.

Cuando no éramos creyentes, nosotros éramos el centro de nuestra vida. Ciertamente, había algunas personas a las que queríamos agradar, pero esto era porque necesitábamos su aprobación. Cuando el Espíritu Santo no estaba en nosotros, simplemente nosotros decidíamos por nosotros mismos lo que era bueno para nosotros. Es verdad que nos influían los amigos, la familia, la televisión, Internet, etc. Pero nosotros terminábamos diciendo: «eso es lo que necesito».

Es verdad que a veces no podíamos conseguir lo que queríamos. Podíamos experimentar dificultades económicas, enfermedad, circunstancias adversas. Entonces íbamos a Dios, o a los dioses. Y les decíamos a Dios, a los dioses, a los santos, etc., qué era lo que necesitábamos. En este caso, claramente nosotros éramos los señores, y Dios, o los dioses, estaban ahí para satisfacer nuestros deseos. Nos imaginábamos

que Dios era como el genio de la lámpara de Aladino. Nosotros teníamos que frotar la lámpara, y el genio saldría, y nos preguntaría: «Amo, ¿cuál es tu primer deseo?» Claramente nosotros éramos los dueños de nuestra vida, y Dios era como un siervo para nosotros, que tenía que cumplir nuestras demandas.

Es verdad que, a veces, las cosas no salían como esperábamos. Nuestro «siervo» divino parecía no escucharnos. Entonces nos enfadábamos con él. O simplemente pensábamos que teníamos que frotar más fuerte la lámpara. O que teníamos que consultar con un especialista religioso que nos dijera cómo conseguir los favores del genio de la lámpara. Entonces íbamos al sacerdote, al mago, al brujo, para que nos dijera qué teníamos que hacer para conseguir nuestros deseos.

Cuando conocemos al Dios verdadero, todo cambia. Ahora nos damos cuenta que Dios es el Señor, y que nosotros somos los siervos.

Lee 1 Samuel 3:10 y escribe el versículo en tu cuaderno.

Lee Lucas 1:38 y escribe el versículo en tu cuaderno.

Ten en cuenta que la palabra que se suele traducir como «siervo» significa también, literalmente, «esclavo». Somos esclavas y esclavos de Dios. Tal vez

esto nos puede parecer muy duro y opresivo. En realidad no lo es.

Dios no se comporta con nosotros como un amo duro y exigente. Todo lo contrario. Nos ha amado hasta la muerte. No sólo eso. Dios nos ha dado su Espíritu Santo, que habita dentro de nosotros. Y nos ha dado su Palabra. Esto significa algo muy importante. Dios no nos oculta su voluntad, sino que nos da a conocer sus planes. No nos trata como esclavos; nos trata como sus familiares, y nos invita a participar de sus proyectos.

Lee Juan 15:15 y escribe el versículo en tu cuaderno. ¿Cómo trata Jesús a sus siervos?

Estamos en una nueva situación. Somos siervos que se han convertido en amigos. Nuestra actitud entonces ya no es la de señores, que tratan a Dios como a un «genio de la lámpara», es decir, como a un esclavo de sus deseos. Nuestra actitud es la de siervos que, como son amigos, pueden hablar con su Señor de cuáles son los planes de su Señor.

Esto es lo que hacemos cuando oramos. Con el Espíritu Santo en nosotros, y con la Escritura en nuestras manos, podemos buscar la voluntad de Dios para nuestras vidas. En lugar de decirle a Dios lo que él tiene que hacer, podemos averiguar con Dios qué es lo que nosotros tenemos que hacer. Podemos buscar su rostro, podemos ciertamente presentarle nuestros deseos, pero podemos también escuchar sus planes

para nosotros, buscar su voluntad. Entonces los anhelos de nuestro corazón cambian, y nuestros planes se ajustan a los planes de Dios.

Lee el Salmo 37:4. ¿Qué nos promete aquí el Señor?

En realidad, ser siervos de Dios no significa estar bajo una tiranía. Cuando somos siervos de Dios, cuando nos deleitamos en él, cuando como amigos buscamos su rostro, cuando averiguamos sus planes y compartimos sus anhelos, estamos siendo verdaderamente libres. En cambio, cuando nuestro yo estaba en el centro, éramos esclavos de nuestros deseos, de las modas, del «qué dirán» otras personas, de las campañas publicitarias, de la televisión, de los rumores de Internet, etc. Pero cuando somos siervos de Dios, somos verdaderamente libres.

Lee Juan 8:34-36. Escribe el versículo 36 en tu cuaderno. ¿Qué nos promete aquí el Señor?

El señorío de Jesús no es algo que solamente «creemos» y proclamamos. Es algo que proclamamos, que compartimos con otros, y es algo que influye en toda nuestra vida. En el pensamiento religioso, hay una sección «sagrada» y otra «profana». Por ejemplo, el templo es sagrado, y hay que vestirse de una manera especial, comportarse de una forma correcta, hablar de una forma correcta, etc. Después, en casa, en la calle, en el trabajo, uno puede ser completamente

distinto. Aquí no hay un Señorío de Jesús, sino solamente religión.

- ¿Estás reconociendo el Señorío de Jesús en toda tu vida? La pregunta es qué cosas tienen que cambiar si Jesús es el Señor de todo:
 - ❖ Jesús es Señor en lo que digo. ¿Cómo tengo que hablar?
 - ❖ Jesús es Señor de mi vida en casa lo que hago en casa. ¿Cómo tendría que ser mi vida en casa si Jesús es Señor?
 - ❖ ¿Qué significa que Jesús es Señor para mi tiempo libre? ¿Qué cosas hace un discípulo de Jesús en su tiempo libre?
 - ❖ ¿Cómo es mi entretenimiento si Jesús es Señor de mi tiempo libre? ¿Qué cosas tienen que cambiar?
 - ❖ Lo que como, lo que bebo, lo que consumo. ¿Cómo tiene que cambiar si Jesús es Señor?
 - ❖ Mis relaciones, ¿cómo Jesús puede ser Señor en mis relaciones? ¿Qué debe cambiar?
 - ❖ Mis pensamientos, ¿están bajo la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:5)? ¿Tengo autoridad para llevar mis pensamientos a la obediencia de Cristo?
 - ❖ Mi tiempo. ¿Es Jesús el Señor de mi tiempo, o hay otras prioridades?

Anota las respuestas en tu cuaderno. Haz compromisos concretos y compártelos con tu acompañante.

9.4. Vencer en las pruebas

En la vida cristiana, como hemos visto, no hay solamente momentos gloriosos. También hay momentos de «prueba». Las pruebas pueden ser de muy diversos tipos:

- Cuando nos convertimos, nuestra familia, nuestros amigos, pueden rechazarnos, burlarse de nosotros, pensar que nos han lavado el cerebro, y cosas por el estilo. Podemos experimentar oposición de las personas más queridas.
- Cuando decidimos seguir al Señor y servirle en su comunidad, de pronto nos llueven ofertas de trabajo que justamente entran en conflicto con nuestros planes de seguir al Señor.
- Cuando asumimos un servicio (ministerio) en la comunidad cristiana, podemos encontrarnos con personas muy problemáticas, de carácter difícil, que van a poner obstáculos o a tratar de herirnos.
- Podemos experimentar enfermedades que no se van tan rápido como desearíamos.
- Podemos perder nuestro trabajo.
- Podemos experimentar tentaciones. La palabra que traducimos como «tentación» y la palabra que traducimos como «prueba» es la misma en la Biblia. Las tentaciones son pruebas. Nuestra carne reclama el «alimento» que tenía antes. Experimentamos el deseo de volver a la bebida, a la droga, a la pornografía, etc.

- En algunos países, podemos experimentar distintas formas de persecución si expresamos nuestra fe y nuestras convicciones cristianas.

Podemos preguntarnos entonces por qué Dios permite todas estas pruebas, y otras semejantes, en nuestra vida. ¿No sería mejor vivir sin problemas?

Lee Romanos 5:1-5. ¿Para qué sirve la prueba?

Lee Santiago 1:2-4. ¿Para qué sirve la prueba?

Lee Hebreos 12:11. ¿Para qué sirve la prueba?

Escribe en tu cuaderno qué beneficios nos aportan las pruebas.

Las pruebas sirven para ir forjando nuestro carácter como cristianos. En el momento son duras, pero después producen diversos frutos en nuestra vida. Nos dan «paciencia», que es una palabra que también podríamos traducir como «resistencia». Las pruebas nos perfeccionan, y nos asemejan a Cristo.

Para esto es importante que en la prueba sucedan dos cosas. En primer lugar, tenemos que resistir al mal. No podemos volver a los viejos caminos. Si no resistimos, no hemos pasado la prueba, y más adelante tendremos que pasar por una prueba parecida otra vez. Por eso es importante que le digamos desde ahora a nuestra carne: «¡No voy a ceder nunca en la prueba! No voy a dar un paso atrás. No voy a volver a mi vida pasada nunca más. No voy a volver jamás a la lujuria, ni

a las sustancias adictivas. No me voy a echar atrás nunca jamás. Nunca dejaré de seguir a Cristo». Cuando hacemos estas afirmaciones, nuestra carne es domesticada, y queda sujeta a nuestro espíritu.

Dile ahora a tu carne, con voz audible, lo que le tengas que decir.

En segundo lugar, tenemos que vivir la prueba como Jesús. Si a un limón se le exprime, sale jugo de limón. Si a una naranja se la exprime, sale jugo de naranja. Si se exprime a un cristiano, tiene que salir Jesús. Por eso, las pruebas son un gran entrenamiento para nosotros. Que, en medio de las pruebas, mostremos el rostro de Jesús.

Para esto es importante que sepamos que Jesús está con nosotros en las pruebas. Somos como «la niña de sus ojos» (la niña es una parte del ojo). Quien nos toca, es como si tocara el ojo de Dios (Zacarías 2:8). Dios ha prometido que ningún arma forjada contra nosotros prosperará (Isaías 54:7). Dios está con nosotros en las pruebas. Cuando murió Lázaro, el amigo de Jesús, nuestro Señor lloró (Juan 11:35). Dios nos ama, y nos acompaña en las pruebas. Por eso podemos estar seguros que, en medio de los sufrimientos, estamos unidos a Jesús (Colosenses 1:24).

Lee Deuteronomio 31:6. ¿Qué es lo que Dios ha prometido?

¿Qué hacer en las pruebas? Ante todo, tenemos que evitar que las circunstancias nos ahoguen. Que las personas, que las tentaciones, que los sentimientos, que las dificultades, se apoderen de nosotros. En lugar de mirar las dificultades, tenemos que mirar a Jesús.

Lee Hebreos 12:1-3. Jesús pasó por situaciones semejantes, o peores, o mucho peores que las nuestras.

Lee Efesios 6:16. ¿Qué significa armarse con el escudo de la fe?

En las pruebas, nos armamos con el escudo de la fe cuando creemos que Dios está con nosotros, aunque en el momento de la prueba no le sintamos. En las tentaciones, nos armamos con el escudo de la fe cuando repetimos nuestra decisión de nunca volver a los caminos de antes, y le recordamos a nuestra carne que hemos tomado la decisión de nunca volver atrás. Si nos sentimos mal al decir eso, es nuestra carne la que se siente mal, porque está perdiendo el control de nuestras vidas.

En las pruebas, tenemos que recordar que ellas son pasajeras. Toda tentación y toda prueba pasa, cuando la resistimos, y atravesamos con valor el valle tenebroso. Con la fe, podemos estar seguros que Dios está con nosotros, y que Dios nos dará la victoria al final de la prueba.

Lee Apocalipsis 21:4. Escribe cuáles son las promesas de Dios para los que resisten en las pruebas.

Dios va a enjugar toda lágrima. Jesús no nos promete una vida de color de rosa. Jesús nos promete solamente que va a estar con nosotros en las situaciones gozosas, y también en medio de las pruebas. Estamos en medio de un mundo que en muchos aspectos se opone al reinado de Cristo. Y nuestra propia carne se opone al reinado de Cristo. No nos extrañemos de las pruebas. Pero consolémonos en las promesas de Dios.

Lee Romanos 8:37. ¿Qué somos con la gracia de Dios?

Lee en tu Biblia la historia de las pruebas por las que pasaron algunos seguidores de Dios:

- *Job en Job capítulos 1 y 2.*
- *David en Salmos 32:3-4.*
- *Juan el Bautista en Mateo 14:3-5.*
- *Pablo en 2 Corintios 1:5-6 y en 11:23-29.*
- *La lista de héroes de la fe en Hebreos 11:35-38.*
- *Los que vienen de la gran tribulación, en Apocalipsis 7:13-14.*

A veces, con mucha facilidad, decimos que Dios nos envía pruebas, cuando en realidad son dificultades que nosotros mismos nos hemos buscado debido a nuestro

propio carácter. Por ejemplo, no resistimos una tentación, o nos enfrentamos a otras personas debido a nuestra ira, chismes, caprichos, frustraciones.

Pon algunos ejemplos, escribiéndolos en tu cuaderno, de pruebas que uno mismo se puede haber buscado.

Desde que te entregaste a Cristo, ¿qué pruebas y tentaciones has tenido que enfrentar? Haz una lista y escríbela en tu cuaderno.

Cuando has experimentado pruebas después de conocer a Cristo, ¿has experimentado duda o desánimo acerca de tu nueva fe en Cristo? Escríbelo en tu cuaderno.

¿Qué resultados positivos has obtenido como resultado de las pruebas por las que has pasado? Escribe esos resultados en tu cuaderno, y después ora dándole gracias a Dios.

9.5. Las promesas de Dios

Hemos visto que, en las pruebas, vencemos mediante la fe. Y hemos visto que se trata, ante todo, de creer que Dios está con nosotros en la prueba. Pero hay algo más, muy útil, para vencer en las pruebas. Se trata de creer en las promesas de Dios.

Cuando vas leyendo la Biblia, te das cuenta de la gran cantidad de promesas de Dios que en ella se

pueden encontrar. Algunos, que las han contado, dicen que en la Biblia hay 3573 promesas de Dios. Por supuesto, conocemos a gente que no cumple las promesas. Pensemos por ejemplo en los políticos. Cuando decimos que Jesús es Rey, no es un político más, que no cumple sus promesas.

Lee 2 Corintios 1:19-20.

- ¿Qué nos dice este texto sobre las promesas de Dios?
- ¿Cuántas promesas de Dios tienen un «sí» en Cristo? Señala la respuesta correcta.
 - ❖ Algunas.
 - ❖ Muchas.
 - ❖ Todas.

Dios ha confirmado por medio de Jesús todas sus promesas. Jesús no es un político que solamente promete, pero nunca cumple. Las promesas de Dios están selladas con la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz.

Lo que a nosotros nos toca es tener fe en las promesas. La fe no consiste en decir «tal vez Dios va a cumplir su promesa». La fe no es decir «si Dios quiere». La frase «si Dios quiere» suena muy religiosa, pero suele servir muchas veces para expresar que, en realidad, no creemos en las promesas de Dios.

Lee Hebreos 11:1. Escribe el versículo en tu cuaderno.

La fe es certeza, convicción respecto a lo que Dios ha prometido. Cuando Jesús sanaba a las personas, muchas veces les decía: «tu fe te ha sanado». La fe es el modo en el que recibimos las promesas. No recibimos las promesas diciendo «a lo mejor», o «tal vez». Recibimos la promesa cuando la creemos.

Lee Marcos 11:23.

- Según lo que has leído, ¿se trata solamente de creer en el corazón, o hay también que decir lo que se cree?
- ¿Por qué crees que hay que decir lo que se cree?

La fe no es algo solamente interior, sino que se expresa en lo que decimos y lo que hacemos. No sirve creer algo en nuestro corazón, pero después simplemente decir «si Dios quiere», «a lo mejor» me escucha, «tal vez» va a cumplir su promesa. Cuando recibimos una promesa de Dios, y verdaderamente la creemos, lo manifestaremos en nuestras palabras y en nuestras acciones. No tiene sentido decir «pienso que no va a llover», y salir con el paraguas abierto.

Lee el Salmo 34:8. ¿A qué nos anima Dios en este Salmo?

Este Salmo nos anima a «probar y ver» qué bueno es el Señor. Dios quiere que le probemos. Tal vez hasta ahora nuestra actitud respecto a las promesas de Dios era simplemente decir «tal vez» Dios lo hace. No expresábamos nuestra fe. Pero Dios nos desafía a probar, a experimentar, que él realmente cumple sus promesas cuando las recibimos con fe.

Lee los siguientes versículos en tu Biblia, y después escríbelos en tu cuaderno:

- *Números 23:19.*
- *Josué 21:45.*
- *1 Reyes 8:56.*
- *2 Corintios 1:20.*

Busca las siguientes promesas en tu Biblia, y escríbelas en tu cuaderno. Son promesas relativas a la salvación, que es gratuita y por fe.

- *Hechos 3:19. Arrepentimiento y salvación.*
- *Juan 5:24. Creer en Jesús y recibir la salvación.*
- *Apocalipsis 3:20. Recibir a Jesús.*
- *2 Corintios 5:17. Somos nuevas criaturas.*

La Biblia contiene otras muchas promesas de Dios. La tarea sería llevar estas promesas de Dios a tu oración.

- Busca un lugar tranquilo, lleva tu Biblia, busca algunos de los siguientes textos, y después habla con Dios sobre esa promesa. Recuerda: nos apropiamos de las promesas cuando las creemos

y las hacemos nuestras, pronunciándolas con valor. No tienes que orar sobre todos los textos, sino simplemente detente a hablar con Dios sobre aquellos que más te llamen la atención.

- ❖ Isaías 41:10.
- ❖ Jeremías 29:11.
- ❖ Isaías 40:31
- ❖ Isaías 43:1-2
- ❖ Juan 11:25-26
- ❖ 1 Pedro 5:10
- ❖ 2 Pedro 3:9
- ❖ Hebreos 10:23
- ❖ 1 Tesalonicenses 5:24
- ❖ 2 Corintios 7:1
- ❖ Deuteronomio 7:9
- ❖ Juan 3:16
- ❖ Apocalipsis 3:5

Después de orar, anota en tu cuaderno qué es lo que Dios te ha comunicado en cuanto a promesas concretas para tu vida.

9.6. Ya está hecho

Vamos a ver una enseñanza muy importante y práctica para poder obedecer a Jesús como nuestro Señor resucitado.

En Juan 19:30 se nos dice que las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron «consumado es». Lo que esto significa es que su obra está realizada, completa.

Jesús dice en la cruz que su misión está cumplida, totalmente realizada.

Escribe Juan 19:30 en tu cuaderno.

Esto es muy importante. El cristianismo no se basa en lo que tenemos que hacer, sino en lo que ya está hecho. No en lo que nosotros hacemos, sino en lo que Dios hizo. Y lo que Dios hizo lo sabemos por fe. La fe reposa tranquila y confiada sobre lo que Dios hizo. La vista se fija en lo que nosotros hacemos, la fe descansa en lo que Dios ya ha hecho. Y nosotros no caminamos por vista, sino por fe (2 Corintios 5:7), con los ojos fijos en Jesús (Hebreos 12:2).

Desde la creación del mundo, Dios tenía preparada nuestra liberación por medio de Cristo (Apocalipsis 13:8). Hace dos mil años Cristo murió por nosotros, y completó su obra. Cuando nos preguntan cuándo fuimos salvados, podemos responder mencionando el año de nuestra conversión. Pero sería más exacto decir que fuimos salvados hace dos mil años, cuando Jesús murió por nosotros.

Si tenemos los ojos puestos en Jesús, en lo que Dios hizo por medio de él, todo comienza a cambiar. En Proverbios 23:7 leemos que la persona es tal como son sus pensamientos en su alma. Lo que pensamos nos va configurando.

Lee Filipenses 4:8.

- *Escribe en tu cuaderno en qué tenemos que pensar.*

En lugar de que nuestros pensamientos estén llenos de preocupaciones, problemas, cosas que escuchamos en la televisión, tentaciones, chismes, etc., nuestros pensamientos pueden estar llenos de todo lo honesto, todo lo puro, todo lo amable, etc. Podemos tener a Jesús en nuestro pensamiento. Y lo que hay en nuestros pensamientos sale a nuestra boca.

Lee Lucas 6:45.

- ¿De qué habla el hombre bueno?
- ¿Qué cosas tiene en su corazón?

Lee Proverbios 15:4. ¿Qué puede producir lo que decimos?

Como vemos, nuestra lengua puede convertirse en un árbol de vida para nosotros mismos, o en una fuente de quebrantamiento. ¿Qué vas a escoger?

Lee Proverbios 18:21 y escribe el versículo en tu cuaderno.

- ¿Dónde están la muerte y la vida?

Como vemos, lo que pensamos se expresa en lo que decimos. Y lo que pensamos y decimos va

determinando lo que somos. Podemos centrarnos en toda la basura que encontremos a nuestro alrededor, o podemos dedicarnos a pensar en todo lo bueno, lo justo, lo santo, lo honesto. Es nuestra decisión.

Una vez a Jesús se le acercó una mujer que tenía un flujo de sangre. Y esta mujer «decía: si tocase tan solamente su manto, seré sanada» (Marcos 5:28). Como vemos, esta mujer no decía «si Dios quiere seré sana», «tal vez seré sana», o «quizás me sanará». Su confianza estaba puesta en Jesús, y sus palabras expresaban seguridad. Ella se sanó, y Jesús le dijo que su fe la había salvado (Marcos 5:34).

*Lee Joel 3:10 (en algunas Biblias puede ser 4:10):
¿Qué tiene que decir el débil?*

El profeta llama al pueblo débil a que diga que es fuerte. Esto no es mentir. El profeta sabe que el pueblo es débil. Dios conoce nuestra debilidad. Pero le llama a que diga que es fuerte. ¿Cómo es posible que diga eso sin mentir? Porque Dios ya lo ha hecho. Porque la obra de Dios está completa, y tenemos todo lo que necesitamos para ser fuertes. No es una mentira, no es pensamiento positivo. Es que cuando reconocemos que somos débiles, ponemos nuestra confianza en Dios. Y entonces somos fuertes (2 Corintios 12:10).

Por eso es muy importante conocer, leer, repetir, memorizar, proclamar lo que leemos en la Escritura. Si nos miramos a nosotros mismos, vemos nuestra debilidad. O vemos solamente nuestras propias

fuerzas. En cambio, en la Escritura tenemos el relato de lo que Dios ha hecho. Entonces no nos miramos a nosotros mismos, miramos a Jesús.

Lee 2 Timoteo 3:16. ¿Para qué es útil la Escritura? Escríbelo en tu cuaderno.

Lee Juan 6:68. ¿Qué tipo de palabras tiene Jesús? Escríbelo en tu cuaderno.

Las palabras de Jesús son palabras de vida. Es nuestra opción si atesoramos sus palabras, o atesoramos en nuestra mente todos los problemas, preocupaciones, tentaciones, chismes, y dificultades. Es verdad que en la vida hay muchos problemas. No los ignoramos. Sabemos que somos débiles. Pero podemos enfocarnos en ellos o no. Lutero decía que no somos responsables de que un pájaro pase volando por encima de nuestra cabeza. Pero sí somos responsables de que el pájaro haga un nido en nuestra cabeza. Podemos optar por llenar nuestra cabeza con todo lo que Dios ha hecho en Jesús.

16ª semana

9.7. Lo que Dios ha hecho en la práctica

Esto tiene muchas consecuencias para nuestra vida práctica.

a) Sanaciones

Imagínate que vas a orar por alguien enfermo. ¿Te basarás en tus fuerzas o en lo que Dios ha hecho?

Lee Isaías 53:4. ¿Quién llevó nuestras enfermedades?

Lee Mateo 8:16-17.

Como vemos, el evangelio de Mateo nos dice que las sanidades se basan en lo que Jesús hizo en la cruz. No depende de mí. Nuestra fe no se pone en nuestras fuerzas, o en lo que tal vez Dios quiera hacer hoy o mañana. Nuestra fe se basa en lo que Jesús hizo de una manera perfecta. Su obra está consumada, cumplida, realizada, desde hace dos mil años.

b) El perdón

Lee el Salmo 103:12. Escribe el versículo en tu cuaderno. ¿Qué ha hecho Dios con tus pecados?

Aquí nos habla del perdón de Dios como algo que ya está hecho. Dios alejó nuestros pecados lo más lejos posible: como el oriente está lejos del occidente. Esto es especialmente claro después de que Jesús destruyó en la cruz el acta de los decretos que había contra nosotros, y que nos era contraria (Colosenses 2:14). Estamos totalmente perdonados. Dios no se acuerda de nuestros pecados.

Lee Isaías 43:25. O también Hebreos 8:12. O también Hebreos 10:17.

¿Te queda alguna duda sobre el perdón de Dios? Ya está hecho. Y precisamente por eso podemos perdonar a los demás. Nuestro perdón consiste en hacer lo mismo: separamos a la persona de sus delitos. Separamos a la persona del daño que nos ha hecho. No porque no nos haya hecho daño. ¡Claro que lo hizo! Por eso tenemos que perdonar.

Por supuesto, el hecho de que Dios te haya perdonado no quiere decir que tú no tengas que pedir perdón a las personas que has dañado. O tal vez tienes que restituir lo que les quitaste a otras personas. Puede que tengas que devolver cosas que tomaste y no eran tuyas. Puede que tengas que devolver la fama que dañaste cuando caíste en la murmuración o en la calumnia. Cuando recibimos el perdón de Dios experimentamos un verdadero arrepentimiento, que nos impulsa a hacer el bien allí donde antes hacíamos daño.

c) *Cómo oramos*

Lee 2 Pedro 1:3. ¿Qué cosas nos ha concedido Dios? ¿Algunas cosas necesarias?

Dios nos ha concedido ya TODO lo que necesitamos para la vida y para la piedad, es decir, para vivir una vida buena y santa. A veces oramos a Dios como si

fuéramos miserables, y no tuviéramos nada. ¿Por qué no oramos con la confianza en que ya se nos ha concedido todo lo que necesitamos, y reclamamos lo que Dios ya nos ha dado?

Lee Marcos 11:24. Escribe este versículo en tu cuaderno.

Vamos a ver un ejemplo muy importante de este modo de orar.

Lee el capítulo 2 del libro de Jonás. ¿Cuándo comenzó Jonás a dar gracias a Dios por su salvación?

Jonás era un profeta al que Dios había dado una misión. Pero no la quiso cumplir. Se fue en dirección contraria. Y acabó tragado por un pez. Pues bien, en el vientre del pez, Jonás comienza a orar. ¿Y qué dice en su oración? Su oración consiste en contar cómo Dios le ha salvado de morir en las profundidades del mar, y en dar gracias a Dios por la liberación que ha hecho. ¡Y todavía está en el vientre del pez! Su oración no se funda en su debilidad, en su miseria, en lo desesperado de su situación. La oración de Jonas es una oración con fe, que da gracias por lo que Dios ya ha hecho, aunque todavía estaba dentro del vientre del animal.

d) Nuestra santificación

Cuando miramos nuestras propias vidas, podemos fijarnos en lo que nos falta para ser tal como Dios quisiera que fuéramos. Sin embargo, la perspectiva correcta, de nuevo, no es fijarse en lo que nos falta, sino en lo que Dios ha hecho:

Lee Hebreos 10:14. ¿Nos hizo Dios ya perfectos?

El texto se refiere a la ofrenda de Jesús en la cruz. Con la muerte de Jesús en la cruz nos hizo perfectos para siempre. Ya está hecho. Y, sin embargo, la palabra «santificados» está en una forma presente que se refiere, no a los que ya son santos, sino a los que están siendo santificados. Es decir, por una parte estamos todavía en proceso de ser santificados. Pero por otra parte, ya somos perfectos para siempre.

No son dos cosas contradictorias. Al contrario. Una lleva a la otra. Como Dios nos hizo perfectos para siempre, ahora podemos ser santificados, poniendo nuestra vista, no en nosotros, sino en lo que Dios hizo. Lo que Dios ya hizo, para siempre, es la base de que ahora podamos mirarle a él, y ser transformados a su imagen.

Lee 1 Corintios 5:7. ¿Qué tenemos que ser? ¿Qué somos?

Tenemos que ser lo que ya somos. Pablo nos exhorta a limpiarnos. Pero esa limpieza se basa en lo

que Cristo ya ha hecho. Y como ya está hecho, podemos mirarle a él, y llegar a ser lo que ya somos en Cristo. Nuestra santificación no se funda en nuestros esfuerzos, sino que nuestros esfuerzos se fundan en lo que Dios ya ha hecho. Por eso es tan importante poner nuestra mente en lo que Dios ya hizo, en lugar de mirarnos a nosotros mismos.

Lo que Dios ha hecho por nosotros es la gracia, es decir, el favor inmerecido que recibimos de Dios. Y la gracia no es una «licencia para pecar». Todo lo contrario. La gracia es lo que nos transforma:

Lee Romanos 6:14. ¿Por qué el pecado no nos vencerá?

Es precisamente la gracia, lo que Dios ya ha hecho, lo que nos da la fuerza para vencer al pecado. No vencemos al pecado pensando en nuestra debilidad. Vencemos al pecado poniendo nuestras mentes en lo que Dios ha hecho. Diga el débil... fuerte soy. Por eso toda la vida cristiana se basa en la gracia. Comenzamos la vida cristiana por gracia, y seguimos caminando toda nuestra vida cristiana en la gracia (Colosenses 2:6).

- Proverbios 4:23 nos dice que guardemos con diligencia el propio corazón, porque de él brotan manantiales de vida. ¿Qué vas a hacer para guardar tu corazón?

9.8. Dios habla hoy

Por la resurrección, Dios es nuestro Señor. Para seguirle, tenemos que escuchar su voz. A veces, algunas personas se quejan de que no le escuchan. El problema posiblemente no está en que Dios no esté hablándonos, sino en nuestra dificultad para escuchar. En realidad, ya hemos escuchado al Señor cuando le recibimos en nuestro corazón. Y, como estás leyendo las Escrituras, experimentarás que Dios diariamente te habla a través de ellas. Has empezado a leer los cuatro evangelios, un capítulo cada día. Después puedes seguir con el libro de los Hechos, y con el resto del Nuevo Testamento.

¿Por qué empezaste con los evangelios? Una razón importantísima es que Jesús es la clave para interpretar el conjunto de las Escrituras.

Lee Hebreos 1:1-2. ¿Cómo nos habla Dios en los tiempos finales?

Dios habló de muchas maneras a los profetas. Pero en los tiempos finales, que se iniciaron con la venida de Jesús, Dios nos habla por medio de él. Jesús es el criterio último para entender correctamente las Escrituras.

Pongamos un ejemplo. Podemos ver en las Escrituras muchos textos en los que Dios parece apoyar a su pueblo cuando va a la guerra. Sin embargo, si leemos los evangelios, no vemos esto en Jesús. Más bien todo lo contrario. Jesús nos manda amar a los

enemigos, como has leído en Mateo 5:44. ¿Qué Escritura vamos a seguir? Pues los cristianos seguiremos a Cristo, porque Jesús es la palabra definitiva de Dios.

Lee Juan 1:1. ¿Cómo se llama aquí a Jesús?

Ahí Juan llama a Jesús el «Verbo». Es una traducción antigua, que significa simplemente «Palabra». Jesús es la Palabra definitiva de Dios. Es decir, aunque Dios ha hablado de muchas maneras a los profetas, en Jesús tenemos su revelación definitiva, su palabra definitiva. Y esa Palabra es la que queremos seguir los cristianos.

¿Significa esto que lo anterior a Jesús no sirve? De ninguna manera. Ciertamente, los cristianos no vamos a tratar con nuestros enemigos como David trató con Goliat.

Lee 1 Samuel 17:1-52. ¿Qué hizo David con su enemigo?

Los discípulos de Jesús no vamos a cortar cabezas a nadie. Vamos a obedecer a Jesús, amando a nuestros enemigos. Sin embargo, podemos aprender muchas cosas de David: su fe en Dios, su valentía, su seguridad frente a la cobardía de los guerreros profesionales, etc. Pero ahora los cristianos sabemos que hay otras maneras de tratar a los enemigos, que requieren tanta o más valentía que la que mostró David. Amar a los

enemigos es a veces mucho más difícil, y mucho más valiente, que simplemente tratar de matarlos.

Lee Lucas 24:32. ¿Quién nos abre las Escrituras?

Jesús nos muestra así el significado actual de las Escrituras, nos las abre, como decían los discípulos de Emaús. Es decir, nos ayuda a entender lo que las Escrituras significan para nosotros.

Lee 2 Corintios 3:14. ¿Cómo se quita el velo que impide entender las Escrituras?

Sin Jesús, hay una especie de velo que cubre el significado verdadero de las Escrituras. Solamente con Jesús se quita ese velo, y podemos entender lo que Dios nos quiere decir mediante su Palabra

Para nosotros, como discípulos, es esencial entrenarnos, cada día, a escuchar a Dios por medio de su Palabra, y por medio de otras formas en las que Dios nos sigue hablando. Si no nos entrenamos a escucharle, ¿cómo podemos obedecerle? Si no le obedecemos, ¿cómo disfrutaremos de sus promesas?

Lee Juan 10:1-4. ¿Por qué crees que las ovejas conocen la voz del pastor?

Las ovejas conocen su voz simplemente porque se han acostumbrado a escucharla cada día. Así nos pasa a nosotros también. Cuando alguien conocido nos

llama por teléfono, reconocemos inmediatamente su voz, porque la hemos escuchado muchas veces. Lo mismo nos pasa con la voz de Jesús. Tenemos que escucharla para saber reconocerla.

Los discípulos se acercaban a Jesús cuando no entendían sus parábolas. Sin esa cercanía diaria con Jesús, seremos como aquellos que oían sus parábolas, pero se quedan sin entender lo que Jesús quería decirles (Mateo 13:14).

9.9. Ejemplos de cómo habla Dios hoy

a) Escritura

Lee 2 Pedro 1:19. ¿Cómo se llama aquí a la Escritura?

La Escritura es lo que la primera carta de Pedro llama «la palabra profética más segura», porque Dios movió a ciertos profetas y hombres de Dios a ponerla por escrito, y como Palabra de Dios ha sido recibida por los creyentes, por muchas generaciones.

A veces, cuando leemos la Escritura, una palabra, un versículo, resalta de forma especial. Puede ser que Dios te esté hablando de una forma específica, para tu situación concreta. Muchas veces, al leer así la Palabra de Dios, sentimos un aumento de amor, de gozo, de paciencia, de paz, de benignidad, que son señales de que el Espíritu Santo nos está hablando.

b) Un ángel

Lee Lucas 1:11. ¿Cómo habló aquí Dios a Zacarías?

Desde luego, es una forma extraordinaria en la que Dios habla. Pero puede suceder. Ten en cuenta que la palabra «ángel» significa simplemente «mensajero». Un ángel es un mensajero de Dios. ¡No todos los mensajeros de Dios tienen un camisón blanco y alas! Dios puede enviarte mensajeros con un aspecto muy normal.

c) Los sueños

Lee Mateo 2:13. ¿Cómo habló aquí Dios a José?

Es una forma de hablar Dios que aparece con frecuencia en las Escrituras. Con los sueños, nos puede pasar, en primer lugar, que no los recordamos. Todos los días soñamos, pero la mayoría de esos sueños se olvidan en cuanto nos despertamos. Si pones un cuaderno y un bolígrafo junto a tu cama, y apuntas los sueños nada más despertar, es más fácil recordarlos. Pídele a Dios que te hable por sueños.

Otra dificultad con los sueños es que a veces no entendemos nada. No siempre que soñamos quiere decir que lo que soñamos vaya a suceder. A veces, soñamos con otras personas, pero esas personas simplemente representan aspectos de nuestra propia

personalidad. Por eso es importante que, cuando recuerdes un sueño, lo lledes a la oración, y le preguntes a Dios qué es lo que te quiso decir con ese sueño.

Esta noche, antes de dormir, ora al Señor pidiéndole que te hable mediante los sueños.

- Lleva tu cuaderno y un bolígrafo, y ponlos junto a tu cama.
- Nada más despertar, apunta el sueño, tal como lo recuerdes.
- Después, en tu tiempo devocional, habla con el Señor sobre tu sueño, pidiéndole que te ayude a entenderlo.
- También compártelo con tu acompañante, y pídele que te ayude a interpretarlo.

d) La imaginación

La imaginación es muy caprichosa, y puede llevarnos por caminos equivocados. Pero también podemos usar la imaginación para escuchar a Dios. Puedes usar tu imaginación de una forma controlada, para meterte en las historias de la Biblia, y escuchar en ellas la voz de Dios.

Puedes leer un pasaje de los evangelios. Y empiezas a usar tu imaginación. Si te ha hablado de Jesús, te imaginas a Jesús, y a los demás personajes del relato bíblico. Puedes imaginarte su aspecto, sus vestidos, su tono de voz. Puedes imaginarte el lugar donde están.

Puedes imaginarte incluso los olores, etc. Puedes imaginar lo que hacen, lo que dicen.

Una vez que te has imaginado el lugar, puedes meterte en la escena. Te imaginas a ti mismo en ese relato bíblico. Piensa dónde estás, qué haces. Y entonces puedes también imaginarte que tú hablas con los distintos personajes del relato, y especialmente te puedes imaginar que hablas con Jesús acerca de lo que ha hecho, o de lo que ha dicho. Y entonces puedes comenzar a escuchar en tu imaginación lo que Jesús te dice, lo que te responde.

Haz este ejercicio, y escribe en tu cuaderno lo que hayas escuchado de Jesús. Compártelo con tu acompañante.

e) Imágenes

Dios a veces nos da una imagen que aparece en nuestra mente. Puede ser cuando estamos orando. Una imagen que no viene del discurso de nuestros pensamientos, sino que surge de repente. Puede ser una imagen para mí mismo. O también para otras personas que están con nosotros.

Aquí es importante orar, preguntarle a Dios, qué nos quiere decir con una imagen. No las interpretemos demasiado aprisa. Preguntémosle a Dios si es para nosotros o es para otra persona. Pidámosle a Dios la interpretación. Seamos humildes. No tenemos que decir a otra persona: «esto me ha dicho Dios para ti».

Tal vez no tenemos ninguna interpretación. Podemos preguntarle a la otra persona simplemente: «¿esta imagen, significa algo para ti?»

Lo importante no es lo que nosotros pensemos de esa imagen, sino lo que significa para la otra persona. Para nosotros puede no significar nada, pero puede estar llena de significado para otros. Así que limitémonos a compartir lo que Dios nos ha dado.

Aquí es importante recordar que la Escritura dice que «profetizamos en parte» (1 Corintios 13:9). Reconozcamos que estamos siempre aprendiendo. Podemos equivocarnos, o entender malo lo que recibimos. O podemos tener imágenes que solamente son válidas en parte.

f) *Sensaciones físicas*

A veces, una sensación física inesperada puede ser un modo en el que Dios quiere decirnos algo. Puedes estar en una reunión de la iglesia, y sentir de pronto una molestia en el pie derecho. Puede ser algo perfectamente natural: a veces nos duelen cosas. Pero también puede ser que Dios te esté queriendo decir que en la reunión hay una persona con un problema en el pie derecho, para que ores por ella. En este caso, simplemente puedes preguntar: «¿no habrá alguien a quien le moleste el pie derecho?»

g) *Una voz externa*

Lee Juan 12:28-30. ¿Cómo habló Dios en esta ocasión?

La Biblia nos relata a veces de situaciones donde las personas escuchan una voz externa. En el texto que has leído, se ve que no todos la entienden (algunos piensan que es un trueno), y quienes la entienden no saben bien de dónde procede (algunos piensan que es un ángel).

No es la más habitual en la que Dios nos habla, aunque debemos estar abiertos a esa posibilidad.

Lee 1 Reyes 19:11-13. ¿Dónde estaba Dios en esta ocasión?

A veces pensamos que Dios solamente puede hablarnos en formas ruidosas, mediante gritos, etc. En realidad, Dios elige muchas veces una manera más suave y delicada de hablar con nosotros. Cuando Elías sintió la brisa apacible y delicada, se dio cuenta de que Dios le iba a hablar.

h) *Una voz interna*

Es una manera en la que Dios nos puede hablar muy frecuentemente. Tal vez una simple frase aparece en nuestra mente. No es una frase a la que hayamos llegado mediante nuestros razonamientos. Más bien es algo que interrumpe el transcurso de nuestros

pensamientos, y se nos impone. Podemos tener incluso la certeza de que esa frase no viene de nosotros, sino que viene de fuera de nosotros mismos.

En esto es muy importante lo que hemos dicho sobre las ovejas que conocen la voz del pastor. Cuanto más estemos acostumbrados a escuchar la voz de Dios cada día en su Escritura, más fácil será reconocer cuando Dios nos habla. Además, cuando Dios nos hable no va a contradecir su Palabra escrita, que nos sirve de criterio para reconocer que esa voz interior no viene de nuestra carne, ni es una tentación.

Pongamos un ejemplo. Has tenido un conflicto con un hermano en tu iglesia. Lo que la carne dice normalmente es «no le hables más», «véngate», o «vete a otra iglesia». Si somos niños en el Señor, eso es lo que haremos. En cambio, nada en la Escritura nos dice que hagamos eso. Más bien nos anima a perdonar, a soportar, a hablar con el hermano que nos ha ofendido, etc. Desconfía de cualquier persona que te diga «Dios me ha dicho», y a continuación salga con algo que es muy propio de la carne, y muy contrario a la Palabra de Dios.

i) *Por medio de otra persona*

Muchas veces Dios usa a otras personas para hablarnos. Es algo que vemos en las Escrituras continuamente. Por eso, es importante que estemos abiertos a esta posibilidad. Puede suceder de formas muy sencillas. A veces escuchamos una predicación, y parece que el predicador conoce exactamente lo que

me está pasando. En realidad puede que no tenga ni idea, ni haya pensado en ti cuando preparó su mensaje. Pero Dios lo pude estar usando para hablarnos.

Lee 1 Tesalonicenses 5:20. ¿Debemos despreciar lo que alguien nos diga en nombre de Dios?

Es muy importante mantener una actitud abierta ante lo que Dios puede decirnos por medio de otros. Incluso cuando sea algo difícil de escuchar.

Esto no significa que tengamos que aceptar sin más lo que una persona nos dice. Una persona puede llegar diciendo «Dios me ha dicho esto para ti» o «Dios dice que tienes que hacer esto». Por una parte, tenemos que ser humildes y aceptar que realmente Dios nos esté hablando por medio de esa persona. Pero por otra parte tenemos que ir humildemente a la oración y pedirle a Dios que nos confirme la verdad de eso que nos han dicho. Dios nos anima siempre a discernir las profecías (1 Corintios 14:29).

Dios habla de una forma preferente cuando nos reunimos con otros creyentes. Allí está Jesús en medio de la comunidad cristiana (Mateo 18:20). Si no participamos de forma regular en las actividades de la comunidad cristiana, nos resultará más difícil reconocer la voz de Dios, y diferenciarla de la voz de nuestra propia carne.

j) Coincidencias

Dios nos habla a veces por medio de coincidencias. Imagínate que has estado orando por una persona con la que no has tenido contacto desde hace mucho tiempo, y ese mismo día esa persona te llama por teléfono. De este modo, Dios puede estar confirmando nuestra oración, o preparándonos para la conversación que íbamos a tener con esa persona.

A veces la coincidencia confirma lo que Dios nos ha dicho anteriormente. Puedes tener un sueño, en el que ves a una persona en una situación difícil. Oras por esa persona. Y después te enteras que esa persona realmente estaba en un verdadero problema. Con las aparentes coincidencias, Dios está hablando, confirmando lo que antes ya nos había dicho.

9.10. Hacedores de la Palabra

Estas son algunas de las maneras en las que Dios nos habla, entre otras muchas formas posibles. En todos los casos es importante tener en cuenta que, cuando Dios nos habla, nos está dando un encargo.

Lee Mateo 25:14-30

Los talentos de la parábola no son dones naturales. Más bien se trata de aquellas cosas que Dios nos confía. Cuando Dios nos habla, nos está confiando su palabra para que la pongamos en práctica. Y, cuando la ponemos en práctica, vamos a ir familiarizándonos más con la voz de Dios, y nos va a resultar más fácil

escucharle la próxima vez. En cambio, si no ponemos en práctica los encargos que Dios nos da, es posible que cada vez recibamos menos encargos de su parte, o cada vez nos resulte más difícil discernir su voz de otras voces.

Lee Santiago 1:22. ¿Qué diferencias hay entre ser oidor y ser hacedor de la Palabra de Dios?

- Durante tu tiempo devocional, pídele al Señor que te dé un mensaje para alguna persona mediante una convicción interior, o mediante una imagen en tu mente, o mediante un dolor en tu cuerpo, o de cualquier otra forma de las que hemos mencionado en el vídeo.
 - ❖ Después pregúntale al Señor para quién es ese mensaje. Podrías recibir un nombre, una cara, o un sitio.
 - ❖ Busca a la persona, y pregúntale con humildad, amor y cortesía, si ese mensaje que has recibido es para ella. Escribe en tu cuaderno lo que sucede.
 - ❖ Recuerda que con el Señor el éxito y el fracaso no se mide por los resultados, sino por nuestra disponibilidad a seguir las instrucciones que nos dé.

9.11. Auto-evaluación

- ¿Has leído los materiales de este tema y has hecho las tareas?

- ¿Te estás reuniendo semanalmente con tu acompañante? ¿Es iniciativa tuya?
- ¿Entiendes la función de las pruebas en tu vida? ¿Has experimentado victorias o retrocesos?
- ¿Estás disfrutando del filtro en tu mente y en tus palabras?
- ¿Estás alcanzando a otras personas para bendecirlas con tus palabras y con tus oraciones?
- ¿Puedo encontrar fácilmente un libro de la Biblia? Sigue memorizando la lista de los libros de la Biblia y practica con tu acompañante.

El juicio eterno

17^a semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

La Biblia nos habla de un juicio de Dios. Para entender esto, es importante tener en cuenta que los juicios, en los tiempos bíblicos, eran muy distintos de los juicios que hoy podemos ver en los tribunales de justicia. Vamos a ir viendo esto más despacio.

10.1. El juicio por obras

Lee Mateo 7:21-23. ¿Qué es más importante, hacer milagros u obedecer a Dios?

Lee Juan 5:28-29. ¿Qué aguarda a los que hicieron bueno o malo?

Lee Romanos 2:5-8. ¿Cómo pagará Dios a cada uno?

Lee 2 Corintios 5:10. ¿Dónde compareceremos todos?

Lee 1 Pedro 1:17. Dios no hace acepción de personas, es decir, no actúa con favoritismo.

Lee Apocalipsis 20:12-14. ¿Qué es lo que se considera en el juicio?

En todos estos textos se nos habla de un juicio en el que se tendrán en cuenta nuestras obras. Podríamos preguntarnos entonces: ¿no nos dice también la Biblia que la salvación es por gracia y no por obras?

Lee Efesios 2:8-9.

¿Qué piensas sobre esto? Para entender que esto no es una contradicción tenemos que seguir estudiando un poco más qué significa el juicio en la Biblia.

10.2. Juzgar y no juzgar

Para entender mejor lo que significa juicio, vamos a ver un texto bíblico muy importante.

Lee Salmo 72:1-4. ¿Qué significa aquí «juzgar»?

Aquí vemos el juicio como una tarea del rey, más que del juez. La misión del rey, según este salmo, es «juzgar» a los afligidos del pueblo. Pero, como podemos ver, el juicio consiste en salvar a los pobres y menesterosos, rescatándolos de la opresión.

Podríamos decir que juzgar, en este caso, no significa «evaluar» sino más bien «reinar con justicia».

Jesús, como Mesías (= Cristo), es el auténtico rey de Israel. Su tarea consistió, y consiste, en liberar a todos los oprimidos. Cada vez alguien se libera de los lazos del pecado, de la enfermedad, de los poderes malignos, Jesús está «juzgando». Y, como sabemos, Jesús nos ha dado el Espíritu Santo para que podamos compartir su tarea de salvar al pueblo. Por eso les decía a sus discípulos que reinarán con él.

Lee Lucas 22:29-30. ¿Quiénes reinan con Jesús?

Lee Apocalipsis 20:4. ¿Quiénes reinan con Jesús?

Esta promesa de Jesús no sólo se cumple en el último de los días. Como sabemos, Jesús nos ha dado autoridad ya ahora, para que colaboremos en su misión liberadora, reinando con él. Jesús «nos hizo reyes» (Apocalipsis 1:6).

Al mismo tiempo que Jesús nos da su misión de «juzgar» para liberar, también nos advierte que no juzguemos:

Lee Mateo 7:1-5. ¿De qué tipo de juzgar se habla aquí?

Aquí, como vemos, se nos está hablando de otro tipo de juzgar. No tiene nada que ver con hacer justicia a los oprimidos. Es un juzgar que evalúa a los demás

hermanos, buscando sus defectos, sin darse cuenta de los defectos propios. Es lo propio de las personas religiosas, que a veces encontramos incluso en las iglesias cristianas. Suelen ser personas que no han nacido de nuevo, y que por tanto nunca han experimentado el perdón de Dios por sus propios pecados. Por eso se entretienen mirando los pecados de los demás.

- ¿Qué tipos de juzgar hay en la Biblia? Señala la respuesta correcta:
 - ❖ Juzgar como reinar con justicia, hacer justicia a los oprimidos.
 - ❖ Juzgar como evaluar lo bueno y lo malo de los demás.
 - ❖ Las dos respuestas son correctas.

10.3. Jesús no vino a juzgar

Ahora podemos entender algo más sobre el juicio bíblico. Jesús vino juzgar en el primer sentido de la expresión, es decir, a salvar como rey a su pueblo. Pero no vino a juzgar en el segundo sentido de la expresión, es decir, no vino a evaluar y condenar a la gente.

Lee Juan 3:16-18. ¿Para qué envió Dios a su Hijo al mundo?

Según la traducción de la Biblia que uses, en algunos casos leerás que Jesús no ha venido a juzgar al mundo. En otras traducciones leerás que Jesús no vino a condenar al mundo. La verdad es que ambas

traducciones son posibles. La misma palabra que en griego significa «juzgar» también se puede traducir como «condenar».

¿Significa esto que no hay juicio? Todo lo contrario. Si leemos el texto se nos dice que «el que no cree ya ha sido juzgado (o condenado)». Aunque Jesús no vino a juzgarnos y condenarnos, lo que el evangelio nos dice es que, según sea nuestra postura respecto a Jesús, seremos o no juzgados. El que cree en Jesús, no es juzgado, el que no cree en Jesús, él mismo se juzga y él mismo se condena.

Lee Juan 12:47-48. ¿Vino Jesús a juzgar y a condenar?

¿Lo ves? La intención de Jesús no es condenar a nadie, pero uno mismo se juzga según la posición que toma respecto a Jesús, creyendo en él, o rechazándolo. Rechazar a Jesús es rechazar la oferta de vida que Dios nos hace. Jesús no lo rechaza, pero uno mismo se excluye de la salvación. Es la posición de la persona a quien en Tito 3:11 se le llama el «autocondenado» (*autokatakritos* en griego).

Para ilustrar esto, Jesús muchas veces comparó el reinado de Dios a un banquete. Es una buena imagen del juicio de Dios.

Lee Lucas 14:15-24. ¿A qué se parece el reinado de Dios?

El reinado de Dios se parece a un banquete. Cuando alguien nos invita al banquete de bodas de su hijo, y nosotros decidimos no ir, somos nosotros los que nos excluimos del banquete. Es una parábola que expresa bien lo decisivo de nuestra fe como adhesión a Jesús. No es un Dios que desde lo alto esté evaluando nuestras obras, sino un Dios que se acerca a nosotros para invitarnos a seguirle. Y, por eso, somos nosotros mismos los que nos juzgamos según la opción que tomemos.

- Según el Lucas 14:23, ¿cuál es el objetivo de Dios cuando nos invita a su reino? Señala la respuesta correcta:
 - ❖ Dios quiere que muy pocos se salven.
 - ❖ Dios quiere que se llene su casa.

10.4. Quién fue condenado

Lee Romanos 8:3-4. ¿Cómo piensas que Dios condenó el pecado en la carne?

En realidad, Dios condenó el pecado en la cruz de Jesús. En este sentido, podemos decir que Jesús fue condenado, y no nosotros. Si el pecado es el rechazo de Dios, si la consecuencia del pecado es el abandono de Dios, Jesús experimentó todo esto en la cruz. No fuimos nosotros los condenados, sino Jesús.

Lee 2 Corintios 5:21. ¿Quién fue hecho pecado.

Jesús fue hecho pecado, fue condenado. Y de este modo, nosotros fuimos hechos justicia de Dios en Jesús. Ya no tenemos que ser condenado, porque Jesús fue condenado. Ya no estamos bajo la maldición de no poder cumplir la ley, porque Jesús fue hecho maldición. Y precisamente por ello, nosotros hemos sido liberados, limpiados, purificados, para recibir la promesa del Espíritu Santo.

Lee Gálatas 3:13-14.

¿Qué es el juicio eterno? Es que Dios ya ha condenado el pecado, y nos ha abierto las puertas de su banquete. Ya no hay una maldición, o una condenación, que nos impide acercarnos a Dios. Ciertamente, somos pecadores. Pero somos pecadores perdonados, e invitados a reconciliarnos con Dios. Simplemente tenemos que aceptar lo que Dios ha hecho en la cruz. Las puertas de su casa están abiertas. La mesa de la comida de bodas está preparada. Para participar en el banquete no tenemos que dar justificaciones de lo que hemos hecho, ni echar la culpa a otros, sino simplemente examinarnos a nosotros mismos, reconocer nuestro pecado, y recibir la entrada al banquete (1 Corintios 11:31-32).

El juicio eterno no lo realiza un dios distante de nosotros, dedicado a encontrar nuestros fallos. Ese no es el Dios verdadero, el Padre de nuestro Señor Jesús. El juicio lo realiza el Dios verdadero, que se ha

acercado a nosotros en Jesús. Dios le ha encargado a Jesús que nos juzgue.

Lee Juan 5:22. ¿A quién le dio Dios el papel de juzgar?

Dios le dio el juicio a Jesús. Por eso Jesús es el juez. Cuando nos acercamos a Jesús, él nos salva de nuestros pecados, nos restaura, nos libera de los poderes del mal. Cuando rechazamos a Jesús, simplemente quedamos fuera del banquete. En definitiva: la actitud que tomemos ante Jesús es la que nos juzga (Lucas 2:34).

*Lee Marcos 16:16.
Lee Juan 3:16. ¿Cuál es el requisito de la salvación?*

El requisito de la salvación es creer en Jesús. Para salvarnos, tenemos que aceptar lo que Jesús ha hecho por nosotros. Para entrar en el banquete, tenemos que aceptar la invitación al banquete.

Lee Juan 12:47-48 (ten en cuenta que la palabra para «juzgar» y «condenar» es la misma en griego, y se puede traducir de las dos maneras). ¿Por qué dice Jesús que no ha venido a juzgar (condenar) al mundo?

Memoriza Juan 3:16.

Comparte este versículo con alguna persona no creyente.

10.5. La posibilidad del infierno

En el Antiguo Testamento se habla del «Sheol» como el lugar de los muertos. Si Dios es un Dios de vida, la muerte sería la separación definitiva de Dios. En el Nuevo Testamento, esta expresión se traduce a veces como «Hades», o simplemente como «infierno».

Lee Lucas 16:19-31.

También encontramos muchas veces en el Nuevo Testamento la expresión gehenna, que frecuentemente se traduce también como «infierno». Esta expresión designaba un valle cerca de Jerusalén, que se usaba como basurero, donde se entendía que Dios destruiría el mal para siempre. Jesús también habla de las «tinieblas de afuera», como lo que queda fuera del banquete del reino. También encontramos en el Nuevo Testamento otras expresiones como el «tártaro» (2 Pedro 2:4), o simplemente el «lago de fuego» (Apocalipsis 20:14-15).

Puede haber algunos matices distintos entre estas expresiones. Sin embargo, parece claro que Jesús quiso advertirnos repetidamente sobre la posibilidad de una separación definitiva de Dios.

Lee Marcos 9:42-50. ¿A qué nos invita Jesús?

Jesús nos invita a ser radicales, alejándonos de toda posibilidad del infierno. No se trata de tomar este texto literalmente, y cortarnos partes del cuerpo. Más bien tenemos que darnos cuenta de que estamos en una lucha, y que tenemos que apartarnos radicalmente del mal.

No basta con decir que Jesús es bueno, y no nos va a arrojar al infierno, y cosas así. Jesús es bueno, y por eso nos advierte muchas veces en los evangelios sobre la posibilidad del infierno. La posibilidad del infierno es la posibilidad de una separación definitiva de Dios.

Esto no significa que tengamos que imaginarnos un Dios que está buscando como condenarnos, investigando cada uno de nuestros fallos. Más bien se trata de hacernos conscientes de que hemos recibido una invitación a un banquete, y que, a lo largo de nuestra vida, tenemos la posibilidad de aceptar o rechazar esa invitación. Dios nos ha invitado por su gracia, no por nuestros méritos, pero tenemos que recibir esa invitación, aceptándola con fe.

Dios no quiere nuestra separación eterna. Dios no quiere que nos quedemos eternamente fuera del banquete, en las tinieblas exteriores. Pero Dios siempre ha respetado la libertad del ser humano para elegir. Dios no va a imponer su salvación por la fuerza a aquellos que hayan decidido de forma consistentemente rechazar la invitación a su banquete. El amor no se puede imponer, y Dios no va a violentar nuestra libertad.

¿Qué sucede entonces con los que nunca han escuchado el evangelio? ¿Qué va a suceder con los que nunca han recibido una invitación al banquete?

10.6. El juicio de las naciones

Vamos a leer un pasaje muy importante para entender el juicio final o juicio eterno. Cuando lo leas, ten en cuenta que las «naciones», en la Biblia, se refiere a los pueblos paganos, a diferencia del pueblo de Dios. Otras expresiones, como los «gentiles», también tienen ese significado. Jesús no habla de «naciones» en el sentido de países, sino de los no creyentes.

Lee Mateo 25:31-46. ¿Qué grupos humanos están representados en la parábola?

En la parábola, los no creyentes, o naciones, son divididos en dos grupos: las ovejas y los cabritos. Pero además en la escena del juicio están presentes «estos hermanos míos más pequeños» (Mateo 25:40). Estos hermanos pequeños es la manera en la que Jesús se refiere a veces a los creyentes en el evangelio de Mateo (Mateo 18:6.10.14).

- ¿Son juzgados los hermanos más pequeños?

En esta escena no son juzgados los hermanos más pequeños, porque ellos son creyentes. Como nos decía Juan, el que cree en Jesús no es juzgado. Se salva por la fe. Aquí solamente son juzgados los no creyentes, que están divididos en dos grupos: las ovejas y los cabritos.

- ¿En qué se nota que las ovejas y los cabritos no son creyentes?

Se puede ver que no son creyentes, en que no conocen el mensaje de Jesús. Las ovejas no tenían ni idea de que estaban sirviendo a Jesús, y los cabritos no tenían ni idea de que los estaban rechazando. Las ovejas, sin saberlo, han estado ayudando a Jesús cada vez que ayudaban a los «hermanos más pequeños». Los primeros cristianos eran perseguidos, y la mayor parte de la sociedad los rechazaba. Pero algunos les ayudaban. Al hacerlo, estaban tomando posición respecto a Jesús, ayudándolo o rechazándolo.

Como ves, Jesús sigue siendo el criterio del juicio para todos. En el caso de los creyentes, Jesús es aceptado por la fe. En el caso de los no creyentes, Jesús es también el criterio de la salvación, porque cuando estaban ayudando a los necesitados, estaban sirviendo a Jesús.

¿Se puede decir que los no creyentes se salvan por obras? En cierto modo es así. Pero ten en cuenta que estas «ovejas» no creyentes no han estado haciendo esfuerzos por salvarse, no han estado tratando de alcanzar el cielo, no han buscado prestigio social haciendo buenas obras. En la antigüedad, hacer algo por los creyentes no servía para conseguir aplausos, sino a veces todo lo contrario.

También date cuenta que cuando las ovejas hacían obras buenas, no se enfocaban en los creyentes de forma exclusiva, porque no sabían que iban a ser juzgados con ese criterio. Simplemente se enfocaban

en la necesidad de las personas, y por pura compasión las ayudaban. Por eso, sin duda ayudaron a más personas necesitadas.

Lee Proverbios 14:31 y 17:5. ¿A quién ayudamos cuando ayudamos al pobre?

Según nos portemos con el pobre, así nos portamos con Dios. Quien ha conocido el amor gratuito de Dios, manifestado en Cristo Jesús, estará muy dispuesto a compartir ese amor con los necesitados. Quien no ha conocido ese amor, se puede abrir a Jesús cuando ama gratuitamente a quienes lo necesitan. En cualquier caso, el criterio de la salvación sigue siendo Jesús, tanto para los creyentes como para los no creyentes. Por eso es importante que Jesús sea anunciado a las naciones, para que conozcan la gran esperanza a la que han sido llamados.

- ¿Cómo funciona el juicio para los creyentes?

Como hemos visto, los creyentes no son juzgados por obras. Ellos se salvan por la fe. ¿Es muy cómoda esta posición? En realidad, el verdadero creyente también hace obras, aunque se salve por la fe. Es lo que tenemos que ver a continuación.

10.1. La «prueba» del nuevo nacimiento

¿Cómo sé si soy un verdadero creyente? Es algo muy importante, porque el verdadero creyente está libre del juicio de las «naciones», es decir, de los no creyentes.

Lee la Primera Carta de Juan completa.

Esta carta nos da algunas características de la persona que ha nacido de nuevo. Apunta estas características en tu cuaderno.

No todo el que dice «Señor, Señor» entrará en el reinado de Dios (Mateo 7:21), porque no todo el que dice unas palabras ha nacido verdaderamente de nuevo.

Lee 1 Juan 5:13. ¿Para qué fue escrita la primera carta de Juan?

La primera carta de Juan fue escrita para que sepamos que hemos nacido de nuevo, y que por tanto tenemos vida eterna. Por eso la primera carta de Juan nos muestra algunas características de los que han nacido de nuevo. Vamos a verlas.

a) *La imitación y seguimiento de Jesús*

En 1 Juan 2:29 se nos dice que «todo el que hace justicia» es nacido de Dios. Esta justicia no se refiere a pagar mal por mal, sino a la justicia bíblica, que es la fidelidad de Dios a sus promesas. Esa fidelidad de Dios se ha mostrado en Jesús.

Lee Romanos 8:3-4. ¿Qué podemos hacer cuando hemos nacido de nuevo?

Cuando nacemos de nuevo, podemos cumplir las exigencias de la ley. Dicho de otra manera: cuando hemos nacido de nuevo, nuestro corazón desea vivir como Jesús, amar como Jesús, perdonar como Jesús, mostrar el poder y el rostro de Jesús. El que ha nacido de nuevo quiere seguir a Jesús y «andar como él anduvo».

Lee 1 Juan 2:6 y escribe el versículo en tu cuaderno. ¿Cómo anda el que ha nacido de nuevo?

b) *No practicar el pecado*

Vivir como Jesús es realizar el proyecto de Dios para nuestras vidas, que es precisamente llegar a ser imagen y semejanza de Dios. Lo contrario es el pecado, es decir, fallar en realizar el propósito de nuestra vida.

Lee 1 Juan 3:9. ¿Qué no practica el que ha nacido de nuevo?

El que ha nacido de nuevo no practica el pecado. Lo que se describe aquí es un cambio esencial que sucede con el nuevo nacimiento. Lo que antes nos parecía «normal» (mentir, quedarnos con lo que no es nuestro, engañar a los demás o al gobierno, abusar de la confianza de otros, practicar la inmoralidad sexual, criticar a otras personas a sus espaldas, etc., etc.) ahora ya no nos parece «normal». Ahora no deseamos hacerlo, y nos sentimos mal si lo hacemos. No es necesario que nadie venga a prohibirlo, simplemente no nos gusta, no lo queremos, ya no podemos hacerlo.

Lee 1 Juan 5:18. ¿Qué no hace el que ha nacido de nuevo?

El que ha nacido de nuevo no sigue pecando. Hay un matiz que no se ve en todas las traducciones. El tiempo verbal que se utiliza en la lengua original indica una acción constante, no puntual, sino continuada. Por eso se puede decir que el que ha nacido de Dios «no practica el pecado» de una forma habitual y continuada. Ya no es algo «normal» para él o ella.

Esto no significa que, ocasionalmente, quien ha nacido de nuevo no pueda tropezar. Sí, se pueden producir caídas puntuales. Pero, si se producen, el que ha nacido de nuevo se arrepiente, sabe inmediatamente que está mal, pide perdón, y se

aparta del pecado. El pecado ya no es algo normal para el que ha nacido de nuevo.

Por eso, el que ha nacido de nuevo no se engaña a sí mismo, ni quiere engañar a los demás, ni a Dios, diciendo que él o ella es perfecto, y que solamente fue pecador en el pasado. En realidad, quienes dicen esto suelen estar pecando de orgullo, porque se consideran superiores a otros. La primera carta de Juan nos dice muy claramente:

Lee 1 Juan 1:8-9.

¿A quién engañamos si decimos que no tenemos pecado? ¿Qué sucede si confesamos nuestro pecado? Escribe las respuestas en tu cuaderno.

Cuando hemos nacido de nuevo tenemos una mayor sensibilidad al pecado. Vemos nuestra propia comodidad, nuestro egoísmo, nuestro orgullo, incluso si no estamos haciendo nada malo desde un punto de vista externo. Por eso, el que ha nacido de nuevo confiesa a Dios su pecado, y confía en su perdón.

c) El amor a los hermanos

Lee 1 Juan 3:14. ¿Cómo sabemos que hemos nacido de nuevo?

Cuando nacemos de nuevo, cuando pasamos de muerte a vida, tenemos un amor a las demás personas que han nacido de nuevo, a los que consideramos

como hermanas y hermanos, y a los que incluso reconocemos antes de que nos digan que son creyentes.

Cuando hemos nacido de nuevo, tenemos un deseo espontáneo de ayudar a los otros creyentes, de servirles, de buscar su bien. No lo hacemos por obligación, sino porque Dios mismo ha puesto en nosotros un nuevo amor, que se desborda a todos los que nos rodean, incluso a los no creyentes, incluso a los enemigos.

Lee 1 Juan 4:20. ¿Es posible amar a Dios y no amar a los otros creyentes?

El amor a Dios, a quien no vemos, se muestra en el amor a nuestros hermanos en la fe, a los que sí vemos. Cuando hemos nacido de nuevo tenemos un deseo espontáneo de juntarnos con nuestros hermanos, de ir a las reuniones. Nadie nos tiene que recordar que tenemos que ir a las actividades de la iglesia. Todo lo contrario: tenemos el deseo de ir, sin que nadie nos lo imponga, porque hemos nacido de nuevo, y amamos a nuestros hermanos.

Lee 1 Juan 5:1 y escribe el versículo en tu cuaderno.

d) Victoria sobre el mundo

El «mundo», en la Biblia, significa «el orden establecido», el sistema que gobierna este mundo, y los poderes que lo rigen. Vencer al mundo es ser liberado de los engaños de este sistema. Cuando no éramos creyentes, nuestro modo de pensar era algo recibido de nuestros padres, de nuestros amigos, de lo que vemos y oímos en la televisión o en Internet. Cuando nacemos de nuevo, empezamos a ver y a opinar de otra manera. Ahora vemos con la perspectiva de Dios, con su sabiduría.

Lee 1 Juan 5:4. ¿A quién vence el que ha nacido de Dios?

El que ha nacido de Dios vence al mundo. En el nuevo creyente, el mundo ya no le dice cómo debe pensar y actuar. Y esto es precisamente algo que hace por la fe. La fe le lleva a buscar la perspectiva de Dios, y a obedecer a Dios, dando pasos arriesgados, en los que rompe el creyente rompe con las costumbres que ha aprendido de la gente.

Y esto significa entonces que quienes han nacido de nuevo van experimentando libertad y victorias respecto a todas las cosas que antes le dominaban. El que ha nacido de nuevo vence antiguos vicios, derrota miedos, tristezas y pecados que antes le ataban. La vida cristiana no es una vida sometida a los poderes de este mundo, sino una vida en victoria.

Lee como resumen 1 Juan 3:8-10.

Es muy importante que no leas estas características para sentirte mal. La carta se escribió para que sepamos que hemos nacido de nuevo. Y, si no hemos nacido, para animarnos a buscar el nuevo nacimiento.

Lee 1 Juan 3:19-20. ¿Qué sucede si nuestro corazón nos acusa?

Si nuestro corazón nos acusa de algo, mayor es Dios, que nos ha hecho nacer de nuevo, que lo que diga nuestro corazón. El nuevo nacimiento no es un sentimiento. Los sentimientos cambian cada día. Lo importante es lo que dice el Espíritu Santo, que da testimonio interior a nuestro Espíritu:

Lee Romanos 8:15-16. ¿Qué dice el Espíritu Santo en nuestro corazón cuando hemos nacido de nuevo?

El Espíritu Santo nos dice que somos hijos de Dios. Anota esto en tu cuaderno.

Termina de leer la primera Carta de Juan.

- Menciona algunas características de la persona que ha nacido de nuevo.

10.8. Mi nueva identidad

a) Soy hijo o hija de Dios

Lee 1 Juan 3:1. ¿Cuál es nuestra identidad según este versículo?

Cuando nacemos de nuevo, recibimos una nueva identidad. Esa identidad consiste en que somos hijos de Dios, pues hemos sido adoptados por Él. Ahora podemos llamar a Dios Padre.

Lee Efesios 1:5.

Aquí se nos dice que hemos sido adoptados «conforme al beneplácito de su voluntad». Esto quiere decir que somos hijos de Dios, no por que nosotros seamos buenos, listos, guapos, etc. Somos hijos de Dios simplemente por su voluntad, porque Él ha querido adoptarnos.

Aquí es importante distinguir entre el amor de Dios y el amor que hayan tenido nuestros padres terrenales. Tal vez nuestro padre terrenal estuvo ausente. Tal vez su amor estaba basado en que nosotros nos portáramos bien, o sacáramos buenas notas, o fuéramos buenos deportistas, o le obedeciéramos. Incluso el mejor de los padres terrenales es un padre imperfecto. Por eso la Escritura nos anima a hacer una sustitución, y que solamente a Dios le consideremos como Padre.

Lee Mateo 23:9. ¿Quién es nuestro verdadero Padre?

- ¿Cómo ha sido tu relación con tu padre terrenal? En el caso de su ausencia, ¿hubo otra persona que hiciera su papel (padraastro, tío, abuelo, u otros)? ¿Cómo fue tu relación con esa persona?

Comparte esto con tu acompañante.

- Vuelve a perdonar todo lo que tengas que perdonar a tus padres terrenales. Aprovecha para reafirmar tu perdón a otras personas (familiares, amigos, compañeros de trabajo, hermanos en la iglesia, etc.).
- ¿En qué se parece tu idea de Dios a la imagen que tienes de tu padre terreno o de la persona que hizo su papel? ¿Hay elementos falsos en tu imagen de Dios?

Escribe esto en tu cuaderno, y compártelo con tu acompañante.

b) El amor incondicional de mi Padre

El amor humano muchas veces es un amor condicional, pues se basa en que cumplamos con ciertos requisitos. El amor de Dios es un amor que no pone condiciones, es un amor incondicional.

Lee la historia del «hijo pródigo» en Lucas 15:11-32.

Al hijo «pródigo» se le llama así porque «prodiga» o malgasta los bienes de su padre. Pero en la historia, el padre «prodiga» su amor, porque ama a su hijo a pesar de su abandono y de su traición. Así es Dios, quien prodiga su amor, dándolo en abundancia a sus hijos, por más que no lo merezcamos. Es un amor que no espera recibir a cambio, que no pone condiciones, que se derrama abundantemente.

Lee 1 Juan 4:10. ¿En qué consiste el amor?

El amor verdadero no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Dios nos amó a nosotros primero. Y esto significa que no tenemos que vivir para conseguir el amor de Dios. Más bien tenemos que vivir confiados en que él nos amó, sin condiciones.

Muchas personas viven buscando reconocimiento. Tal vez no recibieron amor, o recibieron un amor condicional. Por eso viven esforzándose para recibir amor. En cambio, los discípulos de Jesús podemos vivir confiados en su amor, descansando en ese amor. No vivimos para conseguir amor, sino que vivimos desde el amor que ya recibimos.

La tentación es volver al amor condicional. Cuando Jesús fue bautizado, antes de que hubiera hecho ningún milagro y antes de que hubiera comenzado a anunciar el reinado de Dios, recibió la seguridad del

amor de su Padre. En el bautismo, Dios le declaró como su Hijo amado, en quien se complacía.

Lee Mateo 3:17. ¿A qué estaba condicionado el amor del Padre a Jesús?

El amor del Padre a Jesús era un amor incondicional. Pero inmediatamente después vienen las tentaciones. Y en las tentaciones el diablo le dice una y otra vez a Jesús: «si eres hijo de Dios...» haz esto o lo otro (Mateo 4:3 y 4:6). Lo mismo nos pasa a nosotros. La tentación es dudar de que somos hijos de Dios, y pensar que para ser hijos de Dios tenemos que hacer ciertas cosas.

Frente a esa tentación, que nos quiere quitar nuestra identidad, siempre tenemos que recordar que ya hemos sido adoptados como hijos de Dios, desde el momento en que recibimos a Jesús en nuestras vidas (Juan 1:12).

Busca en Youtube un vídeo que se llama «Carta de amor del Padre», y escúchalo en un lugar tranquilo. Toma nota de lo que más te llame la atención.

- Fíjate que en el video «Carta de amor del Padre», todas las afirmaciones están basadas en la Escritura.

Anota en tu cuaderno en qué tendrías que corregir tu imagen del Padre? ¿Es un padre lejano? ¿Exigente, duro? ¿Es un padre que no te anima, sino que te humilla?

- Pídele a Dios ayuda para conocerle mejor, y pídele perdón por las falsas imágenes de Dios que has manejado.

Escribe en tu cuaderno las verdaderas características de tu Padre.

Escribe en tu cuaderno algunas características de tu verdadera identidad como alguien que ha nacido de nuevo.

c) Vivir en la seguridad del amor de Dios

Lee Romanos 8:15. ¿Qué es lo que clamamos como hijos?

Desde que creímos en Jesús, somos adoptados por su Padre como hijos suyos. Ahora podemos llamar a Dios «Abba», tal como lo hacía Jesús. Y podemos vivir en la seguridad del amor de Dios.

Este amor es el de Dios, no es el nuestro. Hay una gran diferencia entre confiar en nuestro amor y confiar en el amor de Dios. Podemos ver esto en la actitud de dos discípulos en la última cena de Jesús. Pedro empezó a decir que nunca abandonaría a Jesús,

aunque todos los demás le abandonaran (Mateo 26:33). Es decir, Pedro estaba muy confiado en su propio amor a Jesús, hasta el punto de estar seguro de que nunca lo abandonaría.

Muy distinta era la actitud del «discípulo amado», que usualmente se identifica con Juan, el autor del cuarto evangelio. Este discípulo estaba recostado sobre el pecho de Jesús (Juan 13:23). Podemos decir que, en lugar de confiar en su propio amor a Jesús, confiaba en el amor que Jesús le tenía a él. ¡Algo totalmente distinto! ¿Cuál fue el único discípulo varón que no abandonó a Jesús, sino que se quedó con las mujeres al pie de la cruz? Fue Juan (Juan 19:25-27). Los demás discípulos varones huyeron y Pedro le negó.

A veces, en las canciones cristianas se nos enseña a hablar mucho de nuestro amor a Dios, y menos del amor de Dios a nosotros. Pero en realidad nuestro amor es imperfecto. Lo que verdaderamente nos fortalece y nos permite seguir a Jesús es confiar en el amor de él a nosotros. De la seguridad en el amor de Dios por nosotros viene nuestra verdadera identidad.

Lee 1 Juan 4:19. Escribe este versículo en tu cuaderno. ¿Por qué amamos nosotros?

Nosotros amamos porque él nos amó primero. Nuestra identidad no se basa en nuestros sentimientos, sino en lo que Jesús hizo por nosotros. Su amor nos permite ser hijos adoptivos. Y nuestro amor nace del amor que Dios nos ha tenido primero a

nosotros. Por eso podemos amar de una manera nueva. Confiados en su amor, ya no tenemos que poner condiciones para amar. También nosotros podemos amar incondicionalmente.

d) *Somos santos y perfectos*

Lee Romanos 6:11. ¿Cómo tengo que considerarme a mí mismo?

Aquí Pablo nos anima a considerarnos muertos al pecado. Uno puede pensar que todavía no está muerto totalmente al pecado, que todavía tiene fallos, que todavía somos pecadores. Esto es verdad. No lo vamos a negar. Sin embargo, a pesar de eso, la Escritura nos anima a que nos consideremos como muertos al pecado.

La razón es muy sencilla: nosotros actuamos de acuerdo a lo que pensamos que somos. Si pensamos que somos pecadores, actuaremos como pecadores. Si pensamos que somos santos, actuaremos como santos. Y la verdad es que, aunque tengamos fallos, somos verdaderamente santos, porque con Jesús han sido perdonados todos nuestros pecados. Esto no es algo que va a suceder, sino algo que ya ha sucedido. Todos nuestros pecados han sido perdonados.

Romanos 5:1. ¿Con quién tenemos paz los cristianos?

Los cristianos tenemos paz para con Dios por medio de Jesús. No tenemos que justificarnos a nosotros mismos por nuestras obras. Dios lo ha hecho gratuitamente por medio de Jesús. Nuestras buenas obras no son esfuerzos para justificarnos, sino simplemente lo que brota de un corazón agradecido. El antiguo árbol malo ha sido transformado, y el árbol bueno comienza a dar frutos de agradecimiento.

Lee Colosenses 2:13 y anota este versículo en tu cuaderno.

Lee 2 Corintios 1:1. ¿Cómo llama a los cristianos?

Lee Efesios 1:1. ¿Cómo llama a los cristianos?

Lee Filipenses 1:1. ¿Cómo llama a los cristianos?

Lee Colosenses 1:2. ¿Cómo llama a los cristianos?

Esto lo puedes ver en muchos más lugares en la Escritura. A los discípulos de Jesús se les llama «santos», a pesar de que también las Escrituras nos hablen sobre sus defectos. La santidad es la nueva identidad que Jesús nos ha dado en la cruz, y nuestro proceso de santificación se basa en lo que Jesús ya hizo de una vez por todas.

e) Mirar a Jesús

Todo esto significa que, para conocer nuestra identidad, no nos tenemos que mirar a nosotros mismos. Si nos vemos a nosotros mismos, veremos nuestras debilidades y nuestros fallos. Y, si no los vemos, caeremos en orgullo. En realidad, no sirve de mucho mirarnos a nosotros mismos. Tenemos que mirar a Jesús (Hebreos 12:2). Al mirar a Jesús, sabemos quiénes somos verdaderamente. Y somos transformados en lo que somos.

Lee 2 Corintios 3:18. ¿Cómo somos transformados? ¿Adónde tenemos que mirar para ser transformados?

Lee 2 Corintios 5:17-21. ¿Que tipo de criatura soy? ¿Soy solamente justo, o soy justicia de Dios en Cristo?

Cuando miramos a Jesús como un espejo que nos muestra nuestra verdadera identidad, algunas cosas importantes suceden.

Lee 1 Juan 4:18. ¿Qué significa este versículo para tu vida?

Sabiendo quiénes somos, ya no podemos vivir en el temor. El amor perfecto, que es el amor de Dios, echa fuera el temor. Ya no tenemos que vivir pensando que Dios nos ama solamente si alcanzamos el nivel de lo

que Dios quiere. Ya no tenemos que vivir en el miedo al fracaso ni a la condenación. Ahora podemos vivir amando tal como él nos amó primero.

Lee Filipenses 4:13. ¿Con Cristo puedes algunas cosas o puedes todas?

Nuestra nueva identidad es una fuente de poder. Cuando sabemos quiénes somos, podemos caminar sin temor. Podemos evangelizar sin temor, podemos orar sin temor, podemos predicar sin temor.

Lee Hechos 2:3.

El Espíritu Santo desciende cuando los discípulos están juntos orando. Pero ese Espíritu se posa sobre cada uno de ellos individualmente. Recibimos el amor de Dios y su presencia de una forma individual, para ser quienes verdaderamente somos. No te tienes que comparar con otros, no tienes que envidiar a otros, no tienes que tratar de hacer lo que otros hacen. Más bien tienes que tratar de ser tú mismo, sirviendo como canal del amor que Dios te ha dado.

Para ello, necesitamos estar mirando a Jesús. Podemos decir que la clave del Reinado de Dios está en dos palabras que empiezan por «i»:

- Intimidad. Tiempo con Jesús para conocerle.
- Identidad. Conocer a Jesús es conocer quién soy verdaderamente, como hijo santificado por Dios.

10.9. El fiscal acusador

Ya hemos visto que el juicio eterno comienza en este mundo, según la posición que tomemos respecto a Jesús. Ahora bien, conviene recordar que en todo juicio hay un fiscal. La tarea del fiscal es acusar. También en el juicio eterno hay un fiscal, y este fiscal es llamado usualmente «Satán» o «Satanás».

Lee Job 1:9. ¿Qué hace Satán respecto a Job?

En este versículo, se ve que «el Satán» acusa a a Job delante del tribunal de Dios, sugiriendo que toda la devoción de Job es interesada: si Job no recibiera beneficios, no buscaría a Dios.

En realidad, «Satán» (de donde viene también la palabra «Satanás») no es un nombre propio (como Pedro o Felipe), sino una especie de oficio: el oficio de atacar, de ser enemigo. En un tribunal, el oficio de fiscal. En hebreo dice literalmente «el Satán», es decir, el atacador, el acusador. Lo mismo sucede con la palabra «diablo», que encontramos en el Nuevo Testamento, y que viene del griego. Significa exactamente lo mismo: el acusador.

Por eso, no importa mucho cómo te imagines al diablo. Lo que importa es reconocer que este mundo está regido por poderes, principados y dominaciones que se oponen a Dios. Y saber que esos poderes tienen un arma importante. Así, por ejemplo, puedes oír en tu mente pensamientos que te dicen que no eres suficientemente bueno, que no haces lo suficiente por

Dios, que sigues a Jesús por interés, que no has nacido de nuevo, etc., etc. El objetivo es desanimarte y que no vivas la vida radical a la que Jesús te ha llamado.

¿Cómo vencemos a esos poderes? Vamos a esto más despacio.

a) *El acusador está derrotado*

Lee Colosenses 2:14-15. Escribe estos dos versículos en tu cuaderno. Los poderes del mal, ¿hay que vencerlos o están vencidos?

Lo primero que tenemos que saber es que estos poderes acusadores no tienen que ser vencidos, sino que ya han sido vencidos por Jesús en la cruz. El texto nos habla de un acta de decretos que había contra nosotros, y que nos era contraria. Es justamente la idea de una acusación. La acusación funciona usando una especie de lógica retributiva. La acusación dice que algo has hecho mal, y que por tanto tienes que ser castigado. La acusación recuerda tus faltas, y menciona tu merecido: debes ser condenado. La acusación también dice que, si te va mal, tal vez es porque te lo mereces, porque algo malo habrás hecho, etc.

Pues bien, esta lógica de acusaciones es lo que ha sido clavado en la cruz, según el texto que hemos leído. Y la consecuencia de esto es que el enemigo ya no tiene manera de acusarnos. Ese acta de decretos que nos era contraria fue clavada en la cruz. Y esto significa entonces que el enemigo ha sido derrotado.

Es lo que nos dice la segunda parte del texto. Dios ha paseado a los poderes en un desfile triunfal, porque venció sobre ellos en la cruz.

Lee Apocalipsis 12:10. ¿Quién ha sido derrotado? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

Lee Colosenses 1:13-14. ¿De qué hemos sido ya liberados? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

El enemigo está ya derrotado. En cualquier ataque contra nosotros, tenemos un abogado defensor.

Lee 1 Juan 2:1. ¿Quién es tu abogado defensor? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

Estamos en una lucha en la que la victoria está asegurada si nos mantenemos junto a nuestro abogado defensor, y no le despedimos ni nos alejamos de él.

Lee 1 Juan 4:4. ¿Quién piensas que es el que está dentro de nosotros? ¿Quién es el que está en el mundo?

El que está en nosotros, que es Jesús por medio de su Espíritu, es mayor que el acusador. Por eso nuestra victoria está asegurada, cuando estamos con Jesús. Si estás con Jesús, no tienes que temer. Tu hermano mayor está peleando por ti.

b) *Al fiscal acusador le queda un arma*

Aunque el enemigo es mucho menos poderoso que el que está en ti, tiene sin embargo un arma importante, que es la que más suele usar.

Lee Juan 8:44. ¿Cómo llama Jesús al fiscal acusador? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

El arma del enemigo es la mentira. El enemigo te va a decir que Dios no te ama, que Dios te engaña, que en tu iglesia no te aman, que Dios está lejos de ti, que estás solo o sola en la lucha, que vales poco, que eres indigno de servir a Dios, que no eres un verdadero discípulo, etc., etc., etc.

Lo importante entonces es saber cómo podemos vencer las mentiras del fiscal, y salir triunfantes de sus intentos de engañarnos.

c) *Recuerda tu identidad*

En el apartado anterior hemos hablado de nuestra verdadera identidad. Si recordamos nuestra verdadera identidad, las acusaciones del fiscal no van a engañarnos.

Lee Romanos 6:3-11. ¿Qué es lo que ha sucedido con nosotros desde que creímos y fuimos bautizados? ¿Cómo tenemos que considerarnos a nosotros mismos?

Ya lo hemos visto. Tenemos que considerarnos como muertos al pecado. Nuestra identidad no es la de pecadores, nuestra identidad verdadera es la de personas que han muerto al pecado.

d) *Sé humilde*

El fiscal acusador quiere que olvides esa identidad, recordándote tus fallos y pecados. «Sigues siendo pecador», «no has cambiado nada», etc. A veces, estas acusaciones son medias mentiras, porque nos recuerdan los fallos que realmente hemos cometido.

Es importante no caer en la trampa, tratando de ocultar nuestras faltas. No tenemos que pasarnos la vida diciendo que no tenemos pecado, que solamente antes cometíamos fallos, y cosas por el estilo. Seguimos en lucha con el pecado (Hebreos 12:4).

Vuelve a leer 1 Juan 1:8-9. ¿Qué tenemos que hacer para ser perdonados y limpiados?

Para vencer sobre nuestros fallos, tenemos que reconocerlos. Eso nos pone en una posición de humildad, en la que reconocemos que nosotros no hemos derrotado al enemigo, y que nosotros no tenemos poder para derrotarle. Cuando somos humildes, buscamos la ayuda de Dios, y le dejamos espacio para ayudarnos.

Lee Santiago 4:6 y escribe el versículo en tu cuaderno. ¿A quién da Dios su gracia?

Dios da su gracia a los humildes. Cuando reconocemos que somos débiles, Dios nos ayuda. Y por tanto, cuando reconocemos que somos débiles, entonces somos muy fuertes, porque Dios está a nuestro lado: «cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:10).

e) Resiste al fiscal acusador

Como sabes, tienes una autoridad en ti, que Dios te ha dado, por ser su discípulo o discípula. Usa esa autoridad. Jesús decía a los demonios «¡callate!» (Marcos 1:25). Eso mismo podemos hacer nosotros con todo pensamiento que venga a acusarnos, que venga a convencernos de que no somos dignos de seguir a Jesús, que venga a decirnos que no estamos perdonados, que venga a apartarnos de Dios.

Lee Santiago 4:7 ¿Qué sucede cuando resistimos al fiscal acusador?

Cuando resistimos al fiscal acusador, él huye de nosotros.

f) Haz morir las obras de la carne

Si somos humildes, sabemos que no podemos resistir al enemigo con nuestras propias fuerzas.

Necesitamos la ayuda de Dios. Y Dios ha enviado su Espíritu, el Espíritu de Jesús, para que viva dentro de nosotros.

Lee Romanos 8:13. ¿Cómo hacemos morir las obras de la carne?

Hacemos morir las obras de la carne cada vez que le damos prioridad al Espíritu. El fuego del Espíritu Santo puede destruir todas las obras de la carne, y hacer ridículas todas las mentiras del enemigo.

Para esto, tenemos que alimentar la intimidad con el Espíritu Santo, y buscar todo aquello que nos refuerza en el poder de Dios: especialmente la lectura de la palabra, y las reuniones con otros creyentes. El fuego que alimentamos es el fuego que crece. Si alimentamos el fuego del Espíritu, ese fuego será poderoso. Si no alimentamos nuestra carne con las mentiras del enemigo, con sus entretenimientos y diversiones, el fuego del Espíritu vencerá sobre ella.

Lee Marcos 14:38. ¿Qué recomienda Jesús para evitar la tentación? Escríbelo en tu cuaderno.

Lee Apocalipsis 12:10-11. ¿Cómo vencieron al enemigo?

El texto nos habla de dos armas especialmente importantes: la sangre de Jesús y la palabra del testimonio. Necesitamos estar en la palabra de Dios para mantener ardiendo el fuego del Espíritu en

nosotros. La sangre de Jesús nos recuerda algo más: que hemos sido liberados gratuitamente por medio de Jesús. La gracia es algo esencial para nuestra victoria.

g) *Estar firmes en la gracia*

Lee Colosenses 2:6-7. ¿Cómo debemos caminar en Cristo?

El texto nos dice que debemos caminar en Cristo de la misma manera que lo recibimos. ¿Y cómo lo recibimos? ¿Por nuestros méritos o como un regalo gratuito? Esto se aplica entonces a toda nuestra vida cristiana. No es que la vida cristiana primero comience como un regalo, y después la gracia desaparezca. La gracia es esencial en toda nuestra vida cristiana. Es la fe en su gracia la que nos permite vivir arraigados en Cristo, y llenos de gratitud, tal como nos dice el texto que hemos leído.

Lee Romanos 5:2. ¿En qué me tengo que mantener firme?

Me tengo que mantener firme en la gracia. No mirarme a mí mismo, sino mirar el amor gratuito que Cristo nos ha dado. Si estoy firme en su gracia, estaré lleno de agradecimiento a Dios. Y si estoy lleno de agradecimiento, me apartaré del pecado.

*Lee 2 Pedro 3:18. ¿En qué tengo que crecer?
Escribe la respuesta en tu cuaderno.*

Tengo que crecer en la gracia y en el conocimiento de Dios. Las dos cosas van juntas. Cuanto más conozco a Dios, más conozco su amor gratuito y sobreabundante.

Algunos piensan que si se habla mucho de gracia, se está animando a pecar. Ya vimos que la gracia no es una «licencia para pecar». El que dice «pecaré, porque Dios me va a perdonar», no es alguien que haya nacido de nuevo, no es alguien que ame a Dios, no es alguien que esté lleno de agradecimiento. En cambio, cuando conocemos la gracia de Dios, estamos llenos de agradecimiento, y no queremos pecar.

Escribe en tu cuaderno Romanos 6:14. ¿Qué me permite vencer al pecado?

Es la gracia la que nos permite vencer al pecado.

Lee Gálatas 2:20-21. Escribe el versículo 20 en tu cuaderno y memorízalo.

El versículo 21 nos dice algo muy importante. No podemos hacer nula la gracia. La gracia de Dios es eficaz, nos da vida, y nos permite vencer sobre las mentiras del enemigo.

Lee Filipenses 1:6. ¿Qué hará el que comenzó la buena obra en nosotros?

Quien comenzó la buena obra en nosotros, la perfeccionará. Dios comenzó su obra en nosotros, y podemos confiar en que Él llevará todo a buen término. Descansemos en Él, porque descansando en Él, y poniendo nuestros ojos en Él, seremos transformados.

10.10. Venga tu reinado

Como hemos visto, Jesús triunfó en la cruz sobre todos los poderes del mal. Esta victoria ya tuvo lugar por medio de Jesús. Lo que sucede desde entonces es que ese triunfo se va viendo en la historia. Es un triunfo que sucede día tras día, cuando la fe en Jesús nos libra del pecado, y de todos los poderes que se fundan en nuestra falta de fe. El reino de Dios está viniendo en la historia.

Lee Lucas 11:1-4.

Cuando los discípulos le preguntan a Jesús cómo orar, Jesús les dio un modelo de oración. No es una oración para repetir mecánicamente. De hecho, si leemos la respuesta de Jesús en Mateo 6:9-13, vemos que hay diferencias entre los dos evangelistas. La oración no es una fórmula fija, que simplemente tengamos que repetir. A Jesús no le gusta que la gente

ore con «vanas repeticiones» (Mateo 6:7), sino simplemente siguiendo el modelo que él nos dió.

Y en este modelo, una de las primeras cosas que Jesús nos dice que pidamos es que venga el reinado de Dios, «venga tu reino» (Mateo 6:10 y Lucas 11:2). Aquí vemos que Dios nos dice que pidamos precisamente lo que él mismo quiere hacer. El reinado de Dios es su victoria sobre los poderes del mal. Dios nos pide que oremos para que suceda algo que ya está sucediendo, y que es justamente la victoria de Dios sobre los poderes del mal.

Lee Lucas 11:13. ¿Qué es lo que Dios quiere darnos?

Dios nos quiere dar lo que pedimos, cuando pedimos dentro de su voluntad. La voluntad de Dios es llenarnos con el Espíritu Santo, para que podamos trabajar en su reinado.

Lee Lucas 11:20. ¿En qué se nota que ya ha llegado el reinado de Dios?

El reinado de Dios llega a nosotros cuando Dios echa fuera los poderes del mal. Cuando Dios triunfa sobre el miedo, sobre la enfermedad, sobre las esclavitudes del pecado, sobre los poderes de este mundo, el reinado de Dios está llegando a nosotros.

Lee Apocalipsis 21:2. ¿Qué es lo que desciende a la tierra?

Dios no nos salvó simplemente para ir al cielo. En el libro del Apocalipsis se nos habla de algo que sucede en dirección contraria: es el cielo el que desciende a la tierra. Esto es justamente lo que ya está sucediendo cada vez que se manifiesta el poder liberador, restaurador y sanador de Dios: el reinado de Dios está llegando a la tierra.

Lee Éxodo 3:4-9. ¿Quién ha descendido para liberar al pueblo de Israel y para sacarlo a la tierra prometida?

Ciertamente, es Dios el que va a hacer la obra. Sin embargo, Dios tiene una manera muy peculiar de hacer su obra.

Sigue leyendo Éxodo 3:10-12. ¿Quién es enviado para sacar a los israelitas de Egipto?

Moisés es elegido por Dios para hacer esta tarea. Dios lo va a hacer, pero no lo va a hacer sin Moisés. Es la manera en que Dios quiere que llegue su reinado. Dios quiere que llegue su reinado usando a sus siervos. Moisés se asusta, y se da cuenta de que él no puede hacerlo. Y justamente cuando reconoce que él no puede, Dios le dice que estará con Moisés para hacer la tarea.

Lee 1 Corintios 1:26-29. ¿A quién ha elegido Dios?

Dios ha elegido a personas como Moisés, que reconocen que no pueden, para usarlos como agentes de su reino. El plan de Dios es que el reino de Dios venga a la tierra por medio de los que saben que ellos no pueden.

Lee Mateo 9:36-38. ¿De quién tiene compasión Jesús? ¿Crees que a tu alrededor hay personas que están también desamparadas, como ovejas sin pastor? ¿Sientes compasión por ellas?

A veces, los cristianos dicen sobre sus paisanos que son duros, que son difíciles de evangelizar, etc. Pudiera ser. Pero Jesús no ve así las cosas. Para Jesús, el problema no es la cosecha, sino la falta de obreros. Por eso les pide a sus discípulos que oren por más obreros en la mies.

Lee Mateo 10:1-4. ¿Quiénes son los obreros que Dios envía?

En el capítulo 10 de Mateo vemos que Jesús envía a los doce. Si leemos Lucas 10:1 vemos que Jesús envía un grupo más grande de discípulos. Si leemos Marcos 16:17 vemos que Jesús envía a todos los creyentes.

Los doce posiblemente se llevaron una gran sorpresa. ¡Después de orar para que Dios enviara

obreros, se dieron cuenta de que ellos eran los obreros que Dios estaba enviando!

Lee Mateo 10:5-8. ¿Qué es lo que tienen que predicar los enviados por Jesús? Además de predicar, ¿qué es lo que tienen que hacer los discípulos de Jesús según el versículo 8?

Aquí vemos el plan de Dios: la llegada del reinado de Dios tiene lugar mediante los discípulos mismos de Jesús, a quienes Dios usa como canales para llevar sus bendiciones, dando gratis lo que han recibido gratis. Dios nos ha elegido como canales para traer su reinado. Y estos canales tienen que estar vacíos de sí mismos, tienen que darse cuenta de que ellos no pueden nada, para que Dios pueda usarlos. Los canales llenos de sí mismos no dejan pasar las bendiciones de Dios. Los canales vacíos son usados por Dios.

Lee Efesios 2:6. ¿Dónde estamos sentados?

Estamos sentados en los lugares celestiales. No simplemente pedimos a Dios «desde abajo», como que no tuviéramos nada que dar. Nuestra oración es «desde arriba», desde los lugares celestiales, es decir, como personas que tenemos autoridad, como personas a quienes Dios quiere usar para llevar su bendición. Por eso podemos orar con autoridad, reprendiendo y ahuyentando a los poderes del mal.

Lee 2 Corintios 4:18. ¿Debemos fijar nuestra vista en los problemas o en quien tiene la solución de los problemas?

Podemos vivir en este mundo sin negar que hay problemas y dificultades. Pero al mismo tiempo podemos tener la vista en lo que Dios ha hecho, y en lo que Dios va a hacer. De ahí la importancia de pasar tiempo en intimidad con el Espíritu de Jesús, para que nos ayude a ver con sus ojos, para que nos ayude a ver lo que todavía es invisible, para que nos recuerde nuestra verdadera identidad como discípulos suyos.

- Ora (tres veces si es necesario y te dan permiso) por la sanidad de tres personas que no sean parte de tu iglesia.
 - ❖ Si te sientes inseguro/a al hacer esto, hazlo con tu acompañante, y que él/ella te sirva de modelo.
 - ❖ ¡Recuerda que te estás limitando a obedecer a Jesús! (Lucas 9.2).
- Busca a una persona para acompañar en el discipulado. Debe ser alguien del mismo género, para que sea posible compartir de forma sana aspectos más íntimos y personales del propio camino. Comenta con tu acompañante para que te ayude a encontrar alguien a quien discipular.

10.11. El amor a los enemigos

Lee Mateo 5:38-48. ¿Qué te llama la atención sobre estos mandatos de Jesús?

Cuando los cristianos hablan sobre la importancia de las obras, se suele olvidar que las obras que estamos invitados a hacer, por la gracia de Dios, son las obras mismas de Jesús. Cuando hemos recibido el amor gratuito de Dios, podemos también comenzar a dar a los demás un amor gratuito, un amor no merecido, un amor como el que Dios nos dio a nosotros.

La gracia de Dios, lejos de ser una licencia para pecar, es lo que nos capacita para amar como Dios nos amó. Cuando su amor gratuito llega a nosotros, por más que seamos malos filtros de tanta misericordia, algo de su amor gratuito comienza a salir también de nosotros. Por eso Jesús nos exhorta a amar a nuestros enemigos.

El cristianismo radical es pacifista. Siempre que los cristianos se han encontrado con el mensaje fresco de Jesús, han entendido que, en lugar de destruir a los enemigos, tenían que amarlos.

10.12. Auto-evaluación

- ¿He leído los materiales y he completado las tareas de este tema?

- ¿Tengo seguridad en quién soy como hijo/a de Dios? ¿Estoy seguro de que Dios me ha salvado gratuitamente?
- ¿Sé reconocer y rechazar las acusaciones falsas sobre mí mismo?
- ¿Pienso que lo que soy depende de lo que hago, o lo que hago depende de lo que soy?
- ¿Estoy teniendo diariamente un tiempo con Jesús, en el que voy aprendiendo a discernir su voz?
- ¿Estoy leyendo cada día las Escrituras?
- ¿Puedo encontrar ya cualquier libro de la Biblia con facilidad?

ÍNDICE

Prólogo	7
1. Introducción al discipulado	11
1ª semana	11
1.1. Bienvenida	11
1.2. ¿Qué necesito?	12
1.3. ¿Por qué Ananías?	15
1.4. Los contenidos del discipulado	16
1.5. Explicación de las tareas	18
1.6. Ritmo semanal sugerido	19
1.7. Auto-evaluación	20
2. La palabra inicial sobre el Mesías.....	27
2ª semana.....	27
2.1. La palabra inicial	27
2.2. Quién es Marcos	29
2.3. Otra tarea: ¿qué tiene de especial la Biblia?	33
2.4. Auto-evaluación	34
3. El arrepentimiento de obras muertas.....	37
3ª semana.....	37
3.1. Arrepentimiento: ejemplo de Mateo.....	37
3.2. Las obras muertas	41
3.3. El reinado de Dios y el arrepentimiento	45
3.4. Nicodemo y el nuevo nacimiento	46
3.5. ¿Qué es eso del pecado?	49
4ª semana.....	53
3.6. La cruz y la resurrección de Jesús	53
3.7. Hermanos, ¿qué haremos?.....	57
3.8. La obra viva de Dios	63
3.9. Auto-evaluación	66

4. La fe «hacia» Dios	69
5ª semana	69
4.1. La fe viva hacia Dios	69
4.2. La relación diaria con Dios	73
4.3. Los elementos de la oración	78
4.4. Escuchar la voz de Dios	83
4.5. Discernir la voz de Dios	85
6ª semana	89
4.6. El papel de la comunidad	89
4.7. Los impedimentos de la oración	92
4.8. La necesidad de perdonar	95
4.9. Cómo perdonar	99
4.10. Auto-evaluación	102
5. La enseñanza sobre bautismos: agua	103
7ª semana	103
5.1. Las inmersiones.....	103
5.2. Qué es el bautismo con agua	106
5.3. Cómo se hace el bautismo	108
5.4. Los requisitos para el bautismo	109
5.5. El bautismo de infantes.....	115
8ª semana	118
5.6. Qué es la iglesia.....	118
5.7. Para qué quiere Dios una comunidad	121
5.8. Jesús y su iglesia	123
5.9. Imágenes de la iglesia	124
5.10. Buscar la presencia.....	127
5.11. Auto-evaluación	133
6. La enseñanza sobre bautismos: Espíritu	135
9ª semana	135
6.1. Dios es Espíritu	135

Índice	335
6.2. El Espíritu y Jesús	137
6.3. El Espíritu y nosotros.....	140
6.4. El Espíritu ya está contigo	142
6.5. El Espíritu de la promesa.....	144
6.6. Cuándo se recibe el bautismo en el Espíritu.....	148
10ª semana.....	151
6.7. Una y otra vez	151
6.8. Cómo se recibe el bautismo en el Espíritu.....	153
6.9. Efectos del bautismo en el Espíritu.....	157
6.10. Hablar en lenguas	162
6.11. Unidad en la diversidad	169
6.12 Auto-evaluación	176
7. La imposición de manos: sanidades.....	179
11ª semana.....	179
7.1. Tipos de imposición de manos.....	179
7.2. El fundamento de la sanidad	184
7.3. Cómo sanaba Jesús	185
7.4. Cómo sanan los discípulos de Jesús.....	191
7.5. Preparemos algo práctico	197
12ª semana.....	205
7.6. Salgamos a las calles	205
7.7. ¿Cómo te relacionas con los demás?.....	211
7.8. Materiales en la red	213
7.9. Auto-evaluación	214
8. La imposición de manos: ministerios.....	215
13ª semana.....	215
8.1. Ministerio significa servicio.....	215
8.2. La iglesia es un cuerpo	217
8.3. El cuerpo tiene cabeza	218
8.4. Los dirigentes en la comunidad cristiana.....	220

8.5. Actitudes y características de los dirigentes	227
14ª semana	229
8.6. Nuestras actitudes hacia los dirigentes.....	229
8.7. Unas advertencias	232
8.8. El sistema de valores de Salomón.....	235
8.9. La corrección fraterna	239
8.10. Auto-evaluación	240
9. La resurrección de los muertos	241
15ª semana	241
9.1. Jesús es Señor	241
9.2. La resurrección de los muertos.....	245
9.3. Servir al Señor	247
9.4. Vencer en las pruebas.....	252
9.5. Las promesas de Dios.....	257
9.6. Ya está hecho	261
16ª semana	265
9.7. Lo que Dios ha hecho en la práctica.....	265
9.8. Dios habla hoy.....	271
9.9. Ejemplos de cómo habla Dios hoy	274
9.10. Hacedores de la Palabra.....	282
9.11. Auto-evaluación	283
10. El juicio eterno	285
17ª semana	285
10.1. El juicio por obras.....	285
10.2. Juzgar y no juzgar	286
10.3. Jesús no vino a juzgar.....	288
10.4. Quién fue condenado.....	290
10.5. La posibilidad del infierno	293
10.6. El juicio de las naciones.....	295

Índice	337
18ª semana.....	298
10.7. La «prueba» del nuevo nacimiento	298
10.8. Mi nueva identidad	305
10.9. El fiscal acusador.....	315
10.10. Venga tu reinado.....	324
10.11. El amor a los enemigos	330
10.12. Auto-evaluación.....	330